

Misterios y maravillas
de la tierra enterriana

Misterios y maravillas de la tierra entrerriana / compilación de Paloma García ; director Cristina Martínez. - 1a ed - Paraná : Consejo General de Educación de Entre Ríos, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-26120-8-5

1. Educación Ambiental. 2. Valores Culturales. 3. Mitos. I. García, Paloma, comp. II. Martínez, Cristina, dir. III. Título.
CDD 863.9282

Derechos de Propiedad Intelectual
Consejo General de Educación
Dirección de Información, Evaluación y Planeamiento
Programa Provincial de Educación Ambiental

<http://cge.entrerios.gov.ar/>

<http://cge.entrerios.gov.ar/programa-provincial-de-educacion-ambiental>
educacionambiental.cge@entrerios.edu.ar

Está autorizada la reproducción total o parcial y de cualquier otra forma de esta publicación para fines educativos o sin fines de lucro, sin ningún otro permiso especial del titular de los derechos, bajo la condición de que se indique la fuente de la que proviene.

No está autorizado el empleo de esta publicación para su venta o para otros usos comerciales.

ISBN 978-987-26120-8-5



Autoridades

Presidente

Martín Müller

Vocales

Griselda Di Lello

Exequiel Coronoffo

Humberto Javier José

Oscar Ávila

Secretario General

Pablo Vittor

Asesora Técnica de Presidencia

Graciela Bar

Dirección de Educación Inicial

Patricia López

Dirección de Educación Primaria

Mabel Creolani

Dirección de Educación Secundaria

María Alejandra Ballestena

Dirección de Educación de Gestión Privada

Patricia Palleiro

Dirección de Educación Superior

Verónica Schmidt

Dirección de Educación Especial

Belén García Paz



Dirección de Educación Técnico Profesional

Omar Peltzer

Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos

Elvira Armúa

Directora de Información, Evaluación y Planeamiento

Claudia Azcárate

**Coordinadora de Desarrollo Curricular
y Formación Docente Permanente**

Irma Bonfantino



Responsable Programa de Educación Ambiental

Cristina S. Martínez

Compiladora

Paloma García

Colaboradores

Rocío Lanfranco

Noelia Gipler

Ivana Zárate

Héctor Valentini

Adriana Noemí Esquivel

Susana Carolina Plem

Eugenia Martínez

Silvina Pugliese

Jorge Bergallo

Ilustración de tapa

Marcela Pujol

Diseño Editorial

Delta Editora

Revisora

Silvina Pugliese

*Este material ha sido elaborado por el Equipo
del Programa Provincial de Educación Ambiental*



Prólogo

Letra Verde es un espacio de encuentro, intercambio e intervenciones desde lo literario y lo pedagógico en clave ambiental.

Desde la experiencia de jurado es una luz verde para pasar a la casa que habitamos en cualquier momento porque es nuestra casa, aunque muchas veces pareciese que vivimos fuera de ella.

Es un concurso que da voz e invita a conversar sobre lo nuestro, privilegiando la palabra acerca de la identidad ambiental entrerriana y construye una rica antología que es memoria verde.

Es un esfuerzo provincial que está apropiado en el territorio y que es esperado cada año como espacio democrático para visibilizar nuestra tierra, su gente y su cultura, construyendo nuevos sentidos de intervención cotidiana.

En esta Pandemia 2020-2021 se reconfigura como espacio donde la escritura contribuye a expresar y reinventar la vida y la historia desde nuestras escuelas, con sus gurises, jóvenes y adultos y con sus docentes, unidos por esa letra de mil tonos de verdes que nos abrazan.

Es una hebra fuerte en la trama de la esperanza, aquella que forjamos con pasión y alegría, una y otra vez, en cada aula, entre abrazos suspendidos en pandemia, pero entre cercanías del corazón.

Jorge Alberto Bergallo

JURADO

*Concurso de Literatura Ambiental
“Letra Verde”*



Índice

NIVEL I. 1°, 2° y 3° grado de Educación Primaria

La leyenda de la niña y el zorro	17
Cuatro hermanos van a la escuela	18
El duende del monte	19
La exploradora y sus reptiles emplumados.....	20
La Leyenda de la flor	21
Hombre Pez	22
La olla del arroyo Salto	22
Teníamos julepe	23
La Solapa puede ser aterradora, pero es nuestra amiga.....	23
El árbol de la costa	24
La leyenda de La Llorona	25
Cuises traviosos	26

NIVEL II. 4°, 5° y 6° grado de Educación Primaria

Aroma a aromito	29
La leyenda de la lechuza	30
El origen del sauce llorón	31
Leyenda del camalote	33
El agua del Paraná	34
A La Hoya	35
La escuela misteriosa	36
Un don inesperado	36
El origen de la cascada del arroyo Salto	38
Las lágrimas y el hornero	39
Arena blanca	40
Las luces del palmar	40
Maravilloso y misterioso Gualeguay	41



Misterios y maravillas de la tierra entrerriana.....	42
Leyenda de enemistad	45
El carpincho que no quería ser carpincho.....	45
La amapola	46
El viejo de la bolsa, la abuela Mariana y el nieto Bautista.....	47
La mariposa y el árbol	49
La solapa viajera	50
Con las palmeras, no	52
El campo	53
El Varón	54
La luz mala	55
La leyenda del diente de león	57
Leyenda del espinillo	60



NIVEL III. 1º, 2º y 3º año del Ciclo Básico. Educación Secundaria

El geolocalizador de la Solapa	63
El lobizón	64
El hombre de los malos indicios	65
Una historia para descontaminar	66
El Gualeguay	67
Leyenda del espinillo	68
La leyenda del lobizón	70
La niña espinillo	72
Leyenda de la aeronave fantasma	74
Leyenda del dorado	75
La pasajera	76
El fantasma del Puente Gualeguay	78
El fantasma del arroyo San Miguel	79
Leyenda del árbol Mataojo	81
La casa de Tezanos Pinto	82



Pique	83
Corazón de tierra	84
La Solapa	85
Fuera de línea	86
La maldición de la bruja	88
Paraná vuelve a ser capital nacional	88
\$ 865	91
Leyenda de la Guardiania de la Naturaleza	92

NIVEL IV. 4°, 5° y 6° año del Ciclo Orientado de Educación Secundaria

El origen de la agricultura en Entre Ríos	97
La leyenda de Soledad	98
Cementerio de los Manecos: un lugar oculto	100
Doña Pola y sus gatos	102
El remanso del Rowing	104
Gurí Atamá	105
La mujer en la vía del tren	107
Un pueblo femenino	108
Leyenda del arroyo Nogoyá	110
Desaparición de la Familia Gill	111
Nuestra Entre Ríos	112
El Martín pescador	113
El señor de los carpinchos	114
¿El sueño del carpincho o el carpincho en sueño?	115
Mujer de Blanco	116
La leyenda del girasol	117
La leyenda del jazmín paraguayo	118
Leyenda del carancho	119
La Llorona	121



 **NIVEL V. Educación Especial**

Siempre volverás	125
Sorpresa en el Medanal	127

 **NIVEL VI. Educación en contexto de encierro**

Ruidos	133
San Lorenzo del Paraná	134

 **NIVEL VII. Docentes**

Dueño del Sol	139
Las cruces de ñandubay	141
El conejo de la luna	142
Nuestra tierra entrerriana	144



NIVEL I

1°, 2° y 3° grado de
Educación Primaria



La leyenda de la niña y el zorro

Esta es la historia de Umma una niña de piel trigueña y unos grandes ojos del color cielo que vivía junto a sus abuelos en una casita muy pequeña cercana al desierto del Valle de la Luna.

Umma era muy feliz viviendo con sus abuelos, tenían una pequeña granja, también tenían gallinas, y unas cabras que le daban leche fresca todas las mañanas. Hacían ricos quesos y manteca.

Una noche mientras Umma y sus abuelos dormían fueron atacados por ladrones que empezaron a romper todo y a robar los pocos objetos de valor que tenían en la humilde casa. Una vez que vieron que no podían llevarse más cosas incendiaron todo.

Umma y sus abuelitos lograron escapar a toda prisa y se perdieron en la noche del desierto.

Después de muchas horas caminando se encontraron con un animalito del color de la arena que tenía la punta de su cola gris que les llamó mucho la atención, era muy hermoso y parecía amistoso. Era un bellissimo zorro Fennec. Minutos después de pensarlo, Umma le dio un pedazo de carne al zorrillo y dijo: “Muchas gracias...Vi lo que pasó con lo de los ladrones, vengan y los llevaré a un lugar seguro”.

Después de caminar por unos minutos llegaron a la casita del zorrillo y pasaron la noche ahí. Durante muchas noches se sentaron junto a una fogata y compartieron cientos de historias contadas por el abuelo y por el amigable zorrillo. Durante el día buscaban frutos del desierto y cazaban para poder preparar ricos almuerzos y sabrosos almuerzos.

Una mañana se despertaron y había cazadores en todos lados intentando capturar al zorrillo. El zorrillo pudo escapar de los cazadores salió a toda prisa y casi lo capturan, pero sucedió algo increíble: el zorro y la niña se convirtieron en uno, la niña ahora tenía la cola del zorro y unas bellas orejas, también le crecieron unas alas muy coloridas, enormes y brillantes como la luna que tanto miraban durante la noche. Al ver esto los ladrones se asustaron y salieron corriendo. Desde ese día vivieron felices por siempre en las lejanías del desierto.



Cuenta la leyenda que en las noches de luna llena Umma y el zorro Fenec se unen y vuelan alto jugando con las estrellas y bajo la brillante sonrisa de la luna.

💧 **Seudónimo:** Lady Anne

💧 **Primer premio compartido.** La leyenda de la niña y el zorro. Escrita por Guzmán Bechi Ana Paula de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Cuatro hermanos van a la escuela

En un lugar cerca del río Paraná, había una vez, cuatro hermanos: Luis, Rodolfo, Lucas y Sara.

Todos los días, los niños para ir a la escuela, tenían que pasar por un puente en colectivo. Iban a segundo grado a una escuela grande llamada High School.

Un miércoles soleado de agosto, el puente se rompió porque era muy viejo, estaba oxidado y mal construido. Y como el colectivo era muy pesado, lo rompió. Los chicos tuvieron que correr para no llegar tarde a sus clases. Fueron por una calle de piedras azules y cemento, sin querer llegaron a un bosque con animales muy salvajes y Rodolfo se perdió. Lucas, Sara y Luis se separaron para buscar a Rodolfo y también se perdieron.

Lucas estaba muy asustado, y de repente, escuchó un ruido, RRRRUUUE-VECH, como el ruido de una rama que se rompe. Se asustó más, luego piensa que es Rodolfo. Lo llama por varios minutos y no lo encuentra.

Luis escuchó el ruido de un animal...GRRRRRRRR

Miró para todos lados y no vio nada. Se acordó de los cuentos que le contaba su mamá, y comenzó a temblar.

Sara se trepa a un pino y ve a lo lejos a Rodolfo, estaba comiendo papas fritas junto al río Paraná, sentado en el tronco de un lapacho, super tranquilo.

Sara baja del pino, para buscarlo, en ese momento se le cae su mochila verde con dibujos de panditas y se larga a llorar. Justo en ese momento llegan al lugar Luis y Lucas. Se miran, se abrazan y aún con miedo continúan su camino a la escuela.

Tomados de la mano.



Y colorín colorado esta historia de cuatro hermanos se ha terminado.

🍃 **Seudónimo:** –

🍃 **Primer premio compartido.** Cuatro hermanos van a la escuela. Escrita por Barón Elías, Bergara Montes Thiago, Bozzi Joaquín, Bozzi Valentina, Díaz Benicio, Domínguez Rafael, García Maximo, García Pacifico Ambar Sofía, Gerard Martina, Gimenez Rihana, Goicoechea Alejo, Gómez Renata, Gournalusse Delfina, Laca Simón, López González Lorenzo, López Morena, Michel Luna Alan, Moschen Valentina, Ormaechea Paula, Rein Constantino, Rein León, Rodríguez Laureano, Rucci Allegra, Tarulli Francesco, Wildeker Juana, Gegenschatz Victoria, Silva Ben, Stur Felix, Ferreyra Martina, de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná

El duende del monte

Había una vez un duende que vivía en un monte cerca del río, él tenía algo particular y era que le tenía mucho miedo a las personas.

Todas las mañanas se levantaba muy temprano, se preparaba el mate y se sentaba a comer tortas fritas.

Una mañana escuchó gritos de un niño pidiendo ayuda, lentamente fue hasta allí y vio al niño llorando muy asustado.

Como el duende les tenía miedo a las personas, se asomó detrás de un árbol y con una voz temerosa le preguntó: “¿Qué te pasa? ¿Estás solo?”.

El niño cuando vio el duende más se asustó y le dijo: “¿Me vas hacer daño?”.

Se acercó y le dijo que no, que él era bueno y que lo iba a ayudar a llegar a su casa.

El niño le contó que estaba jugando al fútbol con sus amigos, tiraron la pelota al monte, fue a buscarla y de repente quedó solo, los buscó y no los encontró... ahora no sabía cómo volver. Él le dijo que lo iba a ayudar y acompañar a llegar a su casa... que confiara, que no le iba a hacer daño.

En el camino, el niño fue tomando confianza.

Cuando llegaron, lo invitó al duende a comer empanadas que había en la heladera en agradecimiento por ayudarlo a volver a su casa.

Mientras estaban comiendo llegó la mamá del niño, vio al duende y también se asustó mucho. El niño le explicó la situación y le contó que lo había ayudado porque se había perdido en el monte.



La mamá le dijo al duende que todas las personas de la ciudad sabían del duende del monte, pero nunca lo habían visto y que ella pensaba que era malo y terminó de comprobar ese día que no era así.

La mamá le aprontó, en una canasta, unas empanadas para que tuviera para el regreso y como estaban tan agradecidos por haberlo traído sano y salvo, siempre que pueden lo visitan y le llevan tortas fritas que tanto le gustan.

Desde ese día el duende perdió el miedo y ayuda a los niños perdidos a volver a su casa y colorín colorado este cuento se ha terminado. Fin.

💧 **Seudónimo:** Burbujitas

💧 **Primer premio compartido.** El duende del monte. Escrita por Anselmi Valentino, Benitez Juana, Cabrera Ruhl Oriana Sofia, Catalano Angelina Francesca, Cuello Paulina, Elcura Valentin Mateo, Fabro Juana Valentina, Fariña Franchesco Daniel, Gallardo Gino Gael, Gasparin Zahra, Ginessi Gael, Leites Felipe Tomás, Lozano Miqueas Agustín, Lucero Ana Paula, Nuñez Gema María Amparo, Perez D"elia Valentino Johann Sebastián, Pintos Micaela, Planas Medina Juan, Salguero Lencina Arianna, Santucho Emilia, Scarpa Velazquez Dylan, Tasistro García Valentino, Trasatto Gael, Vitasse Agustin, Zapata Miguel Angel de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La exploradora y sus reptiles emplumados

Un día, en el Palmar de Colón, había una exploradora que quiso ir a lo más profundo del palmar, caminó por tres minutos y se encontró con una cueva.

Cuando se asomó, vio una forma rara y se acercó a verla. ¡Era un dinosaurio! ¡¡¡Con plumas!!! Buscó enseguida en Google y era el Archaeopteryx. Primer reptil emplumado encontrado en tierras entrerrianas.

Bueno, fue a verlo y tenía colores turquesas verdosos y pasteles con violetas. En la misma cueva había un lago, ahí vio un pez inusual, que también quiso atrapar, pero se le escapó, el dinosaurio emplumado y también el pez, cuando se dio cuenta, el pez corría al dinosaurio y para sorpresa de la exploradora ¡¡el dinosaurio podía volar!! Pero por unos...Diez segundos...

El Archaeopteryx aterrizó en un árbol gigante que tenía un pequeño huequito, tuvo que entrar arrastrándose, había un mundo que lo encandilaba, de muchos colores extraños y brillantes y hongos de diferentes formas, la exploradora se encontraba detrás de él y podía ver las mismas cosas, pero se



sorprendió cuando vio muchos Archaeopteryx con diferentes colores en sus plumas.

Asombrada sacó su tablet y comenzó a sacar fotos para su grupo de exploradoras arqueológicas paranaenses. ¡Era lo que les faltaba para ganar el Concurso Nacional de Exploradores!

Aunque lo que más les divertía era meterse en lugares mágicos.

Esta historia continuará...

💧 **Seudónimo:** Ália.

💧 **Mención.** La exploradora y sus reptiles emplumados. Escrita por Videla Barreto Amelia de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La Leyenda de la flor

Hace mucho tiempo vivía una niña llamada Florencia, vivía en París con sus padres Diana y Fernando.

A ella le gustaba mucho andar en la naturaleza, se pasaba todas las tardes recolectando flores, mirando el hermoso paisaje y jugando con los animales.

Un día la familia fue de picnic al bosque y entonces Florencia vio que un cazador estaba a punto de dispararle a un animalito con un arma. Sin pensarlo, ella se atravesó para poder protegerlo y la bala le dio en el corazón. Sus padres lloraban desconsoladamente por haber perdido a su niña.

Sin poder entender lo que estaban viendo, la sangre de Florencia regó un círculo en la tierra.

Al pasar los días, sus padres volvieron al lugar y se dieron cuenta de que allí había crecido una planta con hermosas flores de color celeste como los ojos de su niña.

Fin.

💧 **Seudónimo:** Lady Emily

💧 **Mención.** La leyenda de la flor. Escrita por Camarano Luchessi Emilia de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.



Hombre Pez

Había una vez, una aldea cerca de un río. Allí vivía un hombre llamado Donpa, pero le llamaban Don Pato.

Don Pato tenía una misión, conseguir un anillo para dárselo a su amada que se llamaba Canila.

Don Pato confiaba en el río, porque cuando era pequeño encontraba un montón de tesoros en el río. Así que cada noche se iba hasta allí en busca de un anillo para Canila.

Una noche su amada lo descubrió y se lo contó a todos los de la aldea.

A la noche siguiente justo cuando se metió al agua lo ahogaron por sospechoso. Don Pato desapareció entre las aguas y se convirtió en pez. Desde entonces lo empezaron a llamar Don Pez.

💧 **Seudónimo:** Gustavo López

💧 **Mención.** Hombre Pez. Escrita por Calvet Julián de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La olla del arroyo Salto

Hace muchos años en esta aldea vivía la familia de Aimara, a orillas de un arroyo al que llamaban Salto, porque sólo hacía falta saltar para cruzarlo.

Todas las noches prendían fuego debajo de una gran olla y le pedían al dios luna que el arroyo fuera más grande.

Una noche se vino una gran tormenta con una enorme luna.

Al otro día, al despertar, se llevaron una gran sorpresa, ya que el arroyo Salto tenía un gran hoyo lleno de agua, al cual Aimara y su familia denominaron la olla del arroyo Salto.

💧 **Seudónimo:** Estefanía

💧 **Mención.** La olla del arroyo Salto. Escrita por Kemmerer Daiana Estefanía de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9 de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.



Teníamos julepe

En la tarde de aquel día, andábamos con mi hermano chancleteando por el campo en busca de agua para llevar al rancho.

Entre tanta conversada, se nos fue el tiempo y cayó el Sol; todo alrededor se oscureció y nos dio miedo. Nos apuramos en completar los baldes y en ese momento escuchamos ruidos.

Con mi hermano nos miramos, pero no le dimos importancia. Ya casi terminando, el ruido se volvió a escuchar, mi hermano se daba vuelta para todos lados y no se veía nada.

Hasta que, en un momento, ve no muy lejos a una mujer con un vestido rasgado, al parecer negro por la suciedad que llevaba.

Tremendo susto nos dimos, salimos rajando, tiramos los baldes y perdimos hasta las chanquetas.

Con los años supimos, que esa señora era la Solapa, aquella que según el abuelo, tenía un truco; utilizaba el camión de los helados, para atrapar a los niños desobedientes.

💧 **Seudónimo:** Burbuja 1

💧 **Mención.** Teníamos julepe. Escrita por Bogliacino Mateo, Gómez Alan, Lattermann Enrique D., López Santino, Thiago Miler, Avero Martina, Bernard Catalina, Gallop Mía, Márquez Milena, Martínez Antonella, Schultis Milagros de la Institución Mercedes San Martín de Balcarce 69, de la localidad Gualeguaychú del departamento Gualeguaychú.

La Solapa puede ser aterradora, pero es nuestra amiga

Al anochecer en el campo, ya cuando la neblina comenzaba a hacerse espesa, un grupo de gurises buscaban un lindo lugar para armar su campamento.

Dos de ellos se alejaron en busca de leña para hacer la fogata. De repente escucharon el sonido de una lechuza y un grito aterrador. Se sobresaltaron, miraron para todos lados y cuando menos lo esperaban, detrás del sauce llorón vieron la silueta de una mujer, que vestía de negro y que apenas se distinguía en la oscuridad de la noche.



Los gurises, notando que sus compañeros no volvían, fueron a buscarlos.

Las luces de las linternas se cruzaban en medio de la noche; hasta que de pronto, vieron a sus amigos en el piso muy asustados y llorando. Lograron calmarlos y les contaron lo sucedido.

Uno de ellos, que ya conocía la historia, les contó que sólo era una señora algo extraña, solitaria, de pelo claro y nariz puntiaguda llamada Solapa, que suele asustar, pero que, en realidad, busca acercarse a los gurises para tener una vida más sociable.

💧 **Seudónimo:** Burbuja 2

💧 **Mención.** La Solapa puede ser aterradora, pero es nuestra amiga. Escrita por Galán Samil, García Santino, González Dylan, Isola Aixaga Máximo, Nosiglia Ian, Ramírez Mateo, Ruiz Bautista, Sola Diego, Castro Bianca, Fahaler María Pilar, Liambra Pía, Montiel Aix, de la Institución Mercedes San Martín de Balcarce 69, de la localidad Gualeguaychú del departamento Gualeguaychú.

El árbol de la costa

Había una vez un bello árbol ubicado en la costa del Paraná, que florecía en todas las estaciones del año, pero con una particularidad, que sus hojas cambiaban de color en cada una de las mismas.

Al principio del año 2021 el frondoso y hermoso árbol comenzó a secarse y verse cada vez más triste y sin sus atractivas hojas de colores. Una linda tarde invierno, unos niños de la escuela primaria realizaron un recorrido por la costa de su aldea y pudieron ver el árbol, su maestra les contó lo que estaba sucediendo con esa especie vegetal, los niños/as asombrados e intrigados por lo que le estaba pasando, decidieron pensar qué podía ocasionar que el árbol se estaba secando.

Visitaron a un anciano que vivía cerca del lugar donde estaba el mismo, el hombre les contó que debido a la bajante de nuestro río Paraná como también a la escasez de lluvias en la región, el árbol ya no tenía agua para poder absorber por sus raíces, lo cual estaba ocasionando que poco a poco se secara.

Los niños, luego de escuchar al anciano, decidieron hacer algo para ayudar a ese árbol que formaba parte de un hermoso paisaje natural en la costa



del Paraná, así que armaron pequeños grupos ordenados por día para visitar al árbol y regarlo hasta que el río vuelva a su cauce normal.

Todos los días cada grupo cumplió con su tarea de cuidar y regar el árbol de la costa y así ayudarlo a rebrotar nuevamente.

🍃 **Seudónimo:** Oli

🍃 **Mención.** El árbol de la costa. Escrita por López Olivia de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

La leyenda de La Llorona

Hace mucho tiempo, en el medio del campo, vivía una señora con sus tres hijos.

Ellos tenían una vida normal, una vida de gente de campo. Los niños iban a la escuela y ayudaban a sus padres en el trabajo, en la granja donde habitaban.

Un día, como siempre lo hacían cuando había tiempo y el clima lo permitía, salieron a caminar. Los niños y la mamá. Llegaron a una laguna y se pusieron a jugar con piedras, tiraban para ver quién llegaba más lejos.

Luego de mucho jugar se tiraron en el césped a mirar nubes y buscar formas, la imaginación volaba, pero habían andado tanto que los tres niños se quedaron dormidos.

En ese momento, su mamá tuvo un ataque de locura y actuó de una manera inexplicable, los ahogó a sus propios hijos, a los tres, no dudó en hacerlo, lo hizo y se fue corriendo.

Llegó a su casa y su marido le preguntaba por los niños, ella desencajada decía: “No lo sé”.

Ella perdió la cordura ese día, nunca más volvió a ser la mujer que era y jamás dijo qué sucedió con sus hijos a su esposo. Ella se quedó sola viviendo en el medio del campo porque no podía socializar con nadie.

Los lugareños cuentan que siempre andaba rondando por la laguna buscando a sus hijos. Llamándolos.



También dicen que busca a los niños que de noche no duermen para llevarlos con ella.

👉 **Seudónimo:** –

👉 **Mención.** Leyenda de La Llorona. Escrita por Vallejo Benjamín, Martínez Santiago, Ávila Brittany, Mendoza Julieta, Martínez Jazmín, Benítez Paulina, Mendoza Danilo, Martínez Thiago, Miguel Estrella, Verón Franco, de la Institución El Viejo Pancho 112, de la localidad Distrito Costa Uruguay Norte del departamento Gualeguaychú

Cuises traviesos

Había una vez un niño llamado Lucas, quien tenía 7 años y le gustaban mucho los animales y cuidar el planeta. En su casa, en el campo, había hecho una huerta con su familia, de la cual comían todo lo que cosechaban. Allí tenían zapallos, zanahorias, lechugas y muchas otras cosas.

Todos los días al atardecer, Lucas regaba su huerta y siempre cuidaba que los animales no entren allí.

Había un espantapájaros y molinillos para espantar las aves, pero nunca se dio cuenta de que podría estar mirándolo una familia de cuisés comiendo sus zanahorias que tanto le gustaban.

¡No sabía qué hacer! Pensó y se le ocurrió hacerles una casa a los cuisés y les explicó que no podían comerse todo, había que compartir.

Desde ese día, Lucas y los cuisés cuidaban de la huerta juntos y compartían todas las verduras.

Los cuisés también cuidaban que no entraran otros animales.

👉 **Seudónimo:** Midas

👉 **Mención.** Cuisés traviesos. Escrita por Rouge Lucas de la Institución Bdiel. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante



NIVEL II

4°, 5° y 6° grado de
Educación Primaria



Aroma a aromito

Hace ya unos años, la naturaleza le daba todo lo que podía a los humanos, e incluso más. Los humanos disfrutaban mucho de la generosidad de la naturaleza, pero sin embargo la explotaban y dañaban. Y poco a poco, esta se iba debilitando.

Los animales estaban muy preocupados por la salud de la madre naturaleza y por esto, el búho sabio convocó a una asamblea.

Todos los animales reunidos comenzaron a hablar de su preocupación. El búho les contó que hace mucho, su anciana y sabia abuela le había dicho que si esto alguna vez sucedía, debían realizar un ritual para poder sanar a la naturaleza, tenían que hacer una poción. Para ello debían buscar unos litros de agua de río, un pequeño pedazo de camalote, unas florecitas de espinillo, raíces de ñandubay, espinas de palo borracho, hojitas de laurel y una rama de paraíso.

Las garzas, los zorros grises y varios carpinchos fueron a buscar un puñado de espinas de un palo borracho. Las tortugas, los yacarés y las iguanas fueron a buscar un pequeño pedazo de camalote. Cardenales, pájaros carpinteros y benteveos buscaron florecitas del espinillo.

Las serpientes boas, de cascabel, yaráras y las de coral traían una gran rama del paraíso. Los surubíes, dorados, sábalos, armados, bogas y patíes llevaban a su manera varios litros de río.

Cuando ya tenían todo preparado, el búho agarró cada uno de los ingredientes, y los puso uno a uno en una gran fuente de barro. Con la rama del paraíso, revolvió sin parar hasta que el agua del río comenzó a hervir, y los ingredientes desprendían un agradable aroma.

El búho dijo que cada humano que sienta este aroma entraría en un estado reflexivo, comprendería lo que está sucediendo y ayudaría a la naturaleza. Pero que hay humanos que se resisten a sentir este aroma, y eso les impide reflexionar, por ellos es que esta poción debe ser mantenida durante mucho tiempo, hasta que tal vez... a lo lejos se dejen envolver por el vapor del aromito. Y así, poco a poco, la naturaleza se podrá ir recuperando.

🍷 **Seudónimo:** Devito

🍷 **Primer premio compartido.** Aroma a aromito. Escrita por Agoglia Vito Valentino de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira, del departamento Diamante.



La leyenda de la lechuza

En un lugar cerquita del río Paraná, llamado bosque en galería, vivía una lechuza que se llamaba Rita.

Ella estaba preocupada porque su plumaje no era como ella hubiese preferido y temía no poder cazar porque con su plumaje tan común, los animales se ahuyentarían fácilmente, ya que no podría mimetizarse en los árboles del bosque y así se moriría de hambre.

Un día, Rita se encontró con Roberto, el carpincho y ella le contó su problema. Roberto le dice:

—¡Pero eso no es problema! Te recomiendo que visites a Margarita, la vizcacha, tiene unos trajes muy coloridos, aprovecharé ahora que nadie alquila porque no hay fiestas por la pandemia, en una de esas tenés suerte.

—¡Gracias por el dato! —respondió la lechuza.

Rita se dirige a la tienda y le pregunta a Margarita por un traje para poder engañar a sus presas y así poder alimentarse, pero los trajes eran muy brillantes y tenían tiras largas que se podían enganchar en los árboles.

La lechuza salió de la tienda decepcionada...

En el camino se encuentra con Atilio, el zorro del monte y le dice:

—¡Heee! Lechuza, ¿qué pasa que andás triste?

Nuevamente cuenta su problema.

Atilio le dice:

—Te recomiendo que visites al pirincho Miguel Ángel. No sabés los cuadros que pinta, son una maravilla, parecen de otro mundo. ¡Andá, seguro te va ayudar!

Rita, cansada y pensando que ya no tenía posibilidades, intentó nuevamente con pocas esperanzas...

—¡Toc! itoc! —golpeó Rita en la puerta de Miguel Ángel.

—¡Pase!, —responden de adentro.

Cuando la lechuza entra, observa que las paredes tienen pinceladas de todos los colores: verde, amarillo, marrón, rojo, parecía un grafiti gigante.

—¡Hola!, —dijo Rita, girando su cabeza en 360° para lograr localizar a Miguel Ángel.



—¡Buen Día! —respondió el pirincho, que se encontraba detrás de un cuadro—. ¿En qué te puedo ayudar?

La lechuza, una vez más, cuenta su preocupación.

—¡Pero eso no es problema, el arte lo puede solucionar!, con unas pocas pinceladas de tonos marrones, te puedo transformar en una lechuza camuflada, —dijo Miguel Ángel.

A Rita le volvió un poco la esperanza.

El pirincho trajo sus colores y pinceles, y la lechuza posó sobre un tronco mientras la pintaba.

—Una pincelada por aquí..., otra pincelada por allá... y ¡listo!

Cuando Rita se mira al espejo no puede creer la maravillosa obra que había creado el pirincho.

—Ahora sí que puedo perderme en la naturaleza y así cazar todo lo que quiera comer. ¿Cuánto te debo pirincho?, —dijo Rita.

—¡Nada!, sólo te pido que me hagas publicidad para que otras lechuzas vengan a mi taller, —dijo el pintor.

—Bueno, muchas gracias, estoy muy contenta por todo lo que hiciste por mí, —dijo la lechuza, y se fue del taller muy feliz.

Ahora ya sabemos que cuando encontremos una lechuza que se mimetiza con la naturaleza, seguro pasó por el taller de Miguel Ángel, un genio total camuflando a las lechuzas del bosque en galería, a orillas del río Paraná.

💧 **Seudónimo:** Lube

💧 **Primer premio compartido.** La leyenda de la lechuza. Escrita por Barón Güeli María Belén, de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira, del departamento Diamante.

El origen del sauce llorón

Cuenta la leyenda que en estas tierras ocurrió una guerra terrible. Amauta era un pueblo tranquilo donde la gente trabajaba la tierra y respetaba a los animales, todos vivían cómodamente hasta que un día, un barco llegó por el río lleno de personas vestidas con armaduras y armas.



La gente del pueblo no entendía de dónde venía ese barco y por qué esas personas estaban vestidas así, todos estaban sorprendidos y asustados por eso Tului, la jefa del pueblo, decidió ir al templo escondido del monte Nui para preguntarle al dios del monte lo que tenía que hacer.

Pero no llegó a tiempo porque en el camino escuchó las explosiones, los extranjeros habían entrado al pueblo y estaban destruyendo y robando todo lo que había.

La gente se escapó y se escondió en el monte, estaban muy asustados y tristes por todo lo que pasó. Tului, en cambio, estaba muy enojada, le pidió a su gente que no llorase y que peleara para recuperar el pueblo y sacar a los invasores.

Entonces Tului organizó un ejército para ir al pueblo a recuperar su tierra, esperaron la noche para esconderse y tomarlos por sorpresa, los invasores se defendieron como pudieron porque no esperaban un ataque.

Entonces la tribu del pueblo de Amauta luchó con fuerza contra sus enemigos para recuperar la tierra que tanto amaban, fue una batalla larga y difícil pero finalmente lograron derrotar a los invasores y los que sobrevivieron huyeron y jamás se los volvió a ver. Pero mientras todos festejaban su triunfo, Tului notó que algo no estaba bien.

El territorio en el que alguna vez estuvo el bello y tranquilo pueblo de Amauta ahora era solo un recuerdo lejano. Todo estaba destruido, las casas rotas, los árboles cortados, los huertos vacíos, había suciedad y basura por todas partes, pero el peor horror fue cuando se acercaron al agua. El río Paraná, que antes no solo era transparente y puro sino que tenía propiedades curativas, ahora estaba oscuro y sucio, ya no iban a poder beber de esa agua ni curar a sus enfermos nunca más en ese río. Tului lloró, lloró sin parar porque ahora no iban a poder quedarse en ese lugar.

—Vamos a tener que llevar nuestro pueblo a otro lugar —dijo Tului a su gente que estaba igual de triste que ella. Los habitantes de Amauta empezaron a buscar sus cosas entre el desastre para preparar el viaje.

Cuando todo el pueblo estuvo listo y reunido a las orillas del río, Tului habló.

—Yasy, hermana, a partir de hoy tú serás quien guíe a este pueblo —dijo mientras se sacaba la corona de plumas y se la colocaba a su hermana menor, que era una gran guerrera. Ella prefirió quedarse en el viejo Amauta y no acompañar a la gente en la búsqueda de un nuevo hogar.



—Que el espíritu de Anahí los acompañe, hermanos —dijo ella, despidiéndose.

—Que Tupá te proteja, hermana —dijo Yasy y se fue con todos río arriba a buscar un lugar donde fundar el nuevo pueblo.

La leyenda dice que Tului, de tanto llorar a orillas del río, se transformó en un inmenso árbol que continuó llorando por lo que le pasó a su pueblo, con el tiempo sus raíces fueron creciendo y limpiando poco a poco la tierra y el agua hasta que todo quedara tan bello como Tului lo recordaba.

El río jamás recuperó su transparencia, porque fue mucho el daño que le hicieron los invasores, pero las raíces de Tului absorbieron todo el veneno del río y las lágrimas que lloraba servían para regar las plantas que crecían alrededor porque Tului transformaba en agua pura todo el veneno que tomaba con sus raíces.

💧 **Seudónimo:** —

💧 **Primer premio compartido.** El origen del sauce llorón. Escrita por Barboza Estefania, Frutos Ever, Roldán Dulce, Sanchez Fernanda, Aguilar Axel, Arzuaga Franco, Barboza Camila, Carlés Benicio, Gómez Lautaro, de la institución Coronel Rosendo M. Fraga 8, de la localidad Gualeguaychú, del departamento Gualeguaychú.

Leyenda del camalote

Cuenta la leyenda que antes de que llegaran los españoles en el río Paraná no existían los camalotes y a sus orillas vivían los guaraníes.

Cuando los primeros barcos llegaron a orillas del Delta fueron los guaraníes quienes les brindaron hospitalidad donde exploraron los alrededores.

Fue así como una joven se enamoró de un soldado español, en el tiempo que tardaron en recorrer las tierras y conocer sus riquezas, la joven india y el soldado compartieron días juntos.

Cuando los indios se dieron cuenta de los malos tratos de los españoles decidieron incendiar sus casas para que tengan que irse. Los pocos que sobrevivieron tuvieron que refugiarse en los barcos. Y el amor entre la joven india y el soldado se rompió.

Ella, muy triste, desde la orilla vio los barcos alejarse sin poder despedirse.



Durante muchos días lloró sola el abandono, deseando ser parte del agua para poder seguir el barco de su amado.

Una noche oscura sus pensamientos fueron escuchados por los dioses del río, de las aguas y de las lluvias, fue así como se convirtió en una planta llamada camalote que vive en el agua flotando río abajo, arrastrando troncos y animales, formando una isla gigantesca.

💧 **Seudónimo:** WITSY WITSY

💧 **Primer premio compartido.** La leyenda del camalote. Escrita por Macorich Hebe, de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

El agua del Paraná

Cuando llegaron los primeros guaraníes en busca de un lugar adecuado para establecer sus grandes aldeas circulares vieron que en estas tierras había un gran río de aguas marrones, también plantas y animales de todo tipo que podrían recolectar y cazar.

Al ver tal abundancia decidieron comenzar la construcción de sus casas de barro y paja, pero antes los ancianos de la tribu hicieron un ritual para pedir la bendición del buen dios de los guaraníes, Tupá. Este les dijo que contaban con su bendición siempre y cuando ellos respetaran a todos los seres vivos y al agua, que no recolectaran o cazaran más de lo que fuera necesario y así podrían vivir por siempre en ese lugar, sin que nada les faltara.

Por muchas generaciones se cumplió con este acuerdo; pero sucedió algo que cambiaría sus vidas para siempre, llegó el hombre blanco que viajaba en grandes canoas.

Ellos también vieron la abundancia de estas tierras y decidieron crear sus ciudades en las orillas del gran río, pero no le pidieron permiso a Tupá ni a los pueblos que ya las habitaban.

Tupá y los guaraníes veían con preocupación cómo los nuevos habitantes cazaban en exceso y talaban el monte para construir sus pueblos, causando un gran daño.

Al ver esto, el buen dios de los guaraníes comprendió que el hombre blanco no sabía vivir en armonía con la madre naturaleza y decidió darles tiempo



para que aprenda, pero pasaron los años y ellos le causaban cada vez más daño, y ahora también contaminaban el agua que luego bebían.

Tupá resolvió enviarles un mensaje para que pudieran cambiar sus acciones hacia el ambiente. Hizo que las aguas del Paraná dejaran de correr, reduciéndolas a un hilo. Pensó que esto sería suficiente ya que vio que algunos jóvenes se preocupaban por cuidar el agua y los seres vivos; pero la mayoría de las personas aún continúan contaminando.

Al ver esto, dispuso que las aguas del Paraná nuevamente dejaran de bajar. ¿Nos daremos cuenta de que es hasta que aprendamos a cuidarla?

💧 **Seudónimo:** KIN

💧 **Primer premio compartido.** El agua del Paraná. Escrita por López Domínguez Anakín Iván, de la Institución Bدير. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira, del departamento Diamante.

A La Hoya

Una siesta de domingo, de esas en las que el calor del verano nos hace pensar en helado, a mi nono se le ocurrió la idea de ir a pescar, la pregunta era a dónde. Mientras aprontábamos la carnada, las líneas y los mojarreros, el tereré y unas rosquitas de la nona, mi abuelo me contó de un lugar al que iba de chico, un paisaje maravilloso, de aguas cristalinas y hermosas cascadas. No hacía falta que me dijera mucho más, ya quería ir para allá...

Nos subimos a la camioneta y partimos. Recorrimos caminos polvorosos y por fin llegamos. Pronto mi entusiasmo fue frenado por las advertencias de mi abuela... El lugar era hermoso, pero peligroso y traicionero.

Mientras tomábamos mate y mirábamos las boyitas que se movían suavemente por las ondulaciones del agua, el nono me contaba que a los gurises les gustaba saltar a “La Hoya”, desde la barranca, pero algunos no habían logrado salir con vida del agua. Al ver mi cara de asombro, me explicó que ese lugar, era un profundo pozo socavado, con bordes irregulares y adentro había restos de un molino, un tractor viejo, escombros y alambres, que podían atrapar a aquel que se animara a tirarse al agua y sumergirse en ella. Sólo un tal “Cochirila” se zambullía y lograba salir sin problemas. Además, me contó que, cuando era joven, fue con unos amigos a pasar el día en ese lugar y uno de ellos, el Pocho, que tenía 17 años, caminó sobre unas piedras y de pronto



llegó a un lugar más profundo y desapareció bajo el agua; lo encontraron a los dos días.

Mi asombro y curiosidad aumentaban con cada palabra de mi nono. Este lugar era tan conocido, famoso por sus características, que hasta tenía una canción muy pegajosa y movедiza que advertía de su peligro.

Se preguntarán si me animé a meterme al agua... ¡Sí, por supuesto! Con el calor que hacía no me iba a privar de un chapuzón... Eso sí, lejos de La Hoya, por las dudas, y bajo la mirada atenta de mis nonos, que no me sacaron los ojos de encima.

💧 **Seudónimo:** Capitán Batatillo

💧 **Mención.** A La Hoya. Escrita por Kapobel Stieben Mateo de la Institución Almafuerte 11, de la localidad Estación General Racedo, del departamento Diamante.

La escuela misteriosa

Hace mucho tiempo, en las afueras de Paraná, había una escuela muy vieja. Hace años que ya no funcionaba. En la escuela de noche se veían muchas luces. Un día, dos chicos que se llamaban Lucas y Lautaro, entraron a la escuela y no se los vio nunca más. Unos años más tarde, otros tres chicos entraron a la escuela y había un laberinto. Lo intentaron pasar, era muy difícil pero lo lograron. Cuando se despertaron, era un sueño. Salieron a jugar y contaron el sueño entre todos y se les hizo muy raro, pero bueno... Ya está. Los otros chicos eran unos fantasmas.

💧 **Seudónimo:** Roberto D S

💧 **Mención.** La escuela misteriosa. Escrita por Eichhorn Orestes, de la Institución Almafuerte 11, de la localidad Estación General Racedo, del departamento Diamante.

Un don inesperado

Esta historia que les voy a contar ocurrió hace algún tiempo atrás, en el pueblo donde vivo actualmente con mi familia.

Un día de mucho frío y llovizna, vino a mi casa, en su auto, mi amiga. Minutos más tarde, llegaron también mis tíos.



Mi papá invitó a los recién llegados a pasar mientras mi mamá preparaba el mate y nosotras (mi amiga y yo) jugábamos. Entre mate y mate, la familia conversaba y de pronto salió un tema particular. Sentimos curiosidad, así que hicimos silencio y escuchamos decir que *“las personas que iban a la nohecita a la vieja estación de ferrocarril escuchaban ruidos de cadenas”*.

La curiosidad fue tal que un día juntamos el coraje necesario, esperamos hasta la entrada del sol y fuimos con mi amiga hasta la estación del ferrocarril, que quedaba a unas cuantas cuadras de mi casa.

Lo que sucedió nos dejó perplejas. Se escuchaban pasos, susurros, llanto... Mi amiga y yo nos fuimos corriendo, pero al otro día decidimos volver. No podíamos creer lo que había pasado y necesitábamos una segunda visita a la estación durante la noche.

Volvimos allí y esta vez, alguien tocó a mi amiga. Al parecer no nos querían ahí y nos fuimos corriendo, asustadas nuevamente.

No hablamos con nadie de lo sucedido pero la intriga seguía presente en nosotras.

Como a los dos meses volvimos, pero esta vez lo hicimos a la hora de la siesta, y nos encontramos allí a un lugareño que nos contó que un tren había chocado en ese lugar. No se sabía con qué, lo que sí se sabía era el año: 1895... nos dijo que se cree que las almas de las víctimas fatales quedaron ahí. Nosotras comenzamos a recorrer el predio, para ver y encontramos el tren chocado, allí dentro de un gran galpón. El tiempo pasó demasiado rápido entre conversación y conversación, y otra vez llegó la noche.

Esta vez, sin tanto miedo, o con más valor, mi amiga me reveló su secreto mejor guardado. Ella tenía el don de hablar con las almas. Entonces le pedí que fuera y les dijera que se vayan, que a cambio haríamos lo necesario para que descansan en paz. Con un poco de miedo fue y les dijo que se marcharan de este lugar.

Ahora el ferrocarril está en exhibición.

🍷 **Seudónimo:** Telis

🍷 **Mención.** Un don inesperado. Escrita por Fischer Liset de la Institución Almafuerie 11, de la localidad Estación General Racedo, del departamento Diamante.



El origen de la cascada del arroyo Salto

Hace mucho tiempo, el Dios del Agua había creado el “arroyo de Aldea Brasileira” que tiempo después se llamó “arroyo Salto”. Su principal función es atraer humanos a visitar Aldea Brasileira; incluso algunos se quedaron a vivir en la Aldea por el arroyo.

Pero no era suficiente para atraer muchos humanos, entonces el Dios del Agua pensó en algo nuevo; pero, que esté dentro del arroyo Salto. Mientras tanto, un dios llamado “Dios de las Rocas” escuchó todo mientras estaba escondido en un arbusto, entonces salió de allí y le dijo, con sorpresa:

—¿Escuché que quieren algo nuevo que atraiga mucha gente?! O... ¿no?

A lo que el Dios del Agua le responde muy sorprendido y asustado:

—¡¡Ahhh!!, ¡¿q —quién eres tú?!

—Perdón, qué malos son mis modales, ¿me presento?, yo soy el Dios de las Rocas. Y vengo a sugerirte algo nuevo que puede atraer a muchas personas.

—Y... ¿Qué es? —le dijo el Dios del Agua, muy curioso.

A lo que le responde:

—Una cascada. Eso es lo que te quiero sugerir.

—¿Qué es eso?

—¿Me tomás como tonto, o qué?

—En serio, no sé lo que es una cascada.

—Cómo no vas a saber lo que es una cascada, si eres el Dios del Agua. Bueno..., en fin, ven, que te explico.

Unos minutos después, el Dios del Agua casi convencido por la cascada, le dice:

—Mm... son muy interesantes las cascadas, pero... ¿podrías mostrarme paisajes en los que haya cascadas?

—Está bien, acompáñame.

Viajaron por todo el mundo. Seguramente pensarás que tardaron días o años, pero como son dioses, tardaron unos 5 o 10 minutos.

Luego regresaron al arroyo. Esta vez, el Dios del Agua, convencido, le dijo:

—Está bien, hagamos una cascada, me convenciste.



—¡Esa es la actitud!!

Primero, el Dios de las Rocas, hizo una bajada recta, haciendo un poco más profundo el lugar donde caería el agua de la cascada, luego el Dios del Agua empujó el agua del arroyo hacia la cascada; ahora solo quedaría una sola cosa por hacer:

Contemplar el bello trabajo que hicieron.

Desde entonces, mucha gente fue a ver el gran trabajo que hicieron los dioses. El Dios del Agua cumplió sus sueños y además, se hizo amigo del Dios de las Rocas.

🔴 **Seudónimo:** Alexander

🔴 **Mención.** El origen de la cascada del arroyo Salto. Escrita por Bolzán Barón Jeremías de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

Las lágrimas y el hornero

Había una vez un niño indígena que se llamaba Limuy, que siempre tuvo un sueño, el cual era tener una familia y un hogar ya que él no poseía ninguna de las dos cosas.

Limuy, una noche, mirando al cielo con lágrimas en sus ojos sabiendo que nunca iba a tener lo que deseaba, le rezó al Dios del pueblo donde vivía, este se llamaba Alí, él lo observó mientras estaba de rodillas, mirando hacia arriba y decía sus plegarias, pero él sabía lo que le pasaba y estaba dispuesto a ayudarlo.

El pequeño cerró sus ojos y sintió que todo su cuerpo se desvanecía y las lágrimas que corrían por sus mejillas cayeron en la tierra y poco a poco se fueron transformando en un pájaro chiquito y de color marrón.

El ave era como Limuy, no tenía nada de lo que él había soñado tener, fue por eso que cumplió su más profundo deseo y allí en los árboles construyó con barro y pequeñas ramas una pequeña casita dividida con dos habitaciones.

Desde entonces, en cada árbol o poste que este bello pájaro encontraba, hacía una casita que correspondía al gran deseo de Limuy y el cual nunca pudo realizar.



Los indios lo llamaron hornero, por construir el hogar que él siempre anheló.

💧 **Seudónimo:** Timar

💧 **Mención.** Las lágrimas y el hornero. Escrita por Dietz Gareis Thiago Martín de la Institución Bdier. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

Arena blanca

Antiguamente, al principio de los tiempos, el sol y la luna caminaban juntos por la tierra, ambos se divertían, jugaban y eran muy felices, hasta que un día nublado la luna se enojó con el sol porque estaba entretenido mirando las maravillas del planeta como las montañas de la cordillera de Los Andes, el río Paraná, las hoyas que hay en muchos arroyos de Entre Ríos, además le molestaba mucho que no brillara tanto como el sol.

El astro, que era muy sensible, se enojó con la luna por esa tontería; y desde aquel entonces, tomaron cada uno por su lado.

Con el paso del tiempo, la luna se arrepintió de todo lo ocurrido ya que extrañaba mucho al sol y comenzó a perseguirlo por el firmamento con el fin de alcanzarlo y disculparse. Se esforzaba mucho pero no podía lograrlo, esto la ponía muy triste y se posaba sobre los barrancos de las costas del Paraná para derramar sus lágrimas, formándose así los yacimientos de arena blanca que tenemos en las canteras cercanas a nuestra aldea, esas arenas blancas son lágrimas de luna.

💧 **Seudónimo:** Boom

💧 **Mención.** Arena blanca. Escrita por Tomassi Lorenzo Bautista de la Institución Bdier. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

Las luces del palmar

Hace un tiempo fui a la casa de un amigo que vivía cerca de un palmar; mientras compartíamos la merienda, sus padres comenzaron a contarnos historias sobre el lugar y yo, tan intrigada, quería saber más sobre el palmar.



Nos contaron que en esta zona es muy raro encontrar un lugar con tantas palmeras y que en ese bosque viven muchas especies de animales. Pero la historia que más me atrapó es que entre los vecinos se comenta que, cuando la tarde está cayendo, en las palmeras más altas se puede ver una luz blanca porque en ellas, dicen, se esconde un tesoro de la época de los caudillos. Yo les pregunté si alguna vez vieron las luces y me contestaron que no han podido tener esa suerte.

Se había hecho muy tarde y yo me tenía que ir a mi casa. Llegué muy feliz, imaginando todos los tesoros que podría encontrar en el bosque de palmas. Busqué a mis padres para contarles, pero cuando terminé el relato de la historia me dijeron que era sólo un cuento del lugar, no creían que fuera cierto.

Me fui a la cama muy triste y pensando en el tesoro que allí me esperaba. Esa noche miré por mi ventana hacia el palmar y vi una gran luz blanca, ¿sería real o lo habré soñado?

💧 **Seudónimo:** Chunita

💧 **Mención.** Las luces del palmar. Escrita por Velasque Valentina Margarita Viviana de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

Maravilloso y misterioso Gualeguay

A la vera del río Gualeguay, en un entorno de inigualable encanto natural entre los espinillos y árboles de mora, al ritmo silencioso del montecito, ocurrió un día que en una de las orillas del río se vio una rara sombra.

Me fui acercando despacio, de a poco, para ver más de cerca, pero era de noche y estaba muy oscuro. Al no poder ver lo que era, decidí pegar la vuelta a mi rancho.

A la mañana siguiente, me fui de nuevo al lugar del encuentro, pero no había rastro de nada, ni una sola pisada, ni nada fuera de lugar, hasta que más adelante se ve, la sombra.

Al verla arranqué el motor de la lancha y fui lo más rápido que pude, pero al llegar ya había desaparecido.



Este fenómeno se siguió manifestando, pero no con frecuencia, lo hacía aisladamente.

Yo continué con mis rutinas en el río Gualeguay, disfrutando de su belleza paisajística que se despliega alrededor de sus aguas, allí donde los blancuzcos arenales penetran la vegetación de montecillos y la fauna silvestre deambula gozando de la flora en este rinconcito de Entre Ríos.

No dando lugar a que este hecho me espantara, un día decidí enfrentar esta rareza.

Al llegar al lugar armé fuego, estaba emocionada y también nerviosa por saber de qué se trataba esa sombra. Decido quedarme despierta toda la noche, pero el sueño y el cansancio me gana. Me quedo dormida, en la mañana me despierta mi papá y me dice:

—¡Hija, hija! Te quedaste dormida, —yo no entendía nada. ¿Por qué mi papá estaba acá, si yo vine sola? Resulta que me había quedado dormida en el comedor de mi casa y la sombra rara que veía era mi mamá juntando todos los juguetes que había desparramado.

¿Así que mi historia fue solo un sueño?, llena de miedo y de emociones, mi papá me lleva a la cama y se despide con un beso en la frente y me dice:

—Que tengas dulces sueños, —le regalo una sonrisa, mientras pienso... mañana volveré a recorrer el maravilloso y misterioso Gualeguay.

💧 **Seudónimo:** Pris

💧 **Mención.** Maravilloso y misterioso Gualeguay. Escrita por Gómez Priscila de la Institución Naciones Unidas 50, de la localidad Rosario del Tala del departamento Tala.

Misterios y maravillas de la tierra entrerriana

Cuenta la leyenda, una leyenda entrerriana que, entre Diamante y Strobel, una vieja se paseaba. Recorriendo los sinuosos caminos de barrancas, se colgaba de espinillos y hasta Belgrano iba a pata.

Dicen las malas lenguas y las no tanto también, que la vieja era alta y llevaba un vestido largo que le llegaba hasta los pies. Esta famosa viejita tenía como pasatiempos juntar dientes de los gurises y gurisas de todos los barrios, se iba de una punta a la otra, buscando esos pequeños tesoritos blancos que



tanto le gustaba guardar, como ven, a los grandes también les gusta coleccionar cosas.

Muchos juran haberla visto, otros no quieren saber nada, de solo escuchar su nombre hasta se meten debajo de la cama.

No se entiende tanto rechazo a la Solapa de los dientes, si entrega moneditas de oro a cambio de algún colmillito que ya no quiere más estar pendiente de un hilo.

Pero no a todos le daba monedas, algo más quería esta vieja pretenciosa, que los niños de toda la ciudad durmieran una siesta.

Un caluroso día de enero, de esos que no te dejan ni respirar bien, Luna, una niña bastante revoltosa que siempre quería hacer lo que quería, pasaba unos días de vacaciones en casa de su abuela. Solo pensaba en meterse a la pileta después de comer, aunque el sol pareciera una enorme hornalla tratando de asar a toda la gurisada que quisiera escabullirse de los padres. Es más, hasta pensaban que estaba de acuerdo con los adultos y que por eso entre las 12 y las 16 horas, era cuando ponía el calor al máximo, así nadie intentaba escapar.

Luna no quería saber nada con ir a recostarse un rato después de las ricas papas fritas que le había hecho su abuelita, feliz de compartir tiempo con su nieta. Ella solo pensaba: no me importa el sol, quiero pileta, no me importa quemarme quiero pileta, así fue que decidió no hacerle caso a su abuelita y engañarla. Cuando notó que la nona ya estaba dormida, agarró las chancletas con la mano y salió de la pieza oscurita en puntas de pie y se fue en cámara lenta por el pasillito que conducía hasta el patio trasero de la casita.

Al principio todo era genial, su abuela estaba dormida y ella nadaba despacito, iba de una punta a la otra de la pileta con su pequeño salvavidas amarillo. En un momento recuerda que no se había puesto siquiera crema para el sol, no le importó y siguió en su mundo de agua fresquita y desobediencia. Como había planeado todo bastante bien, su abuela no se iba a dar cuenta ya que en lugar de una niña durmiendo la siesta había una almohada tapada con una sábana y al ladito una muñeca. Como Luna ya estaba aburrída de nadar despacito en una dirección a otra pensó en hacer alguna pirueta, total, con que no hiciera tanta bulla alcanzaba.

Dejó a un costado su flotador amarillo y se trepó a uno de los caños de la pileta, era bastante honda esta, apoyó los dos pies despacito y cuando



quiso saltar ¡paff! ...un resbalón la sorprendió golpeándose contra uno de los caños. No quería ni llorar para evitar el escándalo, pero le dolía. Se enjuagaba la boca una y otra vez hasta que se dio cuenta de que le faltaba un diente. ¿Cómo lo iba a explicar? Si los dientes nunca se caen sin antes estar flojos y la abuela ya sabía que no tenía ninguno así porque ella siempre hinchaba los cocos una semana entera hasta que se lo terminaba de aflojar y así esperaba ansiosa a la Solapa de los dientes. Esa semana hacía buena letra para obtener una de esas moneditas de oro que siempre le dejaba.

Por momentos pensaba que todo era mentira, que la dichosa Solapa no existía, así que confiada salió de la pileta, se secó, se cambió y dejó su malla hecha un bollito en el baño... como si su abuela no la fuese a ver. Se metió en su camita de vacacionar y se quedó esperando a que se despertara su abuela con ganas de tomar tereré en la sombrita mientras ella se lucía con sus trucos en el agua. Pero como el sol había estado fuerte y estaba cansada, se durmió.

Después de un rato, abrió los ojos y miró al costado, su abuela ya se había levantado sin llamarla para el tereré fresquito debajo de las higerillas, qué raro pensó Luna, igual estaba contenta porque debajo de la almohada había guardado el accidentado, bue..., el diente y tenía la seguridad de que al levantarla iba a encontrar una monedita de oro, una de esas que ya tenía como cuatro. Pero la sonrisa se desvaneció en un segundo. Debajo de la almohada había una bolsita marrón de tela gruesa, se intrigó. Cuando metió la mano, la sacó a los gritos, adentro había tela de arañas, unas arañitas pequeñas y pedacitos de carbón roto. La abuela vino corriendo atraída por los gritos de la gurisa, recién se había levantado y estaba en el baño lavándose la cara. Luna le contó todo lo que había sucedido y cómo ella quiso hacer su voluntad más allá de las advertencias suyas y las de su mamá.

Se fue despacito y con culpa a tomar tererés con su abu, ella no la retó, pero le hizo prometer que nunca más iba a escaparse a ningún lugar, porque el accidente hubiera podido ser peor. Luna miraba para todos lados pensando en qué momento la Solapa de los dientes la vio meterse a la pileta, pensaba cómo hacía para estar en el lugar exacto, en el momento justo. Sentía tristeza porque tenía un diente y una moneda menos, la Solapa le había dejado otro recuerdito, uno que la hizo reflexionar para la próxima vez que quisiera monedas de oro por un dientito, tenía que hacer caso y acostarse a dormir un ratito.

La Solapa de los dientes vio todo y entendió su arrepentimiento. Se fue con su vestido lleno de tierra a buscar otros dientes. Dicen que la vieron cer-



ca de Punta Gorda, otros por los alrededores de la escuela Alberti, algunos aseguran que vive en la isla. Nadie sabe bien dónde habita esta viejita, pero si no querés una bolsita con arañas y carbón y lo que querés son moneditas, prendete el ventilador en tres y dormite una siestita.

💧 **Seudónimo:** Poki

💧 **Mención.** Misterios y maravillas de la tierra entrerriana. Escrita por Loza Mercedes Cecilia de la Institución Manuel Alberti 2, de la localidad Diamante del departamento Diamante.

Leyenda de enemistad

Había una vez, en un campo de alfalfa, un perro y una liebre; realmente se puede decir que eran muy buenos amigos. Pasaban días enteros conversando, riendo y jugando. Además, entre ellos vivían haciéndose apuestas.

Un día, entre juegos y juegos, corrían de un lado hacia otro, la liebre se llevó por encima una bolsa de la cosecha, que el dueño del campo había recogido para alimentar a sus animales.

Por supuesto, que el dueño le echó la culpa al perro, castigándolo con dormir afuera y lejos de la casa.

Desde entonces, ya no son amigos. El perro quedó herido por tal injusticia y desde ese día, donde el perro ve a la liebre, la corre enojado.

💧 **Seudónimo:** Nicma

💧 **Mención.** Leyenda de enemistad. Escrita por Martínez Nicolás de la Institución Manuel Alberti 2, de la localidad Diamante del departamento Diamante.

El carpincho que no quería ser carpincho

Había una vez en una reserva natural, un carpincho llamado Tomadú que vivía junto a otros animales. Su hogar era super tranquilo había todo tipo de árboles como lapachos, aromitos, ceibos, etc. Así como también vivían otros animales como yacarés, víboras, pájaros de distintas especies, etc.

Tornadú era un carpincho muy soñador. Una noche, el carpincho soñó que era un ceibo.



A la mañana siguiente contó su sueño. Todos los animales lo escucharon atentamente.

—Anoche fui un ceibo, –dijo–, tenía raíces hondas y muchos brazos, pero no podía volar. Creí que caminaba, pero era otoño y se llevaba las hojas. No me gustó ser un árbol.

Tomadú se fue bajo los árboles y se acostó a dormir nuevamente, soñó que era un río. Al día siguiente contó su sueño, y cada vez más animales escucharon atentos.

—Fui río anoche –dijo el carpincho–, a ambos lados tenía las riberas. Iba llevando barcos y canoas, los llevaba y los traía. Siempre lo mismo, no vi ninguna sirena, solo peces. No me gustó ser río.

Pero sus sueños no terminaron. Al día siguiente soñó que era viento, no le gustó ser viento.

Pero una mañana todos los animales lo vieron re contento al carpincho en la orilla del río.

—¿Por qué estás tan contento, Tomadú? –le preguntaron, y el carpincho respondió:

—Anoche tuve el mejor de los sueños. Soñé que era carpincho.

💧 **Seudónimo:** Facu Rique

💧 **Mención.** El carpincho que no quería ser carpincho. Escrita por Riquelme Facundo Ignacio de la Institución Manuel Alberti 2, de la localidad Diamante del departamento Diamante.

La amapola

Cuenta la leyenda que, en el siglo pasado, en donde hoy se encuentra la ciudad de Concordia en Entre Ríos, vivía una joven con su humilde familia, llamada Amapola.

Un día, otra familia llegó al barrio. Ellos tenían mucho dinero, pero eran muy ambiciosos y cada vez querían más y más. Kevin, hijo de los nuevos vecinos, luego de mucho tiempo se hizo muy amigo de Amapola y pronto se enamoraron. Pero lo que ambos no sabían, era que la familia de él solo se había mudado a ese lugar porque andaban en busca de una flor, llamada flor del año, que sólo crecía una vez cada cuatro años. La misma costaba millo-



nes y por eso era tan buscada. Los padres del joven estaban deseosos por obtenerla y así venderla.

La flor tenía un secreto que nadie conocía. Esta no podía salir a la luz del sol, por eso estaba escondida en una cueva y aquel que se atreviese a sacarla, moriría con ella.

Una tarde, los padres de Kevin decidieron intentar entrar en la cueva, pero al ser tan grandes no cabían por allí. Entonces se dispusieron a crear un plan. Entre los dos persuadieron y convencieron a Amapola para que lo hiciera porque si lo hacía, Kevin la amaría aún más. La joven sin pensarlo aceptó y todos partieron en busca de la tan anhelada flor.

Al llegar, la muchacha un poco temerosa, ingresó a la cueva. Al pasar unas horas, gritó que la había encontrado. Rápidamente la tomó y corrió a la salida. Pero cuando salió de la cueva sintió un mareo y un fuerte dolor en el corazón. Sin embargo, a los padres ambiciosos solo les importaba obtener lo que habían ido a buscar y se fueron, abandonándola allí. Luego de unos segundos, la flor murió y Amapola se fue con ella.

Desde entonces en el lugar donde murió la joven, creció una pequeña flor que fue llamada Amapola y la misma es custodiada por Kevin, su gran amor.

🍷 **Seudónimo:** Mía

🍷 **Mención.** La amapola. Escrita por Rodríguez Alma Morena de la Institución Manuel José De Lavardén 4, de la localidad Concordia del departamento Concordia.

El viejo de la bolsa. la abuela Mariana y el nieto Bautista

Un día, un niño llamado Bautista y su abuela Mariana estaban jugando y tomando mate, a Mariana le estaba dando sueño y preguntó ¿quieres dormir conmigo la siesta?, Bautista dijo abuela a mí no me gusta dormir la siesta, ella respondió: pero descansar te hace bien a tu cuerpo y a tu cerebro Bautista, el testarudo le dijo ¿pero puedo jugar a la pelota con mis amigos del barrio o ir a la plaza? Bueno anda a jugar un rato tenés que llegar a las 18.00, bueno abuela cuidáte mucho y quedáte tranquila. Bautista se encuentra con sus amigos: hola chicos, ¿jugamos un partidito? dale dijo Francesco amigo de Bautista. Pasaron los minutos y se hicieron las 18.00 y Bautista no llegó como le había prometido a su abuela. Una hora después Bautista al fin llegó muy cansado a la casa y Mariana le preguntó ¿estás bien? ¡No abuela! Me



corrió una persona con máscara, una bolsa larga, sombrero y capa, me asusté un montón, ¿pasa algo que estás rara? Ella con cara pensativa le dice “no Bautista, no es una persona rara es una persona muy pero muy peligrosa”, pero ¿por qué abuela? Ese viejo que vos decís es el viejo de la bolsa, siempre se dijo que es una persona muy peligrosa, que se lleva a los niños que no duermen la siesta, debe haber aparecido porque vos no quisiste dormir la siesta. ¿Me estás hablando en serio?, preguntó sorprendido, y respondió: a partir de hoy voy a dormir la siesta todos los días así el viejo de la bolsa no me atrapa y no me lleva.

Una semana después... abuela no hay nada para comer ¿vamos a comprar algo al supermercado? Bueno querido ¿vamos en el auto o caminando? preguntó su abuela.

En el auto, abuela. Tengo miedo de que nos crucemos con el viejo de la bolsa dijo Bautista. De camino él vio un señor muy desarreglado y le contó muy asustado: Abuela, abuela ese es el señor que me siguió la otra vez, ese es el viejo de la bolsa, volvamos a casa por favor, le suplicó. Ella le hizo caso y dio la vuelta en la esquina, Bautista iba temblando de miedo, se le había perdido el apetito. Compraron algo de comer en la despensa de su barrio. Pasaron varios meses.

Después de estar mucho tiempo sin salir a jugar, Bautista un día se anima y luego de pedirle permiso a su abuela va en busca de sus amigos, Francesco y Nacho. Deciden ir a un monte al lado de la plaza del barrio, y sin pensarlo se encuentran los tres perdidos.

Ven una casa que parece abandonada, con ventanas rotas y maderas superpuestas.

Muy curiosos los tres se empiezan a acercar muy despacio. Ninguno puede ver nada, hasta que Bautista pone una piedra y logra ver sobre un agujero de esas ventanas rotas. La sorpresa llegó cuando descubrió que vive ese señor que tanto lo asustó hace un tiempo atrás. Con mucho miedo les dice a sus amigos: corramos ya y volvamos a casa, acá vive un hombre muy peligroso. Tiene tanta suerte que al empezar a correr se tropieza con una raíz y cae al piso. Al darse cuenta de lo que pasó se quiere levantar y no puede, gira su cabeza y ve detrás de él a ese hombre que tanto miedo le tiene. Se tapa la cara con sus manos y ese señor lo levanta del piso y le pregunta ¿estás bien?



Bautista muy sorprendido le responde: no me haga nada, me encuentro dolorido, pero por favor no me haga nada. ¿Por qué te haría daño? ¿No es acaso usted el viejo de la bolsa? Larga una gran carcajada y le dice “cómo vas a creer en ese mito del viejo de la bolsa, jamás le haría daño a un niño”. Muy confundido Bautista le cuenta que su abuela le había dicho que, si no dormía la siesta, el viejo de la bolsa se lo iba a llevar. El señor muy sonriente le dice: “eso es mentira, jamás he lastimado a nadie”. Entonces ¿Por qué hace un tiempo atrás me corrió vestido de muy mal aspecto? Ese día simplemente quería alcanzarte un papel que vi caer de tu mochila, nada más. El señor lo invitó a su humilde casa, le ofreció un vaso de agua y le ofreció su ayuda para acompañarlo hasta su casa.

Bautista muy sorprendido entra a la casa de ese señor que no le había hecho daño, y luego de tomar agua emprenden camino a su casa.

Hasta el día de hoy, Bautista se sigue preguntando porqué su abuela le había contado el cuento de que, si no dormía siesta, te lleva el viejo de la bolsa.

💧 **Seudónimo:** Ruffitto

💧 **Mención.** El viejo de la bolsa, la abuela Mariana y el nieto Bautista. Escrita por García Vergara Genaro de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La mariposa y el árbol

Una vez, a la tardecita, en un campo muy alejado de la ciudad, un árbol estaba muy triste. Sus amigos habían sido llevados por unos hombres que cargaban unas herramientas con unos dientes muy filosos. Él pensaba que a nadie le importaba, nadie se interesaba por él.

Una bella mariposa de color naranja intenso que pasaba por el lugar, vio la tristeza del árbol, le preguntó qué le pasaba y atentamente lo escuchó.

La mariposa, luego de escucharlo atentamente, comenzó a posarse y acariciar cada una de sus ramas. Unos días más tarde, unos pequeños capullitos blancos cubrieron el árbol.

El árbol se sentía muy feliz, ya que el que pasaba volteaba a mirarlo y contemplaba esos bellos capullitos.



Tiempo más tarde, esos capullos blancos comenzaron a caer, y unas pequeñas esferitas verdes llenaron todo el árbol. Este no daba más de felicidad, se había convertido en un árbol muy importante, al que cuidaban y admiraban.

Un día, esas esferitas comenzaron a tomar un precioso color naranja radiante, el árbol no podía más de alegría y todo gracias a su amiga mariposa que al escucharlo y apoyarse sobre él lo había convertido en un preciado árbol de naranjas.

💧 **Seudónimo:** Lechuza

💧 **Mención.** La mariposa y el árbol. Escrita por Feser Barón Emilia de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

La solapa viajera

Era un día soleado, cuando La Solapa de Diamante decidió ir a visitar a su papá, quien vivía en la ciudad de Concordia.

Aprontó toda su ropa, sus libros y los obsequios que tenía para él. Al terminar, La Solapa decide escribirle a su amiga, que también vive en la misma ciudad donde vive su padre, para saber si podía ir a visitarla en el tiempo que esté allí. La misma, contestó muy emocionada: “¡Sí!, me encantaría...”

Al día siguiente, Belinda, La Solapa, va rumbo a la terminal, a sacar su pasaje y esperar el colectivo que la llevaría a Concordia. Pasando unos minutos, se acerca a la ventanilla donde estaba una señora muy arreglada, quien era la que vendía los pasajes.

“¡Hola, buenos días!”, dijo Belinda, “véndame, por favor, un pasaje para Concordia”.

La señora muy amablemente le responde: “¡Hola! ¡Buenos días! El colectivo tiene demoras, no sabemos cuánto puede tardar en llegar porque tuvo un percance en la ruta, y está varado”.

“¡Uuuuh! Qué voy a hacer ahora”, dijo La Solapa, “no voy a poder ver a mi padre y a mi amiga”.

Dio la vuelta, tomó sus maletas y emprendió el regreso a su casa, muy triste.



En el camino, se encuentra con una parada de taxis, donde se acerca y le pregunta al taxista: “¿Hace viajes a larga distancia? ¡Quiero ir a Concordia!” El taxista responde: “¡sí, señora!”

La ayudó con las maletas, las guardó en su maletero, le abrió la puerta del auto y salieron rumbo a Concordia.

Durante la charla, Belinda, La Solapa, preocupada, le pregunta al señor: “¡Disculpe! ¿Me puede decir cuánto puede salir la tarifa hasta allá?”, porque no sabía si el dinero que tenía le alcanzaría para pagársela.

Así comenzó esta gran historia...

Horas más tarde de viaje, se cruzan con un embotellamiento de autos a mitad de un puente principal, ella se pone muy impaciente y decide bajarse y seguir a pie. Le abona al taxista, junta sus pertenencias y se va.

Belinda caminó, caminó, hasta que sus piernas no aguantaron más del cansancio; decidió tomar un descanso en la orilla del río, sentada en un tronco. De repente, ve a lo lejos un muelle donde había una pareja de jóvenes con una lancha. Se acerca y les pregunta con mucha vergüenza: “¡Hola! Disculpen jovencitos, necesito llegar a Concordia, y no tengo dinero para llegar hasta allá, ¿podrán ayudarme?” Les cuenta su historia desde que salió de su casa hasta el momento.

Los jóvenes se conmovieron y le dijeron: “Nosotros vamos hasta Colón. Si le sirve, podemos acercarla hasta allá, y de ahí puede ver cómo llegar hasta Concordia”. Ella, sonriente, les agradeció, les besó las manos y se subió con ellos.

Como era un trayecto tan largo, los tres tenían mucha hambre, pero nada para comer, más que una caña de pescar. Belinda, dijo: “¿y si frenamos acá y pescamos algo para calmar este hambre, y así descansamos?” Ya que, el estar tan agotados por el calor y el hambre, no ayudaban mucho.

Así fue, intentaron tantas veces que, al insistir, pudieron pescar un gran surubí. Se orillaron en una pequeña isla, prendieron fuego y así pudieron los tres comer algo y descansar, para seguir el rumbo.

Días después, llegan a la ciudad de Colón. La Solapa agradece a esos jovencitos que tuvieron un gran gesto para llevarla sin pedirle nada a cambio.

Estando en esa ciudad, camina sin rumbo alguno, ya que era una ciudad desconocida para ella, sin amigos, sin gente que pudiera conocer, sin dinero, sin comida ni agua.



Estando sentada en la plaza, sin saber qué hacer, se pone a tararear una canción. ¡¡Sí!!!, Belinda sabía cantar muy bonito y, sin querer queriendo, la gente se fue acercando a ella, dándole dinero como gesto por su dulce voz.

Ella, muy sorprendida, se levantó y, con una sonrisa enorme en su rostro, les agradeció a todos por colaborar con ella.

Se tomó un remís que la llevó hasta la terminal, y así espero el próximo colectivo hasta Concordia. Pasando otras horas más de viaje, llegó al tan esperado lugar donde por fin se encontraría con su padre y su amiga, a los que tanto anhelaba ver.

Colorín colorado... El cuento se ha terminado.

💧 **Seudónimo:** Pajarito

💧 **Mención.** La Solapa viajera. Escrita por Méndez Britos Tiziano Valentino de la Institución Priv. Santa María 101, de la localidad Diamante del departamento Diamante.

Con las palmeras, no

Había una vez una niña llamada Isabel, vivía junto a su familia en la ciudad de Colón, Entre Ríos. Ella era muy estudiosa y le encantaba formular proyectos para la protección y cuidado de plantas y animales. Disfrutaba mucho de poder incentivar a sus compañeros de grado con este lindo gesto.

Una tarde de verano, Isabel se juntó con sus amigos en la playa central de la ciudad para poder pasar un rato juntos, la idea era jugar y charlar un poco con ellos. Mientras jugaban vio que en un árbol había un cartel que decía que una empresa extranjera iba a apropiarse y desmontar el Parque Nacional El Palmar.

Al enterarse de esta noticia, Isabel se puso muy triste y trató de buscar una solución, intentó encontrar al dueño de la empresa para poder explicarle el daño cultural y ambiental que podía ocasionar su idea, de todas maneras, no tuvo respuesta por parte del dueño.

Triste y decepcionada, no dejó de buscar una solución, pensaba y pensaba, hasta que... se le ocurrió una gran idea. Invitó a todos sus compañeros de grado a que se sumen al encadenamiento que iba a realizar frente a la entrada del Parque.



Así fue que se reunieron varios amigos junto a ella con carteles, pancartas y cantos solicitando, por favor, que no se desmontase el Parque.

Fue tal el movimiento que armó Isabel que hasta los canales de televisión estuvieron presentes allí, entonces, al ver esto, el dueño de la empresa se acercó hasta el lugar, dialogó con Isa y ordenó no realizar nada de lo que se había propuesto antes.

Así fue que Isabel volvió a estar feliz ya que, con su humilde gesto, pudo conservar el Parque Nacional y sus bellísimas palmeras.

💧 **Seudónimo:** Margarita

💧 **Mención.** Con las palmeras, no. Escrita por Mohr Isabel Tiziana de la Institución Patri-cios 5, de la localidad Aldea Protestante, del departamento Diamante.

El campo

Hace muchos años, había un niño de una tribu guaraní, en el Paraná, que se llamaba Cam. El niño un día iba caminando y se encontró con algo parecido a un pez, fue a investigar y encontró un hermoso diamante. El niño lo tomó con sus manos y vio lo lindo y misterioso que era, tenía colores llamativos y una luz tenue que al niño le parecía importante.

Un día el niño iba por una isla, llegó a una parte oscura y se encontró con otro diamante. Cam lo tomó y luego escuchó una voz proveniente de la oscuridad que dijo:

—Tú no debes tocar ese diamante o te mataré.

Cam dijo con voz temblorosa:

—¿Quién eres?

Luego se acercó un hombre pintado con azul y con ramas en la cabeza y dijo:

—Yo soy un chamán, el jefe de la isla y si tú tocas el diamante del mal y la vida eterna tendré que matarte.

Al oír esto, el niño distrajo al brujo, Cam tomó el diamante y corrió lo más rápido que pudo hasta que cayó la noche y descansó hasta la mañana siguiente, despertó y vio al brujo delante suyo, vio al mismísimo brujo. Cam quiso escapar, pero no lo logró, el brujo lo había atado y sin más, el brujo



convirtió al niño en un gigantesco lugar con pastos tan brillantes y verdes, con flores y árboles y así nació el campo.

💧 **Seudónimo:** Paz

💧 **Mención.** El campo. Escrita por Valda María Paz de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

El Varón

Hace mucho tiempo en una ciudad lejana, pasaron cosas.

Un pueblo fue atacado por hombres provenientes de Inglaterra, querían tierras, querían especias, querían todo lo que la gente tenía. En esta lucha, hombres, mujeres y niños del lugar se defendieron con lo que tenían a mano. Pero no fue suficiente. Algunas personas se salvaron escondiéndose en refugios y cuevas, otras murieron en el intento. Los ingleses incendiaron casas, árboles, destruyeron todo a su paso. Después de aquella invasión, el pueblo no era el mismo, las calles eran polvorientas, las casas reconstruidas y las personas sobrevivían con lo que tenían.

Pasaron los años y desde aquella vez se comentaba que un niño había logrado esconderse en una cueva, pero lo publicaron en un diario como desaparecido. Su madre había sido incinerada al igual que su padre, pero había logrado escapar envuelto en llamas por el bosque que rodeaba al pueblo. Y nadie supo nada de él.

Luego de que todo pasó, desde aquella cueva, todas las noches se oía el llanto de un niño a las 3 de la mañana y nadie se animaba a acercarse. Se decía que era el hijo del Varón. Había muchas historias de maldición si alguien se acercaba y el niño aparecía.

Una noche fría de invierno, se escuchaba el llanto de este niño y además la cabalgata de un caballo. Los vecinos del lugar salieron a ver, y se sorprendieron al ver a “el Varón”.

El Varón le decían a aquel hombre envuelto en llamas que logró escapar, era un hombre alto, de barba colorada y vestía un saco marrón, botas de cuero y sombrero de copa. Además, llevaba en su espalda una larga espada. Se sabía que el hombre volvía cada año, pero nunca paraba, seguía el



camino y se esfumaba en el bosque dejando un rastro de algo gris, blanco y transparente.

Esa noche, el Varón atravesó todo el pueblo y convocó a una reunión a todos para que le contaran, qué pasaba en esa cueva, porque le habían dicho que se escuchaba el llanto de un niño. Y él tenía la esperanza de que fuera su hijo. Las personas le contaron todo lo que se escuchaba de allí, y también lo que le podía suceder si se acercaba aquella pequeña cueva.

El Varón se baja de su caballo, agarra su espada y se acerca lentamente a la cueva, y no ve nada, no se escuchaba nada. Esperó un buen rato y no pasaba nada. Así que sube a su caballo y comienza a irse, agradeciendo a todo el pueblo por el apoyo.

Cuando de repente se escuchan esos llantos, y la gente gritaba: “Varón, Varón”, cuando decidió volver. Esta vez baja del caballo sin espada y se acerca, cuando allí se logra ver una figura de un niño con mucho miedo queriendo abrazar a aquel hombre. Y era su hijo.

El Varón no dudó un minuto en abrazarlo fuertemente, y en ese abrazo se funden los dos en un fuego grande y brillante que duró solo unos minutos quedando solo una nube gigantesca blanca, gris y transparente, lo que conocemos hoy como humo.

💧 **Seudónimo:** Archipiélago

💧 **Mención.** El Varón. Escrita por Acosta Thiago, Bastian Areco, Benicio Bisjarra, Bredle Bastian, De la Torre Santino, Giménez Tobías, Lista Benedetti Martiniano, López Fernández Gerónimo, Machena Antonio, Maciel Zivelonghi Ignacio, Nobile Ariza Luca, Ramos Santino, Yedro Benicio, Zalazar Ian, Aranda Martina Nair, Belén Roa Valentina, Chaparro Josefina, Gómez Valentina, González Rambó Abigail, Marchesini Alma, Muñoz Anabella, Rivero Milagros, Silva Mailén Agustina, de la Institución Mercedes San Martín de Balcarce 69, de la localidad Gualaguaychú del departamento Gualaguaychú.

La luz mala

Una noche nos juntamos a comer con mi familia en la casa de mi abuelo, estaban mis primas y tíos. Luego de la cena, mientras los grandes se quedaban de sobremesa, con mi hermano y mis primas decidimos salir a jugar a las escondidas en la calle.



En medio del juego vimos una esfera de luz brillante que parecía salir del suelo y se dirigía a la entrada de un campo enorme, donde antiguamente entrenaba el ejército. Este campo quedaba a media cuadra de la casa de mis abuelos y actualmente estaba abandonado, lleno de árboles y yuyos altos. La esfera de luz repetía el mismo movimiento constantemente, salía cerca del suelo cerca de donde estábamos nosotros y se dirigía a la entrada del campo. Parecía que nos invitaba a que la siguiéramos. Nosotros nos asustamos y salimos corriendo a contarles a nuestros padres y lógicamente todos se reían y no nos creyeron, excepto mi abuelo que nos dijo que no la molestemos y que nos quedáramos adentro. Pero la intriga de saber de qué se trataba pudo más que el miedo que sentíamos y decidimos seguirla, agarramos nuestros celulares y volvimos a la calle.

Luego de un tiempo de esperar volvió a aparecer la esfera de luz, lentos y manteniendo distancia empezamos a seguirla, la luz iba despacio como flotando en el aire, una vez adentro del campo comenzó a brillar más, yo saqué mi celular para filmar lo que estaba pasando y así caminamos por un largo tiempo hasta llegar a un árbol en el cual la esfera de luz comenzó a girar alrededor hasta desvanecerse de a poco. En ese momento quedamos a oscuras, de repente los teléfonos dejaron de funcionar. No podíamos ver nada y comenzamos a escuchar el fuerte llanto de una mujer, todos comenzamos a correr desesperadamente, estábamos muy asustados y por más que nos alejábamos del lugar, el llanto y los gritos de dolor de la mujer se escuchaban más y más fuertes, en todo momento sentíamos que alguien nos seguía, pero del miedo, ninguno miró para atrás.

Cuando al fin logramos salir del campo todo se acabó, el llanto y los gritos desaparecieron, asustados volvimos a la casa de mi abuelo, y esta vez teníamos pruebas para demostrarles a nuestros padres que no mentíamos, yo había filmado todo, pero al momento de buscar el video no había nada, la esfera de luz no aparecía, solo éramos nosotros caminando entre los árboles en el oscuro campo.

Sin pruebas de lo que vivimos, decidimos hablar con nuestro abuelo quien era el único que nos había creído en un principio.

Luego de contarle lo que había pasado, primero nos retó por no hacerle caso y luego nos dijo que creía todo ya que él sabía qué era la misteriosa luz. Resulta que hace muchos años atrás un soldado que se encontraba en el ejército, el cual entrenaba en el campo cerca de la casa de mis abuelos, se enteró



de que su esposa estaba muy enferma, por lo que le pidió a sus superiores permiso para poder ir a verla en el hospital donde se encontraba internada. Pero estos se lo negaron, ese mismo día la mujer murió por la enfermedad y el dolor por no haber podido ir a despedirse el soldado. El soldado, al enterarse, decidió ahorcarse en un árbol del campo. Por eso se dice que la luz que vimos es el alma de la mujer del soldado que va hasta el árbol donde se quitó la vida, y llora la muerte.

💧 **Seudónimo:** Baunori

💧 **Mención.** La luz mala. Escrita por Noriega Bautista de la Institución Manuel Alberti 2, de la localidad Diamante del departamento Diamante.

La leyenda del diente de león

Hace mucho, mucho tiempo, cerca del río Uruguay, en una modesta cabaña dentro de un gran campo, vivía María y su familia. Allí estaba lleno de animales, árboles frutales y plantas, de las que María cuidaba con mucho cariño.

Cada mañana, la familia salía a recorrer el campo, alimentar los animales y recolectar frutas y verduras de la huerta.

María era una joven de 12 años, inteligente, bondadosa, trabajadora e independiente, un poco salvaje que disfrutaba de todos los juegos que implicaran trepar, arrastrarse, ensuciarse o estar colgada. Era alta, de piel trigueña, de pelo largo, algo rubio y lacio. Solía pasearse vestida con overoles de jeans y camisas a cuadros, sobre todo una roja y negra. Usaba también unas botitas negras.

Su mayor sueño era salir a ver el mundo, recorrerlo, viajar. Amaba su campo, mirar la luna, leer, pasar tiempo con su familia y tenía un particular amor por sus plantas, por lo que su jardín estaba maravillosamente rodeado de coloridas flores.

Un día, María y su familia salieron a pasear en bote por el caudaloso río. Ese día la familia decidió llevar también a Leonel y Bruno, los amigos de la joven, ya que los tres solían pasar tardes enteras juntos realizando diversas actividades como nadar, cuidar a los animales, jugar a las cartas, entre otras.

Los chicos eran muy diferentes entre sí, pero al reunirse formaban un equipo fascinante. Leonel era bastante tímido pero muy ingenioso, mientras que Bruno era muy audaz y un tanto travieso.



Luego de unas horas de navegar, el padre de Mary, Don Arturo, decide detenerse en una de las costas y armar campamento, para por fin vivir un maravilloso día en familia.

La tarde transcurrió entre juegos, pesca, charlas, risas, mates y algunas tortas fritas hechas en la gran fogata que parecía avivarse cada vez más acompañando aquel tan esperado día.

Los jóvenes inquietos en busca de aventuras salen a caminar por la zona, pero sin querer se adentran cada vez más al ondulado terreno lleno de arbustos, árboles y animales salvajes.

Las horas pasaron y sin darse cuenta el sol comenzó a ocultarse. Fue en ese momento cuando detrás de los arbustos tupidos, los chicos escucharon un fuerte ruido, un sonido un poco extraño, desconocido y quedaron paralizados en medio del terreno.

Bruno comenzó a correr despavorido gritando:

—¡Un animal salvaje! ¡Un lobizón!

Mientras que Leonel da un salto y sale disparado, corriendo de regreso al campamento.

María siguió petrificada, sin poder moverse por un momento, pero de repente miró a Bruno y lo vio riéndose, celebrando su gran hazaña. ¡Era solo una broma! ¡Una muy mala por cierto! Enojada le dijo:

—No es gracioso —y comienzan a discutir.

Furiosa, decide separarse de su amigo e intenta volver por otro camino, uno más corto pero distinto, porque quería evitar estar junto a Bruno, estaba muy enojada.

La noche llegó y con ella el frío y los chicos al campamento, pero de María nada se sabía. Todos estaban muy preocupados y salieron a buscarla por todos los lugares que pudieron. La oscuridad de la noche helada no permitía ver mucho más allá de unos pocos metros.

Desgraciadamente pasaron horas y horas buscándola. A lo lejos se escuchaba alguno que otro grito desesperado de Doña Delia, pero ni rastros de María. Y aunque muy angustiados vuelven al campamento, suponen que María encontró un refugio para pasar la noche y descansar.

Al otro día se retomó la búsqueda cuando el sol volvió a salir. Bruno y Leo comenzaron a costear el inmenso río, un poco desesperados y tristes,



pero con algo de esperanza de encontrar a su querida amiga. Marcharon a paso lento buscando cualquier detalle. Ya habían caminado varios kilómetros cuando de repente Leo comenzó a gritar:

—¡Mary! ¡Mary! —mientras corría a su lado. Bruno lo siguió detrás hasta llegar a la orilla del río donde encontraron a Mary desvanecida, empapada y temblando de frío. Pero por mucho que le hablaban, Mary no respondía.

Don Arturo que estaba a unos metros de los chicos, al escucharlos, corrió hasta ellos y allí comenzaron todas las maniobras para recuperar a Mary. Entre los tres llevaron a la joven al campamento y de allí hasta la casa.

La muchacha se había caído al agua sin dudas y había pasado quién sabe cuántas horas expuesta al frío lo que hizo que se enfermara mucho. Pasó días en su cama hasta que un día, su hermana menor que estaba con ella cuidándola, la escuchó rogarle a la madre tierra, al sol y a la luna aún casi entre sueños, que la liberaran de ese dolor. Quería ser libre, viajar por el aire y seguir cuidando de su familia y sus queridas plantas. Al terminar su plegaria, un rayo de sol se coló fuertemente por la ventana y mientras que Mary se hacía cada vez más pequeñita de sus brazos brotaron hojas sin detenerse, crecía en ella y con ella algo extraño como un plumero.

Asombrada, la niña fue corriendo en busca de sus padres, pero al regresar todos juntos de María ya no quedaba nada y en su lugar, una bella flor de color amarilla.

Dicen que aquella plantita fue puesta en el jardín. Y que si estás cerca de un “diente de león”, cada tanto y si prestás mucha atención, se escucha un susurro suave que te invita a jugar. Es ella, Mary, y cuando el viento sopla fuerte ella sale a jugar. Recorre todos los territorios y vuela, vuela alto y mientras que se siente libre se pierde entre las nubes del cielo buscando otro lugar donde aterrizar para vivir otra gran aventura.

💧 **Seudónimo:** —

💧 **Mención.** La Leyenda del diente de león. Escrita por Ardiles Ramiro, Benítez Facundo, Castillo Erik, Esponda Bautista, Galante Thiago, Leiva Benjamín, López Benjamín, Maipasena Leónidas Uriel, Méndez Benjamín, Muñoz Belén, Cesar Yair, Rodríguez Benjamín, Sola Ian, Wasinger Lázaro, Yona Siro, Brea Elisa, Cardozo Brunella, Hornos Candela Soledad, Mernies Jazmín María, Pereyra Ana Paula, Pralong Camila, Rome-dietti Valentina, Solari Pilar de la Institución Mercedes San Martín de Balcarce 69, de la localidad Gualaguaychú del departamento Gualaguaychú.



Leyenda del espinillo

Había una vez en el departamento La Paz, a orillas del río Guayquiraró, una humilde casita en la que vivía un pequeño joven llamado Federico. Él no se portaba muy bien y le gustaba hacer travesuras y bromas pesadas a las personas.

Un día, se fue de excursión al monte con sus compañeros y maestros de la escuela. Para Federico era una buena oportunidad para jugar una de sus pesadas bromas. Y así fue, junto a Juan y Genaro escaparon y se alejaron de sus compañeros y docentes. Querían que todos pensarán que se habían perdido en el monte. Mientras tanto sacaron gomeras que habían llevado a escondidas y comenzaron a tirarle piedras a las aves y a cuanto animal se le cruzara. Hasta que, en un momento, se dieron cuenta de que realmente, estaban perdidos.

Nadie sabía qué había pasado con ellos, no los podían encontrar, la tarde caía, cada vez estaba más oscuro y había que volver a casa.

De pronto una densa neblina cubrió el lugar, todos se refugiaron en unas precarias chozas que había en el lugar; los amigos, en su desesperación por volver con sus compañeros, sin darse cuenta se alejaron cada vez más uno del otro. En ese momento, una luz resplandeciente los enfrentó, eran los dioses de la naturaleza que, enojados con los muchachos, los castigaron a permanecer y formar parte del bosque para siempre.

Al día siguiente, el sol iluminó el lugar y pudieron salir a buscar a los perdidos, no los encontraron, sí pudieron ver unos hermosos árboles alejados unos de otros, con unas hermosas flores amarillas radiantes como el sol, y unas espinas lastimosas como las bromas de Federico, eran bellos espinillos que servían de abrigo y hogar para las criaturas del monte, ese fue el destino de los amigos.

💧 **Seudónimo:** Planty

💧 **Mención.** Leyenda del espinillo. Escrita por Bahl Francina Nair de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9, de la localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante



NIVEL III

**1°, 2° y 3° año del
Ciclo Básico Común de
Educación Secundaria.**

Educación de Jóvenes
y Adultos



El geolocalizador de la Solapa

Todos los entrerrianos conocemos a la Solapa, aunque no la hayamos visto sabemos que es una señora con pelo blanco, que usa un gran sombrero y se dedica a secuestrar niños que no duermen la siesta.

Pero la Solapa que les voy a contar hoy no es como la de aquellos tiempos. Esta Solapa está hiperconectada a las redes sociales, y ha cambiado su vieja bolsa por un celular con un geolocalizador.

Las siestas entrerrianas dejan las calles completamente vacías y la Solapa entonces se concentra en ubicar a los niños que no duermen. Su geolocalizador funciona a través de las señales de las plays, deduciendo que en esa casa hay niños que no están durmiendo y están jugando.

El aparato de doña Solapa recibe las señales a través de rayos X que atraviesan paredes y encienden una luz roja que le indica que hay niños que no se han ido a la cama. Entonces, para sacarlos, la Solapa tiene que cortar la electricidad. Cuando queda todo oscuro la Solapa aprovecha y envuelve a los niños con su bolsa.

Por supuesto que después del gran susto que se llevan, comienzan a dormir la siesta (o se hacen los dormidos para que no se los lleve la Solapa).

Pero hubo una vez que el secuestro de la señora de blanco no le sirvió de escarmiento a Pedro, porque seguía jugando a pesar de que ya se lo había llevado en su bolsa varias veces. Cansada la Solapa de que Pedro no le tuviera miedo, como el resto de los chicos, un día terminó transformando a Pedro en una paloma para que la acompañara en sus recorridos. Desde entonces sabemos que si escuchamos a una paloma cantar a la hora de la siesta, es porque debe estar cerca la Solapa.

💧 **Seudónimo:** Kevin

💧 **Primer premio compartido.** El geolocalizador de la Solapa. Escrita por Zajd Schmucler Kevin, de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad Concordia del departamento Concordia.



El lobizón

Había una vez dos niños llamados Lucas y Lucía, que vivían con su padre en el campo. Un día el padre de los dos niños tenía que hacer otro de sus viajes de trabajo.

Él siempre les decía a sus hijos que nunca, por nada del mundo, salieran afuera de noche, porque podría aparecer el lobizón. Los niños asintieron y el padre, dicho eso, se marchó. Los hijos hicieron su rutina normal como todos los días, hasta que llegó la noche y se escucharon unos ruidos raros provenientes de afuera, ellos pensaban en salir a ver qué era aunque su padre les había dicho que nunca lo hicieran porque podría aparecer el lobizón. Pero ellos no creían en esas cosas, así que abrieron la puerta y salieron a ver qué estaba causando esos ruidos. Caminaron hacia la manada de vacas, todo estaba muy oscuro y tenebroso, escucharon a lo lejos un aullido estremecedor que les heló la sangre. Los niños se calmaron y caminaron hacia el lugar donde escucharon los aullidos ya que podría ser algún animal común. Al llegar vieron a una enorme bestia peluda con enormes dientes filosos y garras largas y puntiagudas. Estos salieron corriendo asustados hacia el bosque; corrieron y corrieron todos sucios por el barro que había. Lucía agarró del brazo a su hermano y se escondieron dentro de un árbol hueco a esperar que se alejara la enorme bestia. Pasaron las horas y ya faltaba poco para que amaneciera, así que salieron de su escondite y empezaron a caminar rumbo a su casa con mucho miedo.

Todo iba bien hasta que vieron a la enorme bestia a lo lejos, siguieron caminando hasta que la bestia se dio cuenta de su presencia y empezó a correr hacia donde estaban los dos niños. Ellos corrieron pero era difícil con todo el barro que había. Lucas corría tan rápido que no vio una raíz de árbol y tropezó con ella, la bestia los alcanzó... estaba a punto de atacar, hasta que los primeros rayos del sol empezaron a aparecer, lo que hizo que la enorme bestia se convirtiera en una persona, los niños estaban sorprendidos al darse cuenta de que esa bestia enorme y peluda era su padre.

💧 **Seudónimo:** MP

💧 **Primer premio compartido.** El lobizón. Escrita por Peñalver Martina de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad de Concordia del departamento Concordia.



El hombre de los malos indicios

A lo largo de nuestras vidas hemos escuchado, visto y relatado muchos mitos y leyendas, estos generalmente son contados por nuestros abuelos, tíos, padres, conocidos y amigos. Al principio nos los cuentan a nosotros y nosotros cuando crecemos se los contamos a nuestros hermanos y primos, por lo menos así siempre fue en mi familia.

Hemos escuchado diferentes leyendas, una de las más comunes que siempre nos contaba mi abuela es la Solapa, ésta como sabemos, se refiere a un personaje o a una persona que secuestra niños si no duermen la siesta. Otro mito urbano que también mis primos más grandes y yo nos sabemos de memoria es el de la casa de Tezanos Pintos.

Yo soy una niña muy curiosa, me llamo Melina y tengo 14 años. Me crié en una familia entrerriana fanática del terror, los mitos, las casas embrujadas, los misterios y las investigaciones. Pero para mí las más divertidas de contar son las que no son tan conocidas, las que uno mismo vivió y las que pocas personas saben, por eso quiero contar esta historia que viví junto a mi padre.

Una tarde lluviosa nos encontrábamos en nuestra casa, aburridos, con ganas de hacer algo, por motivos de la lluvia y de que no se podía salir a caminar sin mojarnos decidimos agarrar el auto y emprender camino hacia una cafetería muy linda que hay en donde yo vivo, en Paraná. Solíamos ir ahí ya que había muy buena atención y era un lindo ambiente, además el café es riquísimo.

Aquella tarde, la cual es inolvidable para mí, llegamos con paraguas y nos hicieron pasar a una mesita en un rincón, recuerdo que el local estaba vacío, éramos los primeros en llegar.

Pedimos nuestra merienda habitual: jugo, café y medialunas y nos quedamos jugando al ajedrez mientras la esperábamos.

En nuestra tranquilidad veo que entra una persona muy alta y de características bastante peculiares, en ese momento, por mi cuerpo empieza a recorrer un frío interno, mi cara de felicidad cambio a una de susto, me puse pálida. Sentía que mientras él iba caminando lo acompañaba una brisa de aire muy frío, estaba paralizada.

Era un señor de 65 años aproximadamente, alto, con pelo blanco y bien cortado, una nariz puntiaguda y ojos grandes color café. Vestía de manera



formal y rara a la vez, como si fuera de los malos de las películas o los libros esos que son científicos malvados o villanos. Tenía puesto un pantalón color piel, dos sacos largos que llegaban casi hasta el piso, muy abrigados y debajo de estos un suéter color marrón. Encima de su pelo blanco llevaba una boina que, cuando se sentó en la mesa justo enfrente a la nuestra, se la sacó.

Mi papá se dio cuenta de mi cara y me dijo que no lo mirara, realmente no sabía qué era lo que me daba miedo de esa persona, no era culpa de él, pero algo no me daba buenos indicios. Tal vez era solo mi cabeza la que me jugaba una mala pasada, pero lo raro siempre fue que cada vez que lo encontraba en algún otro lado me pasaba lo mismo, me recorrían las mismas sensaciones. En esa cafetería creo que lo volví a ver unas dos veces más, intentando descifrar qué era lo que me causaba escalofríos.

Va a ser ya casi un año de esto y sigo sin saberlo. Sé que dentro de mi ciudad es bastante reconocido y ha trabajado en radios, pero nada más.

Espero en algún momento poder resolver el misterio y que sea una historia más de mi familia para que el día de mañana se las pueda contar a mis primos menores.

💧 **Seudónimo:** Sagi

💧 **Primer premio compartido.** El hombre de los malos indicios. Escrita por Aldao Villaraza Ambar, de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Una historia para descontaminar

Cuenta la historia que una vez, en el 2015, en Entre Ríos, un par de chicos desobedientes jugaban a escondidas a quién tiraba las latas más lejos, y a qué objeto se hundía más rápido, etc. Sus padres les advertían que no hicieran eso, pero a ellos, en cambio, no les importaban las advertencias que sus padres les daban, así que seguían y seguían jugando a esos juegos que estaban mal, hasta que un día, en la noche, los chicos salieron a escondidas de la casa y fueron a jugar al río.

Cuando ellos llegaron y empezaron a tirar latitas, bolsas, basura, etc. de inmediato las aguas se levantaron. Se trataba de una aparición, la cual era Paranasito, el espíritu del río Paraná, que estaba harto de que esos mocosos siempre, a diario, jugaran a esos juegos que contaminaban sus aguas, así



que decidió castigarlos. La idea sería llevárselos a las profundidades del río Paraná, a su palacio, donde ellos harían el trabajo de su mayordomo.

Los muchachos aterrorizados le suplicaban que los perdonara, y prometiéndole que no lo volverían a hacer nunca más en sus vidas, y el Paranasito, con compasión los disculpó, pero aún así, una semana tendrían que quedarse a servirle, y luego sí serían libres. Los chicos se miraron unos a otros y aceptaron.

Los chicos mientras hacían sus deberes de mayordomos, observaban lo que allí habitaba: de la criatura más pequeña a la más grande, la mayoría heridas o atoradas entre la basura que ellos tiraban, y entonces se dieron cuenta de lo que estaban haciendo, estaban matando al río, con un sencillo juego que ellos jugaban mal, fue entonces cuando un pequeño pescadito atorado entre bolsas, gomas, y cordones se les acercó y los miró. Les dio tanta lástima que, finalmente, juraron no hacerlo nunca más en sus vidas.

Pasó la semana y, como lo dijo Paranasito, ellos fueron liberados a la superficie, ya con la idea de no hacerlo nunca más. Ellos volvieron con sus familias, felices, y satisfechos con la lección que Paranasito les dejó, así que se les ocurrió una idea para compensar todo lo que le habían hecho al río, les pidieron a sus padres unas bolsitas y guantes para ir, poco a poco, limpiando el río y reviviéndolo.

Y hasta día de hoy, de generación en generación, se sigue pasando la idea de no contaminar el río Paraná, ni ningún otro.

💧 **Seudónimo:** Destello solar

💧 **Primer premio compartido.** Una historia para descontaminar. Escrita por Arellano Ayrton de la Institución Priv. Instituto Ntra. Sra. de La Paz, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

El Gualeguay

Como sabrán, el río Gualeguay es la columna vertebral de Entre Ríos. Son muchas las creencias y leyendas de cómo fue su formación y una ellas es la que narraré a continuación.

Gualeguay era un joven guaraní que habitaba el norte entrerriano. Él estaba comprometido con Yaraví quien era la hija del cacique de la tribu. Por



esos tiempos, como no es común en la región, sucedió un extraño fenómeno de sequía, coincidente con el matrimonio de los jóvenes, dejando a ríos, lagos y arroyos totalmente secos.

Esto trajo como consecuencia la disminución de la producción agrícola de la región, desnutrición y misteriosas enfermedades en la población guaraní, una ellas atacó gravemente a Yaraví que hizo prometer a su amado que encontraría la forma de salvarla.

Es por esto que Gualeguay salió rumbo al Monte de Montiel a buscar a un brujo que de acuerdo con las creencias populares podría terminar con el misterioso gualicho y su influencia maléfica sobre la región y sus pobladores.

Lamentablemente, antes de llegar a concretar su promesa, un integrante de la tribu le informó que su esposa había fallecido. Sumergido en una enorme tristeza, siguió para al menos poder librar a su tribu de esta influencia maléfica que los castigaba.

Después de recorrer varios kilómetros, cansado y sediento, Gualeguay llega con el brujo, quien le explicó que el gualicho que castigaba a su tribu solo podía acabarse practicando un exorcismo, pero este tendría el costo de una vida humana. Gualeguay, sin pensarlo, se ofrendó.

El brujo prosiguió a realizar el ritual que alejaría a los espíritus malignos devolviéndoles la prosperidad y alegría al pueblo.

La leyenda cuenta que fue así como el joven guaraní quedó inmortalizado en el río más entrerriano de todos, el Gualeguay, caracterizado por extensos bancos de arenas blancas y por sus numerosas especies vegetales y animales silvestres.

💧 **Seudónimo:** Piki

💧 **Primer premio compartido.** El Gualeguay. Escrita por Araujo Bautista de la Institución Escuela Secundaria 5 La Vizcaína, de la localidad Nueva Vizcaya del departamento Federal.

Leyenda del espinillo

Hace tiempo, el abuelo de un amigo mío me contó una historia sobre el espinillo, muy difundida en su pueblo, en donde este árbol abunda. El cuento me fascinó, y ahora, lo quiero compartir.



Eireté era una hermosa joven, hija de un cacique de una de las más antiguas tribus guaraníes. Su nacimiento fue un prodigio que sorprendió a todos; nació con los ojos azules como el cielo, y hacia Àra (el cielo), sus ojos se volvían cada vez con mayor frecuencia. Conocía a todos los pájaros y podía anunciar tormentas con solo observar las formas de las nubes...

A medida que crecía, su belleza se hacía cada vez mayor, y los jóvenes de la tribu pretendían su amor. Pero Eireté ya había elegido su destino. Su mirada se había prendido en la fuerza y energía de Kuarajhy, el sol. Su padre, asustado por ese amor sin esperanzas, consultó a Jeroky, el dios encargado de mantener el equilibrio entre los elementos, quien rechazó de plano esa relación.

—¡Es imposible! —exclamó—, nunca una mortal podrá unirse al Sol, ¿acaso desea morir abrasada por su fuego? ¿Cómo recorrerá la distancia que los separa?

Ante esta respuesta, Eireté lloró su desengaño durante largas noches hasta que Jasy, (la luna creciente), compadecida por su sufrimiento, buscó la forma de ayudarla, le dijo que esperara hasta jasy renyh (luna llena).

Y así, un día, la tribu vio sorprendida cómo se interponía entre Yvy (la tierra) y Kuarajhy. Eireté alzó los brazos para estrechar a su enamorado y en ese momento, abrasada por el calor del Sol, la vieron transformarse en un espinoso árbol adornado con pequeñas y aromáticas esferas doradas.

El amor de Eireté había triunfado sobre la distancia y los elementos; de esa unión efímera nació el espinillo, árbol sagrado, don perenne, emblema de nuestra provincia que, como el amor de Eireté, vive, crece y florece en soledad.

 **Seudónimo:** Jose

 **Mención.** Leyenda del espinillo. Escrita por Toso Santiago de la Institución Priv. Instituto Juan XXIII Técnica D-76, de la localidad Paraná del departamento Paraná.



LEYENDAS URBANAS: MISTERIOS DE LA CONCORDIA SECRETA

La leyenda del lobizón

Era viernes 2° de abril y había comenzado la semana santa, festividad que generalmente sabía celebrar Camila en la casa de su abuela y pasar todo el finde, como todos los años. Camila vive en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos; su familia está conformada por sus dos padres, Pablo y Diana, y su hermana menor, Miriam.

Su abuela se llama Josefina, recientemente se había mudado cerca del famoso Castillo San Carlos. Este año para ella sería muy diferente: nueva casa, nuevos vecinos y posibles nuevos problemas con los aullidos de los perros que, en las noches, resultaban ser molestos cuando llegaba gente nueva al barrio.

El reloj marcó las diez y media de la mañana, por lo que impacientes por visitar a su abuela, partieron a dicha hora. Llegaron hasta la calle Maipú, algo perdidos porque el gps había dejado de funcionar, que raramente y poco pasaba. Sin embargo, tras unas llamadas pudieron llegar a la casa de Josefina. La anciana los recibió con alegría.

Los adultos comenzaron a cortar un par de verduras y utilizar algún que otro ingrediente, ya que no se sabe comer carne porque se respetaba mucho la creencia cristiana y de la cual tampoco entraré en detalle. Miriam y su hermana hicieron lo contrario de cocinar, que era definitivamente nada. Aquellas salieron al exterior, desplegaron unos sillones en el extenso patio, para disfrutar del sol y tomar unos mates. Más tarde llegó visita, tratándose de nada más ni nada menos que sus vecinos de al lado. La familia Heredia.

—¡Hola, Josefina! —formuló la señora Heredia—. Somos sus vecinos de al lado, vinimos a darle la bienvenida al barrio y para acompañarla trajimos comida. Espero que no sea una molestia nuestra presencia.

—No, para nada, querida —respondió la abuela—. ¿Son tus hijos? Qué encantadores... Y me imagino que él es tu marido.

—Sí, lamento la multitud, somos muchos, —expresó riendo la mujer—, aunque no todos mis hijos pudieron acompañarnos en el día de hoy. Diego se encuentra descompuesto.



—Qué lástima, pero para una próxima reunión seguro podrá acompañarnos, —concluyó.

Todos se sentaron, llegado el momento, para comenzar a degustar la comida. En la mesa siempre se hablaba de la situación laboral y de los políticos, pero Miriam para romper con la típica conversación, saltó con las leyendas urbanas que se rumoreaban en la zona. Camila, a quien le encantan los típicos relatos que provocan miedo y escalofríos, decidió apoyarla en la idea planteada.

—¿Ustedes saben lo que le sucedió al antiguo dueño de esta casa? —interrogó a los vecinos.

La familia comenzó a lanzarse miradas inusuales, esperando a ver quién respondía primero ante semejante pregunta, debido al incidente del año pasado. Hasta uno de los muchachos se atragantó con la comida, ya que tal suceso se les había ido de las manos.

—No, no nos gusta hablar de esos temas y menos lo que le sucedió a Don Rodrigo —contestó al fin el mayor de todos.

—¿Y por qué no? —insistió Camila, despertando en ella cada vez más la curiosidad—. Se sospecha que por estos lados, un lobo gigante sale por las noches a cazar y que es muy común que desaparezcan algunos animales.

—Esa es la leyenda del lobizón, una criatura mitad hombre mitad bestia, que se transforma cada viernes cuando hay luna llena. De hecho, se trata de una maldición, que hereda el séptimo hijo varón. A menudo, aparece en el monte buscando de qué alimentarse y saben temerle porque da mucho miedo —narró el padre—. Eso es todo lo que se sabe de la historia.

—¿Y qué relación tiene con el antiguo dueño? ¿Acaso él se convierte en lobizón? —insinúa la joven.

—¡Ya, niños, que me dan miedo estas cosas! No creo poder dormir sola de noche después —indicó la abuela.

—Lo que sabemos es que el pobre hombre era viudo y tras eso se volvió solitario, extraordinariamente de un día para el otro desapareció y abandonó el lugar perdiendo todo contacto con sus familiares —agregó contestando a la pregunta de la niña. Tras eso, de reojo miró el reloj en la pared, para indicarle inmediatamente a su esposa e hijos que debían retirarse—. La comida estaba deliciosa, pero debemos irnos.

—¿Tan pronto? —le dijo Pablo—. ¿No se quedarán a comer el postre?



—Nos encantaría, pero recordamos que teníamos un compromiso muy importante y no podemos faltar, —negó la señora Heredia mientras se marchaban.

Los Heredia resultaron ser una familia rara, muy rara. Y como había dicho antes, Camila era demasiado curiosa, así que durante la noche decidió escaparse a la casa de sus vecinos mientras todos dormían. Como por esos lados sabían tener mucho campo, este hogar justamente tenía un galpón, más alejado del mismo. Por lo que, optó por investigar cuando vio a Raúl y Constanza (el señor y la señora Heredia), llevar cadenas y unas bolsas blancas hasta allí.

Más tarde, la joven toma la valentía de recorrer el sitio y bajar por unas escaleras sin causar mucho ruido, esperando encontrar alguna anomalía. De repente, se asoma a una de las tantas puertas que se encontraba entreabierta esperando ver la cosa más extravagante de toda su vida. En la habitación ve a Diego, el muchacho que no había ido a almorzar con su familia, al que ahora le estaban colocando cadenas: en su cuello, muñecas y tobillos. Camila, aun así asustada, siguió observando todo.

Diego agonizaba de dolor cada vez más, mientras cada parte de su ser comenzaba a crujir, específicamente sus huesos. Sus ojos se volvieron de color rojo fuego y le empezó a crecer una gran cantidad de pelo. Ahora tenía garras en sus manos y sus pies, las cuales se asimilan a la de un perro, pero más gigantes en este caso. Luego, los padres comienzan a darle comida de las bolsas blancas, nombradas anteriormente.

Lo último que se supo del muchacho, fue que los Heredia se mudaron muy lejos de aquel lugar poco después de que se enteraran de que la joven había sido testigo de aquello. En cuanto a Camila, esa noche había salido corriendo a contárselo a sus padres y a su abuela, los cuales hicieron oídos sordos y pensaron que había perdido la cordura, ya que esta quedó traumatizada por la situación y sus padres, al ver los cambios que había en ella, decidieron tratarla psicológicamente con un especialista. Hoy en día, se cree que el relato contado por Camila, se divulgó por todo el barrio. Algunos lo creyeron y otros no, pero hasta el día de la fecha aquella sigue con su misma historia más allá de que se encuentra mal y nunca volvió a ser la misma.

💧 **Seudónimo:** India Luna

💧 **Mención.** Leyendas urbanas: misterios de la Concordia secreta. Escrita por Núñez Milena de la Institución Priv. Nuestra Señora de Itatí 55, de la localidad Concordia del departamento Concordia.



La niña espinillo

Hace mucho tiempo había una niña india que se llamaba Mora y que vivía con su mamá en una cabaña pequeña a orillas del río Uruguay. Su padre las había abandonado cuando Mora era bebé y desde ese momento se acompañaban mutuamente.

Al cumplir 12 años, su mamá le regaló un hermoso collar de huesos que le dio su esposo antes de irse. Para Mora ese regalo fue un recuerdo maravilloso.

Un día, caminando con su madre por la costa del río, se encontraron con un chico que se llamaba Yatapi. Era un niño inteligente y muy sociable, entonces se hicieron amigos.

Luego de dos semanas, Mora y Yatapi se volvieron a encontrar. Empezaron a charlar y él le habló sobre los dioses. Cuando ya se estaba haciendo de noche, los chicos se despidieron y cada uno siguió su camino. Cuando estaba llegando a su casa, Mora escuchó una voz muy rara que la llamaba. Entonces entró y se fue a su cuarto. Ya era medianoche y Mora estaba dormida, pero oyó otra vez esa voz extraña que la llamaba, entonces salió de su casa y empezó a investigar de qué lugar podría venir. Fue en ese momento que unos indios la atraparon y ella se desmayó. Al día siguiente la india se despertó junto a un árbol con mucha sed y muy hambrienta. Entonces una luz que iluminaba el cielo apareció de repente. Era el dios Tupá que le preguntó qué le había pasado y ella le respondió que la noche anterior, antes de entrar a su casa oyó una voz rara que la estaba llamando y que también a la medianoche la molestó y le dijo que por eso salió de su hogar, para ver de dónde venía, y que de repente la atraparon unos indios desconocidos.

Pasaban los días y la madre de Mora estaba muy preocupada porque la nena había desaparecido, entonces decidió llamarlo a Yatapi. Le preguntó cuándo fue la última vez que había visto a su hija y él le dijo que hacía varios días. Entonces los dos caminaron por el bosque desesperados, pero no la encontraron.

Mientras tanto, Mora estaba muy flaquita, con fiebre y deshidratada, entonces el dios le preparó un tazón de agua con hierbas curativas.

Yatapi y la madre de Mora seguían buscándola, pero la chica no daba ninguna señal, entonces escucharon un ruido de lejos, era el dios Yasi, el



dios les preguntó la razón por la que estaban en ese bosque tan peligroso. La señora le dijo que era porque se había perdido su hija, y le pidió si los podía ayudar a encontrarla.

Cuando los indios regresaron a su árbol vieron la sogá desatada, y enojados se pusieron a buscar a la niña que se había escapado.

La madre de Mora estaba muy frustrada porque no sabía nada de ella, en el pueblo preguntó y tampoco.

Al final, los indios la encontraron a Mora, ella se resistió a volver y la mataron.

Entonces su cuerpo quedó tirado en el piso y comenzó a transformarse. Su cabello se convirtió en una copa, su cuerpo en un tronco, sus manos en ramas, los pies quedaron debajo de la tierra, ya que eran las raíces y por último, la cara fue desapareciendo a medida que se fue transformando en un árbol con espinas para defenderse.

La madre y Yatapi la encontraron a la niña, pero convertida en un lindo espinillo y dijeron que la iban a recordar por siempre porque fue una gran persona y muy valiente.

💧 **Seudónimo:** Atina

💧 **Mención.** La niña espinillo. Escrita por Estévez Coral de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad Concordia del departamento Concordia.

Leyenda de la aeronave fantasma

Hace muchos años, en Concordia, un aviador tuvo que aterrizar abruptamente su aeronave cerca del conocido castillo San Carlos.

En la actualidad solo quedan ruinas de ese castillo, que ha ocasionado muchas historias. Es un lugar que está muy cerca del río Uruguay y por las noches es muy tenebroso. Algunos cuentan que han escuchado y visto fantasmas. Dicen que en las noches a eso de las dos de la madrugada algunas personas pudieron percibir el sonido de una avioneta sobrevolando el lugar, pero al mirar al cielo nadie logró verla. Cuando fue escuchada por primera vez, lo dejaron pasar. Pero a las dos semanas fueron muchas las personas que pudieron escuchar esa aeronave y, como ocurrió anteriormente, miraron el



cielo y no vieron absolutamente nada. Solo que esta vez, ellos no se quedaron de brazos cruzados.

Investigaron sobre el lugar y mucho más. Habían planeado ir una noche a poner en claro ese caso tan tenebroso del castillo. Al llegar al lugar fueron directamente a la puerta y Agustín, uno de los que fueron a investigar, vio una luz por la ventana y decidió ir.

Al llegar a esa ventana no vio nada, llamó a los otros chicos que lo acompañaban y buscaron y pasaron las horas y no encontraron nada, hasta que llegó ese momento en el que se podía oír la avioneta: pug pug pug... era la avioneta, pero claramente no vieron nada.

No había explicación. Sin embargo, siguieron y siguieron buscando pistas, cosas, algo de eso; hasta que encontraron un túnel que iba hacia abajo del castillo. También decían que en ese túnel se podían escuchar gritos y golpes a los chicos. No tuvieron una mejor idea que entrar allí. Estaba todo muy oscuro y, en un momento, escucharon gritos. Salieron rápidamente, subieron otra vez al lugar a buscar las cosas que habían dejado dentro del castillo...

Desde ese momento, nadie volvió a saber de esos jóvenes. Hay historias que dicen que sus espíritus siguen ahí, otras personas dicen que a las cinco de la tarde en punto se pueden ver cuatro figuras en una de las ventanas del castillo.

💧 **Seudónimo:** Martín

💧 **Mención.** Leyenda de la aeronave fantasma. Escrita por Pastorini Perez Mateo, de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad Concordia del departamento Concordia.

Leyenda del dorado

Había una vez un chico guaraní llamado Jaimei, que vivía con su abuela, madre y hermano menor en la isla Ibicuy.

El chico no llegó a conocer a su padre debido a que él había muerto tratando de defender a su familia de una enorme bestia feroz cuando Jaimei tenía solo dos años. Lo único que sabía sobre su papá es que él era el mejor cazador de su tribu, que era valiente y no le temía a nada ni a nadie, y él quería seguir los pasos de su padre.



Tiempo después de enterarse de que su padre había sido el mejor cazador de su tribu Jaimei quería ser bueno, incluso superar a su papá. El joven se dedicaba a cazar, pero era especialmente bueno en la pesca.

Un día, tranquilo en el río, Jaimei se arriesga demasiado al ver un pez que nunca antes había visto y cae en el agua. A pesar de ser muy buen nadador, no logra salir de esa trampa mortal. Las aguas del río amaban a Jaimei y para que su vida no llegase a su fin de una forma absurda, decidieron convertirlo en un pez. El pez en el que se convirtió fue el dorado, ya que el chico era muy hermoso antes de convertirse en este ser. ¡Qué pescado más hermoso y extraño en ese río, el dorado!

El río, al saber que el muchacho tenía una familia, decidió tomar forma de humano para ir en persona para informarles que Jaimei estuvo a punto de morir ahogado, y que, para salvarlo, lo había transformarlo en un dorado. Luego de informar y explicar a la familia sobre lo ocurrido al muchacho, les dijo que si en algún momento lo extrañaban o querían volver a verlo, se dirigieran al río donde iban a poder reencontrarse con Jaimei... y así nace la leyenda del dorado.

💧 **Seudónimo:** Santino

💧 **Mención.** Leyenda del dorado. Escrita por Romero Sánchez Santino de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad Concordia del departamento Concordia.

La pasajera

Luis era un taxista muy conocido en la zona de Concordia, estaba todo el día llevando y trayendo gente por la ciudad, era un hombre muy amable y trabajador. Los peores momentos para él eran las noches, afirmaba que ocurrían cosas extrañas y subía gente muy rara.

Hasta que, siguiendo su trabajo de todos los días, una mujer en mitad de la noche le señaló con la mano para que parara el taxi. Cuando subió la pasajera, vio que era una señora de unos 70 años. La señora le pidió que la llevara hasta una casa muy lejana, que estarían ahí dentro de una hora aproximadamente. Ella iba muy callada. Desde el espejo, Luis podía ver su cara sin una expresión. El taxista decidió charlar con ella educadamente.



—¿Cómo fue su día señora? —preguntó el taxista.

—Ehh... un poco extraño. Pero bien, señor —dijo la señora.

—¿Por qué... extraño?

—Me acabo de levantar de mi cama, un poco confundida... Hasta que recordé que tenía que ir a cenar con mi familia, en la casa de mi hija. ¡No podía faltar!

—Qué bueno que se lleve bien con su familia.

—¿Usted tiene familia?

—No, lamentablemente, no tengo tiempo para eso.

—¡Qué lástima! Por suerte mi familia es muy unida.

Después de un largo rato de viaje, la señora le pidió que frenara el auto. Habían llegado a un cementerio en el cual había mucha niebla y no se podía ver nada. El taxista pensó que podría haber bajado a visitar a algún fallecido de la mujer, pero cuando esta bajó, dio unos pasos y desapareció en la niebla.

Veinte minutos más tarde, Luis se empezó a preocupar. Pensaba en bajar, pero sinceramente no daba buena espina la situación.

Pasaron diez minutos más, y no había rastro de la pasajera. Notó que había un oficial acercándose al taxi.

—Señor, ¿qué hace acá tan tarde?

—Estoy esperando a una señora que se acaba de bajar del taxi, pero está tardando mucho...

—¿Seguro? Estoy vigilando hace una hora el lugar y no vi a nadie bajar del taxi ni vi a una señora en el cementerio, de hecho, está cerrado.

El taxista se quedó impactado, nada tenía sentido. Luego, recordó que la señora tenía unos hijos, e iba a visitarlos. Decidió ir a averiguar qué pasaba, tal vez la señora había tomado otro taxi para volver, era lo más lógico en este momento. Después de un tiempo largo de viaje, llegó adonde quería, una casa antigua muy hermosa, donde se escuchaban a personas dentro. El hombre, despreocupado al ver que probablemente la señora estuviera ahí, fue a golpear la puerta.

Una joven abrió.

—Buenas noches, perdón por interrumpir.

—¡Buenas noches! ¿Qué se le ofrece? —exclamó la chica.



—¿Se encuentra una señora de unos setenta años, por aquí? Probablemente tu madre...

A la joven se le cambió la expresión en un segundo, se notaba muy angustiada y asustada.

—¿Por qué la busca? —dijo la chica con la voz quebrada.

—Soy taxista y venía conmigo en el taxi, pero desapareció, me había dicho que la traiga a esta dirección, se veía emocionada por venir.

—Eso es imposible. Mi madre murió hace once años por una grave enfermedad. De hecho, ya vinieron varios taxistas a decir lo mismo, no entiendo qué es lo que pasa.

💧 **Seudónimo:** Milagros

💧 **Mención.** La pasajera. Escrita por Francisconi Milagros de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI de la localidad Concordia, del departamento Concordia.

El fantasma del Puente Gualeguay

Érase una vez, un hombre llamado Miguel que vivía en un rancho, en la zona de Cinco Bocas, un pueblito rural del departamento Villaguay. Era bajo y de cuerpo robusto, se vestía como un gaucho de los viejos tiempos y se parecía a uno de ellos.

Era un hombre solitario, honesto, pero tenía serios problemas con el alcohol; cuando tomaba, se perdía. Todas las noches salía en su caballo hacia el único boliche del pueblo. En ese lugar no era muy buen visto ya que siempre ocasionaba líos. Toda su paz se desvanecía.

Una noche llegó y todos lo saludaron, distantes. Se acomodó en la barra a tomar vino. Luego se prendió en un partido de truco con unos paisanos, pero se armó la gresca y enseguida dejaron de jugar.

En el bar había gente guitarreando y cantando chamamé; otros estaban contando cuentos. Los cuentos llegaron a oídos de Miguel, quien escuchaba con mucha atención. Encima que estaba borracho, se creía todo, aunque no decía nada.

Cuando se estaba por ir, los otros, burlándose y sabiendo que era muy miedoso, le dijeron que tuviera cuidado con el fantasma que aparecía en la zona, camino a su rancho. Se reían de él.



Llegando al puente Gualeguay empezó a escuchar ruidos extraños, nada que pudiera identificar. El caballo se asustó y, dando brinco y saltos desesperados, lo volteó y huyó dejándolo solo, borracho, dolorido por los golpes y medio aturdido.

Cuando se acercó tambaleando a la cabecera del puente vio una figura que venía hacia él. Intentó correr, pero la tenebrosa luz ya estaba a su lado. No lo podía creer ¡era el fantasma del que hablaban en el bar!

Luego de eso, nadie más supo de él y su cuerpo nunca apareció.

Algunos pueblerinos creen que esa noche Miguel se fue, sin nada, cansado de la rutina de su vida a buscar nuevos rumbos. Otros, en cambio, piensan que murió y ahora es él el que atormenta a las almas tristes, sorprendiéndolas en el medio de la noche, incitándolas a tirarse a las aguas turbias del Gualeguay...

💧 **Seudónimo:** El grillito

💧 **Mención.** El fantasma del Puente Gualeguay. Escrita por Monzón Thiago Gabriel de la Institución Escuela Secundaria 14 Arturo Gaggia de la localidad Colonia Nueva San Miguel del departamento Colón.

El fantasma del arroyo San Miguel

Magnolia Umansky era una mujer misteriosa y de poco hablar. Tenía 46 años, ojos marrones, alta y pelirroja. Siempre usaba polleras largas y camisas. Era coqueta, se maquillaba suavemente y pintaba sus labios de rojo. Le gustaba escribir poemas, pintaba cuadros y, según la gente del pueblo, era muy buena anfitriona. A veces alquilaba alguna de las habitaciones de su casona colonial, ya que en la zona no había hoteles.

Los caminos eran de tierra, muy poco transitados. Vivía sola, en medio de la campiña entrerriana, rodeada de árboles, pastizales desprolijos y a pocos metros del arroyo San Miguel.

Una mañana fría, de llovizna, salió por el camino vecinal a recibir al lechero, un hombre bajito, pelado, de ojos brillantes, quien llegaba en carro, como todas las mañanas. De lejos, se veía venir una carreta lujosa, tirada por dos hermosos potros colorados.



Magnolia, confundida, porque no esperaba visitas, más que las del lechero, exclamó:

—¿Quiénes serán los que vienen ahí?

—No sé, Magnolia, capaz sea un político. Escuché que, en estos días, hay reuniones importantes en el pueblo.

El extravagante carruaje llegó hasta donde estaban, y una voz grave desde adentro les dijo:

—¡Buen día, señor y señora! ¿Ustedes saben dónde vive Magnolia Umansky?

—Soy yo —exclamó sorprendida.

—Vengo de muy lejos, de Concordia, a una reunión muy importante que hay en el pueblo. Me enviaron desde allí, dicen que me puedo alojar en su estancia.

Me llamo Maximiliano Rojas, ella es mi esposa Frida DiCaprio y mis dos hijas, Emily y María.

Tenían aspecto de tener mucho dinero. El hombre llevaba las mejores telas, igual que el resto de la familia. Parecían respetables y le generaron confianza. Magnolia decidió alojarlos, pero no sabía lo que le esperaba con las niñas de caras angelicales.

Esa misma noche, las dos entraron a su cuarto cuando estaba durmiendo y le tiraron arañas peludas de goma en su cama. Otro día le pusieron ortiga en su saco de paño. Las niñas se reían por los pasillos, de un modo espantoso.

Magnolia empezó a tenerles miedo, estaba todo el día nerviosa, esperando otra broma. Por las noches se encerraba en su habitación, con llave. Pero las niñas veían la forma de asustarla, hasta hacerla saltar de la cama.

Habló con los padres, pero ellos no creyeron que fueran malvadas y sinietras. Eran tonterías de niños, le dijeron.

Al cabo de un largo mes de reuniones, la familia retomó el camino hacia su pueblo y las horribles niñas se fueron. Pero Magnolia siguió pensando en ellas, escuchaba sus voces, sus risas, se le aparecían en su cuarto. La gente decía que, después de esa visita, la señora se volvió loca.

Hasta que, un día de tormenta, se internó en el monte, llegó hasta el arroyo San Miguel y se tiró al agua helada, desapareciendo de la superficie.



La gente del lugar cree que el espíritu de Magnolia Umansky quedó en ese arroyo. Cada tanto se escuchan rumores de que aparece una sombra negra, una silueta de mujer que atemoriza a niñas con caras sonrientes y mejillas coloradas. Ríe burlonamente y se mueve sigilosa, escondiendo cosas entre los árboles de la ribera, provocando pánico a quienes llegan a percibir su presencia.

💧 **Seudónimo:** Minchu

💧 **Mención.** El fantasma del arroyo San Miguel. Escrita por Eggs Valentina Jazmín de la Escuela Secundaria 14 Arturo Gaggia de la localidad Colonia Nueva San Miguel del departamento Colón.

Leyenda del árbol Mataojo

Hace mucho tiempo atrás, en un lugar de nuestra provincia existió un cacique llamado Alum al que todos querían y respetaban por su integridad. Vivía cerca de los arroyos con su tribu y sabía escuchar a los ancianos.

Un día, otro cacique vecino, a través de un mensajero, envió las siguientes palabras: “Lo reto a una guerra, le doy cinco meses para que junte sus guerreros, quien gane se convertirá en el jefe”. El rey Calum estaba con dudas, no quería verse como un cobarde pero tampoco quería luchar involucrando a su gente por un capricho.

Entonces habló con un anciano quien le dio una bolsita con semillas y le aconsejó que las plantara de inmediato alrededor de su tribu. Calum sin dudar lo hizo así.

Pasaron los días y el tiempo se cumplió. Llegó el cacique con sus guerreros. Los árboles también habían crecido, y el anciano le dijo: “Es momento de prender fuego a los árboles”. Él hizo caso, cuando los contrarios estuvieron cerca las ramas encendidas largaban un humo muy fuerte que por un tiempo dejó ciego a los enemigos. Éstos huyeron y jamás volvieron a luchar con Calum y su tribu.

A partir de allí le puso de nombre a este árbol Mataojo y ganó la guerra sin perder a ninguna persona de su grupo. Hoy se lo ve a Mataojo cerca de arroyos o zonas de mucha agua, lugar que habitó Calum con su tribu por muchos años de manera pacífica.



💧 **Seudónimo:** –

💧 **Mención.** Leyenda del árbol Matajojo. Escrita por Sánchez Silvia de la Institución Salustiano Segovia 11, de la localidad Lucas Norte del departamento Villaguay.

La casa de Tezanos Pinto

Esta es una anécdota que nos pasó a mí y a mi primo Juan, era un sábado de noche y estábamos aburridos, entonces mi primo me contó sobre un historia de una casa que queda en una localidad llamada Tezanos Pinto, al escucharla quedé interesado con la trama entonces investigamos más a fondo por internet y más fascinado quedé. Juan era mayor de edad y me preguntó si quería ir a ver la casa, obviamente le dije que sí.

El fin de semana siguiente me buscó por mi casa a las cinco de la mañana en su auto con un amigo que trabajaba de camarógrafo en un canal de televisión, entonces tenía varias cámaras y un dron. Viajamos una hora con bizcochitos y mate, apenas llegamos sacamos el dron para hacer unas tomas del lugar con el sol saliendo y cuando las estábamos viendo, los tres observamos al mismo tiempo una sombra que se movía como una persona renga, pero los tres llegamos a la conclusión de que era un efecto que se hizo porque el sol apuntaba a la lente del dron. Luego entramos a las ruinas del lugar y no vimos nada raro, entonces aprovechamos a pasear por el pueblo y nos detuvimos a preguntarle a una señora que estaba tomando mate en la galería de su hogar si sabía mejor la historia de esa casa.

Ella nos contó que ahí vivía un hombre con mucho poder adquisitivo que se había casado con una mujer muy bella, disfrutaban una vida común de gente adinerada hasta que un día llegó el hermano de la mujer que tenía una enfermedad mental y en ese momento comenzó la decadencia de la familia porque en esa época las personas con esas características eran una vergüenza y una mancha en la familia, entonces los escondían. El hombre de la casa, muy decepcionado y avergonzado, echó a todas las mucamas para que no vean al chico y a su mujer la encerró en el sótano de la casa.

Esa historia nos dejó helados, entonces volvimos al lugar en busca de ese sótano, nos desconcertamos al encontrar la entrada tapada con un revoque muy grueso. Esa noche dormimos en el auto, pero en la madrugada escuchamos como un grito raro de un joven, los tres nos despertamos, el auto apuntaba hacia la casa, entonces prendimos las luces y vimos a ese hermano



no deseado mirándonos fijamente, rápidamente mi primo prendió el auto y el amigo la cámara, aceleró como nunca antes y dejamos atrás nuestra intriga y nuestra fascinación sobre el tema.

💧 **Seudónimo:** El Pulguita

💧 **Mención.** La casa de Tezanos Pinto. Escrita por Correa Joaquín de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Pique

Hola, má, te mando este audio para explicarte que sigo sin creer que todo empezó por un maldito juego, uno en que lo que pasara no sería real, pero nos mintieron. Todo comenzó esta mañana, mis amigos y yo planeamos una juntada en casa donde jugaríamos, veríamos pelis.

Cuando los chicos llegaron se nos ocurrió jugar a la copa, hicimos el tablero y empezamos a hacerles preguntas a los espíritus. Preguntamos cosas absurdas como de qué color es la vestimenta de la señora Pitt, pero se nos ocurrió preguntarles si querían jugar a las escondidas, de repente el tablero empezó a temblar y algunas letras se borraban y otras se acomodaban, al final quedaron las palabras: YO CUENTO.

Todos asustados corrimos a lugares diferentes, y de repente oímos como alguien contaba, del 1 al 15, Celina corrió al tablero gritando: “pique” y se escuchó un grito, entonces yo, Luca y Sara corrimos para decir: “pique” y de vuelta se escuchó ese sonido aterrador. Faltaba Jon, que aún no había venido, pero sentimos como algo se acercaba a nosotros y oímos: PIQUE PARA JON.

La voz de mi amigo se escuchó por toda la casa, queríamos salir de ahí pero empezó la cuenta del 1 al 15 otra vez, no nos quedó otra alternativa que escondernos, y así ha estado toda la noche; ya atrapó a Sara, Celina y Luca, y tengo mucho miedo, mamá, y no sé qué va pasar. Pero pase lo que pase te amo y también a papá y a mis hermanos: PIQUE PARA LORENA.

💧 **Seudónimo:** Granojo

💧 **Mención.** Pique. Escrita por Soffredini Giovanni de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.



Corazón de tierra

Hace mucho tiempo, en la provincia de Entre Ríos, dos amigas fueron parte de un acto poco común, todavía no se sabe qué lo causó. Una de las víctimas tenía un diario que hace poco fue hallado, les comparto su contenido y así lo dejo a su criterio. Lo que pasó, ¿fue un acto paranormal o solo un acto criminal?

10/04/2021: Querido diario, hoy, con mi amiga Juliana, estábamos organizando qué íbamos a hacer para el día de mi cumpleaños, a quién íbamos a invitar, ¿de qué va a ser la torta? Nada raro, empezamos a buscar en Google ya que no teníamos ideas de decoración y de casualidad encontramos un video que nada que ver a lo que buscábamos, nos pareció raro y por curiosas nos metimos a ver de qué era. Al parecer se trataba de una leyenda llamada “Corazón de tierra”, nos pareció interesante, así que decidimos terminar de ver el video, lo que decía es que, si ibas unas horas antes de las 00:00 al monte, cuando fueran las 00, un monstruo, o mejor dicho, un duende, te daría un regalo.

A Juli y a mí nos pareció divertido ver qué pasaba, y lo planificamos para el día de mi cumple, ya que no tenía muchas ganas de hacer un festejo. Decidimos dónde lo haremos, lo que sí nos asusta un poco, porque en el video te explican que debes tener cuidado, no decía por qué, igual no creo que sea verdad, vuelvo a escribir cuando estemos ahí. ¡Vos que estás leyendo esto, dame suerte!

Día: 12/04/2021 Hora: 13:13

Diario, ya estamos yendo al monte, alquilamos una cabaña de por ahí, nos dijeron que tengamos cuidado con las arañas, son muy venenosas, pero eso no importa, cuando llegue escribo cómo es la casa, para que me quede de recuerdo, Juli se durmió y le pinté la cara con marcador permanente, jajaja.

Día: 12/04/2021 Hora: 17:17

Me acabo de dar cuenta de que todas las veces que he escrito han sido horas espejo, mi mamá me dijo que eso era una señal de algo malo. Ya llegamos, la casa es grande y tiene muchas ventanas, la verdad que es muy bonita y Juli sí se enojó, casi me mata, jajaja.

Día: 12/04/2021 Hora: 11:11



Diario, estoy muy asustada, estoy escuchando muchos ruidos y Juli no aparece, dijo que iba a buscar algo afuera y no volvió, se largó a llover, y no sé qué hacer, de verdad solo espero que ella aparezca.

Día: 13/04/2021 Hora: 00:00

...

Luego de eso, empezó la búsqueda de las dos chicas, ya que al parecer se habían esfumado, días después se encontró el cadáver de la escritora del diario, pero el cuerpo de su amiga sigue sin aparecer, las autoridades lo buscan hasta el día de hoy. Lo más extraño es que cuando hicieron la autopsia de la niña, no se encontró ningún daño cerebral, su cuerpo ileso, nada, pero cuando revisaron bien, se dieron cuenta de que faltaba su corazón, lo único que se encontró, fue un pedazo de tierra, tal como contaba en su leyenda, con forma de corazón, las personas especializadas en esta, en el tribunal dieron el argumento de que ese demonio actuaba de una manera muy extraña, y por lo que están tan seguros de que fue él, es porque la leyenda dice que cuando él mata deja una prueba de que fue su acto, ya que es muy orgulloso. Saca el corazón de la víctima, sin lastimar ni golpear su cuerpo, y pone un pedazo de tierra, y como dice su nombre, con forma de corazón. Hay muchas teorías de por qué con forma de corazón, pero eso va para otra noticia.

Nadie cree que fue ese tal demonio, y que solo fue un criminal imitando esa leyenda para que no lo atraparan. Hasta ahora no se sabe quién es, pero este caso, sigue en investigación.

💧 **Seudónimo:** Bicho

💧 **Mención.** Corazón de tierra. Escrita por Sollberg Mercedes de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La Solapa

Un mediodía de verano, Soledad estaba volviendo del kiosco de donde trabajaba, llegó y se puso a cocinar sopa para cuando llegase Roberto, el marido, quien trabajaba en una fábrica de chocolates, y todos los días le traía uno de regalo.

Cuando la sopa ya casi estaba, llegó Roberto, y como siempre con su chocolate de regalo. Se sentaron a comer, y charlaron un poco de lo que habían hecho durante toda la mañana. Soledad estaba muy cansada, porque había



Llegado el camión con la mercadería, y había tenido que bajar muchas cajas. Mientras que Roberto, no tuvo tanto trabajo, y decidió ir a terminar un auto que tenía pendiente del día anterior. Como no estaban muy bien económicamente Roberto también arreglaba autos en su taller, el que se encontraba al lado de la casa.

Soledad lavó los platos y las ollas que utilizó para la sopa y se fue a dormir la siesta, antes de acostarse, cerró la ventana, pero vio algo que le llamó mucho la atención, un pájaro dorado, que estaba sentado en los cables de la luz. Después de ver eso, Soledad tenía una sensación muy extraña, como si algo pasara, le costó dormirse, y justo quince minutos después de hacerlo, escuchó un ruido muy fuerte que venía desde el taller. Así que se levantó de la cama y fue a ver lo que estaba pasando... se encontró con algo que la dejó totalmente paralizada.

Su esposo estaba tirado en el piso con una herida muy grande en la frente, pero cuando dio vuelta la cabeza vio lo que no quería ver, un joven corriendo con unos repuestos de autos y un arma en la mano. Roberto murió y después de ese día, Soledad no volvió a ser la misma, le habían arrebatado todo lo que ella tenía.

Ahora ella es la Solapa y dicen que desde entonces todas las tardes sale, con su fiel compañero de las alas doradas a ver que todos los niños, a la hora de la siesta estén durmiendo.

💧 **Seudónimo:** Nuececita

💧 **Mención.** La Solapa. Escrita por Aguiar Maitena de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Fuera de línea

Era una noche tranquila, mi horario de trabajo en el colectivo estaba por terminar, me encontraba agotado, había manejado todo el día ya que, quien iba en el turno de la mañana había estado enfermo, estaba apagando las luces cuando a lo lejos vi a Miguel, un amigo mío:

—¿Por qué no llevarlo? —pensé, no es que tuviera algo más importante que hacer.

Volví a prender las luces mientras mi amigo subía, nos saludamos y nos pusimos a hablar, hablamos de todo un poco, de nuestra vida, de las cosas



que sucedían en la biblioteca, de leyendas, de cosas paranormales, parecíamos niños, estábamos emocionados y a la vez con un poco de miedo, el hecho de saber que estábamos solos, en medio de la noche y en la ruta, nos ponía los pelos de punta.

El recorrido estaba por terminar, Miguel estaba agarrando sus cosas para bajar cuando a lo lejos vimos a una señora:

—Deberíamos llevarla, tranquilo, que a vos no te cobro —dije.

—Está bien, quizá necesita llegar a su casa —respondió Miguel.

Llegamos donde estaba la señora, cuando se acercó al colectivo nos quedamos helados, tenía un olor putrefacto y un aspecto bastante raro, algo así como fantasmal, también llevaba pelo negro muy largo y ropa blanca, su piel era casi transparente. La mujer subió al colectivo y con Miguel seguimos hablando, aún con los pelos de punta, intentando evitar la mirada de la señora.

El ómnibus avanzaba y la mujer estaba cada vez más olorosa, hasta que en un momento se paró y se dirigió hacia mí:

—Disculpe, ¿dónde termina el recorrido? —preguntó ella mientras escondía algo detrás.

—El recorrido termina en la otra cuadra —dije.

—Está bien, debería bajarme —respondió.

—Descuide, yo la llevo, y quédese tranquila, no le cobro el pasaje.

La mujer volvió a su asiento y Miguel estaba helado, aún no sabía el porqué, pero le preguntaría cuando la señora se bajase.

La señora descendió y justo en ese momento, Miguel empezó a llorar.

—Miguel, ¿qué te pasa? —pregunté.

—Su bolsa, fue lo que escondió cuando vino hacia acá, pero... —dijo él, sollozando.

—¿Pero qué?

—Dentro de su bolsa había algo —dijo—. Había una cabeza humana, de lo que parecía ser un niño.

—Miguel, hay que llamar a la policía —agarré mi teléfono y estaba a punto de marcar.

—No, nadie nos va a creer, nadie va a creer que una mujer fantasmal se subió con una cabeza de un niño al colectivo —dijo.

—Tienes razón, solo hay que tratar de olvidarlo.



Y fue así como, hasta el día de hoy, se desconoce el paradero de la mujer fantasma, pero sí se dice que cada vez que un colectivo fuera de línea te permite subir, esta mujer aparecerá y te atormentará.

💧 **Seudónimo:** Vic

💧 **Mención.** Fuera de línea. Escrita por Almirón Olechar Candela de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La maldición de la bruja

Había una vez una bruja de aproximadamente unos 1035 años que vivía en un campo tan grande como una ciudad.

A ella no le gustaba que mataran animales y menos que se metan en su campo a hacer tales atrocidades, como ella decía. Una tarde, un hombre se metió en el campo de la bruja para cazar, cuando la bruja escuchó el primer disparo salió corriendo a lo largo de su campo, pasó por el lago, por el barranco, hasta que llegó al lugar de donde salían los disparos. Cuando la bruja vio al hombre con la escopeta, empezó a maldecirlo, cuando el hombre se dio cuenta salió corriendo, lo último que escuchó fue que su familia se convertiría en teros.

Fue así como la familia del cazador un día desapareció de su casa porque se transformaron en teros todos sus integrantes.

💧 **Seudónimo:** SRD

💧 **Mención.** La maldición de la bruja. Escrita por Russian Donda Simón de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Paraná vuelve a ser capital nacional

Mis abuelos me habían contado que debajo de la escuela Centenario había túneles, así que me puse a investigar sobre esto. Cuando volviéramos quería estar informado para ya empezar la búsqueda de estos misteriosos pasajes.

Pasé todo el verano investigando y las ganas me pudieron. Intentamos entrar una noche, con la ayuda de mi amigo Nacho y su hermano, llevamos



palos que encontramos en el camino, linternas y nuestros celulares para llamarnos y comunicarnos; el hermano era mayor de edad así que me sentía seguro. Estuvimos varias horas buscando alguna puerta que conectara a los túneles, pero empezó a hacer frío y nos tuvimos que ir.

Al otro día me levanté tarde y le pregunté a mis abuelos, pero tampoco sabían, hasta que se nos ocurrió entrar en la Dirección donde están las cosas importantes de la escuela.

Volvimos a la noche, fuimos directo a la Dirección, forzando una puerta entramos y nos dividimos para buscar información, si algo pasaba, teníamos los celulares. Encontramos de todo menos lo que queríamos, cuando nos estábamos por rendir, ya con mucho sueño, me senté en una puerta, porque estaba muy cansado, y se abrió, me caí para atrás y me golpeé fuerte. Mis amigos me ayudaron y vimos que a lo lejos había lámparas y un largo túnel que se perdía en la oscuridad, lo habíamos encontrado: era el famoso túnel de la escuela Centenario, marcamos la puerta con acrílicos que encontramos en las aulas y nos fuimos.

Les conté a mis abuelos y me dijeron que tuviéramos cuidado, que habían pasado cosas feas. Yo sabía que mi abuelo deliraba, así que no le hice caso, seguí investigando hasta que empezó la escuela y ahí les pregunté a mis profes, me dijeron lo que yo ya sabía, así que no me sirvió de mucho, salvo mi profe José Merse, que me dio detalles de entradas y qué personas habían pasado por esos túneles.

Hablé a la tarde con mis amigos y Nacho que había ido a Dirección nos dijo que la puerta seguía marcada.

Habíamos acordado el fin de semana del 26 para entrar a los túneles, tuvimos mucho cuidado de no decirle a nadie y ser precavidos.

El hermano de Nacho se había comprometido con nosotros porque también había conseguido linternas, mochilas y ropa antilluvia por si llovía.

Así fue, el viernes 25 a la madrugada estaba diluviando y se complicaba, ya que en la zona de la escuela Centenario, allí cerca se inundaba, pero no íbamos a desaprovechar esta oportunidad. El sábado a la mañana nos juntamos en lo de Nacho, el hermano nos dio las mochilas, la ropa y las linternas, habíamos guardado los palos de la otra vez, así que también los llevábamos.

En el momento de entrar había dejado de llover por suerte, pero tardamos tiempo en pasar porque a la pared que tenía un agujero la habían arreglado,



así que tuvimos que trepar por otro lado, como la última vez forzamos la puerta y pasamos el pasillo de la Dirección y ahí estaba la puerta con la cruz que le habíamos hecho, cómo serán los que limpian que la cruz seguía ahí, pero no íbamos a eso. Cuando entramos me corrió un escalofrío por el cuerpo, nos miramos con los chicos, ya habíamos conseguido todo no podíamos abandonar por miedo así que nos metimos, el túnel estaba alumbrado con focos, cuando quisimos acordar, la luz de la habitación había desaparecido en la oscuridad, hablando y hablando llegamos a una división, tres caminos aparecieron frente de nosotros y decidimos ir todos juntos por el de la derecha y no separarnos, ya que en las películas siempre pasaba algo malo cuando iban en grupos.

Empezamos a pensar que este tipo de focos viejos se gastan con el tiempo, eran antiguos así que no podían estar tanto tiempo prendidos y sacamos una hipótesis de que alguien puede estar cambiándolos y empezamos a ponernos serios y a tener cuidado; un ruido muy pequeño se empezó a escuchar y pensamos que era la lluvia, pero cuando seguíamos avanzando pensamos que había una salida cerca; no fue así, había una ventilación que mostraba el cielo con un sol gigante y estábamos confundidos, seguimos caminando y el ruido fue disminuyendo, Nacho pegó un grito pero solo había sido el hermano que lo había asustado y dijo que solo fue para darle humor al camino.

Vimos de vuelta una división, pero ahora solo eran dos caminos; decidimos de vuelta por el de la derecha, pero entonces los focos se apagaron y empezamos a gritar, el hermano de Nacho prendió su linterna y nosotros también, cuando las prendimos, ciertas personas estaban escalando las paredes y haciendo ruidos extraños, pero la luz fuerte de las linternas las espantó, estuvimos hablando de si volver o no, pensábamos que la salida estaba más cerca yendo para adelante que para atrás, sacamos los palos, pero sabíamos que no nos podíamos defender con eso, pero seguimos adelante. Una luz empezó a verse y pensamos que era el final del túnel, así fue, salimos al puerto de Paraná, un señor nos ayudó a subir, me fijé la hora y eran las 7 de la mañana del martes 17 y el año no estaba, reinicié mi celular y el hombre me preguntó qué era eso, (el celular). Era raro, lo dejé pasar y le pregunté la fecha, me dijo: “martes 17”, lo hablé con mis amigos, pensamos que era un viejo loco... Fuimos a la escuela Centenario y estaba todo cambiado, era más grande y vieja, los autos eran antiguos, recordé lo que había dicho de los políticos perdidos, no éramos políticos pero estábamos perdidos en el Paraná



de 1858, cuando Paraná era capital de Argentina, trataremos de volver, tenemos tecnología avanzada y ya sabemos lo que pasó.

💧 **Seudónimo:** Tucu Correa

💧 **Mención.** Paraná vuelve a ser capital nacional. Escrita por Juárez Santiago de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

\$ 865

Hace unos años, en el río Paraná, vivía un cardumen de surubíes dirigido por el más sabio de todos, Jarnin. Él debía guiar al grupo a la hora de cazar y explorar. Debían seguir al líder ya que como cuenta la leyenda, si algún integrante del grupo se separa del cardumen, el río Paraná sería destrozado y arrasado por monstruos que viven fuera del agua.

Los peces vivían una vida feliz, cazaban, hacían fiestas con otras especies. Al fin y al cabo, no tenían nada de qué quejarse.

Un año más tarde, el cardumen realizaba su ruta diaria para ir a cazar, nada fuera de lo normal. Jarnin guiaba al grupo como de costumbre, cuando un barco pasó sobre ellos.

El líder desapareció repentinamente y los surubíes entraron en pánico. Comenzaron a buscarlo en la zona donde desapareció.

Los días pasaban y un surubí se percató de que el nivel del agua comenzó a bajar, pero no le dieron importancia. Continuaron su búsqueda desesperada ya que sin Jarnin, los surubíes morirían sin él. No eran lo suficientemente sabios para poder sobrevivir en el río.

Al día siguiente, el agua se tiñó de un color grisáceo y el agua continuaba bajando. Eran días de invierno y no llovía hacía un largo tiempo en la zona. Finalmente terminan dándose cuenta de que se trataba de la leyenda que Jarnin había contado.

Ya a una semana de la tragedia, el cardumen debió moverse a la zona más profunda del río debido a que en donde vivían no quedó ni siquiera una gota de agua.



Los peces comenzaron a amontonarse entre ellos por el poco espacio que quedaba. Ese mismo día por la tarde, se comenzó a escuchar un ruido de motor a lo lejos, se trataba de una lancha. Era normal que pasaran barcos por el río, por lo que los peces insistían en buscar a Jarnin sin darle importancia.

Ya cerca de la noche, un pez encuentra a Jarnin en perfecto estado, aunque un poco desorientado por la bajante del río. Cuando Jarnin se reúne nuevamente con el grupo, una gran red es arrojada al agua. Los surubíes intentaron escapar, pero solo los más grandes lo lograron ya que los más pequeños eran muy lentos y torpes.

El agua estaba completamente turbia y los peces comenzaron a chocarse entre sí, desorientados. El mayor problema era que Jarnin había sido atrapado por la red, nunca más lo vieron.

El río había llegado al nivel más bajo en su historia, muchos animales que vivían en él terminaron muriendo a causa de la falta de agua. Era un día tranquilo en Puerto Sánchez, las personas hacían una vida normal. Un señor llamado Hernán se dirigió al mercado de pescado por un solo motivo, había una gran variedad de peces a un precio más que razonable.

El hombre elige el pez que iba a llevar, se trataba de Jarnin, que tenía incrustado un cartel que decía “\$ 865”.

💧 **Seudónimo:** El Anavask

💧 **Mención.** \$ 865. Escrita por Schulz Agustín Nicolás de la Institución Priv. Instituto. Modelo Bilingüe Michelangelo 113, de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Leyenda de la Guardianiana de la Naturaleza

Cuenta la leyenda, que hace muchos años, los pobladores de distintos departamentos de Entre Ríos, comenzaron a hablar de la aparición nocturna de una criatura sobrenatural vista en los campos sobre las orillas de los ríos Paraná y Uruguay.

La aparición de esta criatura coincide con los años en que habían ocurrido desastres naturales en la provincia como las bajantes de los ríos afectando los ecosistemas de las costas litoraleñas y poniendo en riesgo la flora y la fauna autóctona, como así también otros elementos de la naturaleza.



Las características de esta criatura sobrenatural son descritas por las personas como un animal muy parecido a un felino, con un pelaje extraño, de gran estatura, sus ojos brillantes y en su espalda sale una especie de alas.

En un principio muchos lo relacionaban con otras creencias como la aparición de las ánimas, del lobizón, o de la luz mala; pero lo que más les impactaba a la gente que lo había visto durante las noches y en poco tiempo, era la atracción que tenían las distintas especies de animales (búhos, yacarés, carpinchos, ciervos, patos, gallinetas, etc.) que lo acompañaban en su andar tranquilo por las costas del río.

La reacción del animal parecía como vigilando y protegiendo nuestro ecosistema, de allí el nombre Guardiana de la Naturaleza. Hace su aparición solo unos instantes y luego desaparece en forma de niebla.

Por eso se dice que cada amanecer entrerriano cubierto con niebla, se debe a una noche visitada por la Guardiana de la Naturaleza.

💧 **Seudónimo:** Naturaleza

💧 **Mención.** Leyenda de la Guardiana de la Naturaleza. Escrita por Grimaldi Estefanía de la Institución Priv. Instituto Ntra. Sra. de La Paz de la localidad de La Paz del departamento La Paz.



NIVEL IV

**4°, 5° y 6° año del
Ciclo Orientado de
Educación Secundaria.**

Educación de Jóvenes
y Adultos



El origen de la agricultura en Entre Ríos

En Entre Ríos, hace muchísimos años, vivía una comunidad indígena desconocida. No tenía un nombre que la representara, pero entre ella se encontraba Yashupe, el menos querido de la tribu, por ser el único que no comía carne y porque no quería salir a cazar.

Todos se preguntaban cómo hacía para no morir de hambre, pero era tal el desprecio que sentían por él, que nadie se molestaba en hablarle y averiguar.

Sucedió un día lo inesperado. Los cazadores corrieron agitados a decirle al jefe que casi no había presas, debido a la gran sequía de la región. Pasaron varios días sin cazar nada y estaban muertos de hambre.

Desesperados, se acercaron a Yashupe para saber qué era lo que consumía. El muchacho, con una gran sonrisa, les contó que muy lejos de allí, donde el sol se escondía, había un lugar donde las plantas abundaban y cuyos frutos eran tiernos, sabrosos y muy nutritivos. Con pocas ganas, el jefe le pidió que trajera para ellos ese alimento si no, morirían por inanición.

Al día siguiente, Yashupe salió a buscar lo que salvaría a su tribu. Pero algo falló. El cielo estaba gris, encapotado, tapando lo único que lo orientaba. Estaba perdido, no encontraba el camino, y luego de caminar horas y horas en círculos, decidió volver.

Llegó a la comunidad y, al verlo con las manos vacías, el enojo se hizo notorio. El jefe y sus consejeros decidieron sacrificarlo, acusándolo de no colaborar con su tribu y de burlarse de ellos.

Ante su inminente destino, fue a su casa, tomó las pocas semillas que le quedaban y las esparció por el suelo. Se entregó a los superiores sin protestar, pues él mismo se sentía un traidor, pero antes pidió un último deseo: que tiraran su sangre donde estaban las semillas.

A la mañana siguiente, el cuerpo ya no estaba y en el lugar se encontraron con unas plantas verdes, con unos frutos rojos muy apetecibles, que calmaron el hambre de grandes y chicos. A partir de entonces, llamaron a ese fruto comestible Yashupe y el pueblo también tomó esa denominación.

Aprendieron a cultivar ese vegetal, se interesaron por otros que crecían en la zona y sumaron a su dieta semillas y frutos. La labranza de la tierra se volvió una actividad cotidiana, primero realizada por los hombres y más tarde, por las mujeres.



Perfeccionaron la técnica, inventando herramientas que facilitaron las tareas. Los consejeros se dedicaron a estudiar el efecto que la luna tenía en la siembra y a estudiar qué convenía sembrar, según la estación del año.

Su sabiduría se extendió a otras tribus y es así que la agricultura pasó a ser una actividad fundamental para la vida de los pueblos originarios.

🔥 **Seudónimo:** Tato

🔥 **Primer premio compartido.** El origen de la agricultura en Entre Ríos. Escrita por Auer Javier Agustín de la Institución Escuela Secundaria 14 Arturo Gaggia, de la localidad Colonia Nueva San Miguel del departamento Colón.

La leyenda de Soledad

Cuenta la leyenda que en un pueblo a orillas del río Paraná, de pocos habitantes, con vidas de pueblerinos, donde todos se conocían y nunca pasaba nada, alejado de las grandes ciudades, muy cerca de una ruta, en las afueras del pueblo, que llevaba a lugares remotos y casi desconocidos para la mayoría de los habitantes de aquel pueblo, vivía una jovencita, de nombre Soledad, de tan sólo 15 años, hija única, delgada, muy alta, de ojos profundamente celestes, de cabellera rubia, larga que le llegaba hasta su cintura, cabellera que era peinada por su madre cada mañana; calzaba un tipo de sandalias que dejaban ver sus pies delgados, casi huesudos, al igual que su cuerpo que al ser muy delgado se le marcaban mucho sus huesos, especialmente en hombros, brazos, manos y cintura, utilizaba siempre vestidos sueltos, generalmente blancos casi siempre andaba vestida de la misma manera, pues el clima en el pueblo siempre era caluroso tanto de día como por las noches.

Por eso, Soledad siempre llamaba la atención y más aún de noche, pues su figura altiva, delgada, sus túnicas y vestidos claros, generalmente blancos, se divisaban siempre a la distancia, cuando recorría el pueblo haciendo los mandados para sus padres.

Soledad, a sus 15 años se enamoró de un joven, llamado Horacio, de 24 años, que también vivía en el pueblo, pero como sus padres no le permitían que formase pareja con él, por la diferencia de edad y porque el muchacho había comenzado a trabajar como camionero y solía irse en largos viajes a distintas partes del país, a trasladar diferentes mercaderías, hasta que éste no



tuviera su casa propia en el pueblo y no se asentara definitivamente allí, no dejarían que su única hija se ilusione con formar pareja con Horacio.

Pero Soledad y Horacio estaban muy enamorados, se veían a escondidas de los padres de Soledad, él le contaba de las ciudades que visitaba y le prometía que algún día la llevaría a conocer esos lugares remotos.

Cada vez que Horacio salía de viaje, en su camión, Soledad caminaba hasta la ruta, a la salida del pueblo, sin que la vieran sus padres, para saludar a su novio y esperarlo hasta que volviera de sus viajes, que si se complican a veces eran por varios días, y al no saber exactamente cuándo llegaría, ella se iba hasta la salida del pueblo a esperar a la vera de la ruta su llegada.

A Soledad no le importaba cuánto tiempo pasaba cada vez que iba a la salida del pueblo a esperar a su novio a la vera de la ruta, a veces, cuando iba a esperar a la tarde, se le hacía de noche. Entonces volvía caminando, por parte de la ruta, y todo el camino de vuelta a su casa, con su figura esbelta, muy alta, muy delgada, con su vestido blanco y sus sandalias, siempre con la esperanza de que al otro día vería llegar a su novio, viniendo con su camión por la ruta, tocando bocina, ella haciéndole señas con sus largos brazos, sus manos muy delgadas, feliz, como siempre le sucedía cada vez que lo veía llegar.

Pero una vez, un día caluroso, como tantos otros, ya entrada la noche, volviendo al pueblo, por la ruta, cansada de esperar por horas a su novio y no verlo llegar, esperanzada de que al otro día, cuando nuevamente lo fuera a esperar él llegaría, no se percató de un auto que venía a gran velocidad y la atropella, arrastrándola por el asfalto, causándole la muerte.

La noticia conmociona al pueblo, sus padres casi mueren de tristeza. Cuando su novio secreto, Horacio, vuelve de su viaje, se asombra de no verlo en la ruta, al llegar al pueblo le dan la triste noticia, se siente morir, por lo que decide ir a vivir a otro lado, a otra ciudad, lejos de allí, para poder olvidar a su amada.

Desde aquel día, más de un camionero dice haber parado en la ruta, a la entrada del pueblo, porque una chica, con cabellera rubia, muy delgada, vestida de blanco, de ojos profundamente celestes, les ha pedido que la lleven hasta el pueblo, al llegar al pueblo, la chica baja, camina para la parte de atrás de los camiones y desaparece, no la ven más, entran a preguntar por ella, desconcertados, a la gente del pueblo, quién es esa chica, dónde vive,



porqué andaba sola por la ruta, a la noche, pero nadie quiere contestar, todos solo atinan a persignarse y alejarse sin decir palabras, hasta que alguien se anima a decirles: “esa es Soledad, la que murió esperando a su novio”, lo que los llena de estupor y miedo.

De allí la leyenda de Soledad, la joven de blanco que camina por la ruta, esperando a su amado, y se le aparece a los camioneros, todos ellos la ven, la ayudan, la llevan hasta el pueblo, no los habla, no les contesta, sólo les sonrío, hasta que llegan y allí desaparece sobre la ribera del Paraná.

🔴 **Seudónimo:** Lorenzo 125

🔴 **Primer premio compartido.** La leyenda de Soledad. Escrita por Esquivel Axel de la Institución Escuela Secundaria Adultos 3 Dr. Enrique Huber, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

Cementerio de los Manecos: un lugar oculto

Hay un lugar “Entre Ríos, que fue olvidado con el paso de los años, pero que nos demuestra que nuestra tierra fue alguna vez un lugar próspero y lleno de oportunidades en un mundo antiguo plagado de conflictos y vicios humanos. Hay una pequeña localidad en el departamento de Villaguay, llamada Ingeniero Miguel Sajaroff, que esconde un sitio único tal vez no solo en Argentina sino que en América Latina. Aquí se halla “El cementerio de los Manecos”, un antiguo cementerio negro, el cual les brindaba un lugar en el que serían aceptados para descansar en paz. Pero su origen tiene misterios sobrenaturales, que aún no se han podido descifrar.

Hubo un hombre hace mucho tiempo llamado Manuel Evangelista, esclavo en la zona de San Pablo. Él quería, como muchos otros, ser libre pero las leyes de su región se lo impedían. Sin embargo en la época de 1850 se corría la voz de un lugar no muy lejano, el cual recientemente se había independizado pero que ya contaba con leyes revolucionarias como la de la libertad de vientres, y este lugar era la Argentina. Manuel no tardó mucho en enterarse y decidió emprender una travesía para llegar a este lugar utópico según algunos.

Si viajar por esos caminos despoblados ya era un peligro en esa época, imagínense hacerlo siendo un esclavo prófugo, pero Manuel no lo hacía solo, sino que iba acompañado de varios otros y de su hijito, el cual perdió en el



camino lo que lo lastimó mucho pero lo que más le dolió fue el hecho de tener que enterrarlo en un lugar abandonado, que nadie que pasase por ahí se percataría de que yacía ahí un pequeño joven. Las culturas africanas son muy supersticiosas con el tema de la muerte, y creen que una persona debe tener un entierro adecuado para poder pasar a la otra vida y no quedar errantes por el resto de la eternidad. Sin embargo el hecho de ser esclavos hacía que esas personas, al morir, fueran enterradas en lugares lejanos casi desconocidos y olvidados sin posibilidad de estar juntos en un mismo lugar ni siquiera en la muerte.

Manuel sabía que no se podía detener, su huida no debió haber sido desapercibida y seguramente lo estarían buscando pero ya no para esclavizarlo de nuevo sino para algo peor. Es así como luego de meses de haber recorrido un largo camino pudo llegar a una nueva tierra, en la que nadie lo perseguiría y al fin podría ser un hombre, una persona, libre. Se asentó en una zona rural, en la cual junto a sus compañeros y posteriormente junto a sus hijos trabajaría por su propia cuenta y forjaría un lugar importante en la historia de nuestra nación.

Puede que en su nuevo hogar la gente como él pueda ser libre, sin embargo seguía existiendo una gran discriminación y sus pares aún sufrían de ciertas desventajas sociales. Pero sin lugar a dudas, la que más le dolía era el hecho de que aún una vez muertos los negros seguían siendo enterrados en fosas comunes, abandonadas y alejadas de la sociedad. Era común en esa zona escuchar relatos de personas que oían por las noches gritos y llantos en senderos antiguos o zonas arboladas y muchos los atribuían a los negros que eran enterrados a los alrededores y que las demás personas de color hacían rituales para invocar a sus espíritus. Esto hacía que la situación para Manuel y su familia se volviera cada vez más complicada debido a las mentiras que se les atribuían a los de su clase. Por esta razón, Manuel decidió crear un lugar en su campo para que su gente pudiera descansar dignamente una vez que falleciera.

Este lugar sería conocido como el “Cementerio de los Manecos” y vendría gente desde zonas aledañas para que sus familiares, algunos esclavos y otros descendientes de ellos, tuvieran una tumba en donde poder visitarlos. Manuel sentía que le había devuelto el favor a la tierra que le dio un nuevo comienzo, pero lo más importante era que al fin sentía que personas como su hijo ya no serían olvidadas a los costados de un viejo camino, y una vez que su hora



llegó, el mismo Manuel fue enterrado en este lugar junto a sus hijos y seres queridos; para que al día de hoy sumen 25 cruces, oxidadas ya, de personas que formaron parte del crecimiento de nuestra sociedad y que vieron avanzar a una nueva nación que le seguía dando oportunidades a más gente como él de ser libres.

🔴 **Seudónimo:** Tobías22

🔴 **Mención.** Cementerio de los Manecos. Escrita por Romero Giménez Tobías Facundo, de la Institución Gral. San Martín Agrotécnica 24, de la localidad Colonia Yerúa del departamento Concordia.

Doña Pola y sus gatos

Cuenta mi abuela, que hace muchos muchos años, vivía en la zona oeste de mi ciudad natal, Concordia, más precisamente en inmediaciones del Hospital Koch, “Doña Pola”.

Ella era una anciana dulce, cariñosa, pero de pocas palabras, que caminaba con mucha dificultad y se ayudaba con un bastón muy original, un palo revestido por un trapo rojo, donde ella apoyaba su mano rasgada y rugosa, por el trabajo y por los años. Recorría las callecitas de ese lugar con mucha dificultad, recogiendo cosas que encontraba o que los vecinos le regalaban.

Doña Pola vivía en una precaria casilla, que encontró abandonada cerca de un frondoso paraíso. Sólo tenía un brasero, una destartada cama, poco abrigo, unos tarros que suplían la función de olla o pava, un sillón que seguramente encontró en sus recorridas habituales y que lo había acomodado debajo del paraíso, donde se la veía descansar después de sus recorridas diarias. Pero Doña Pola tenía compañía. ¡Sí! Ella adoraba los gatos. Ellos cada vez que salía Doña Pola esperaban pacientes dentro de la casilla o debajo del paraíso. ¡Eran tantos!, entre los cuales uno se destacaba, por su belleza: era un gato angora, y que sin duda, comenta mi abuela, le servirían para darle calor en las frías noches.

Cierto día llegó al vecindario un apuesto caballero montado en un caballo de gran porte. Los vecinos empezaron a asomarse ansiosos, para saber quién era esa extraña visita. No pasó mucho tiempo que todos lo estaban rodeando para averiguar qué buscaba en ese lugar. Grande fue la sorpresa cuando el



distinguido señor preguntó por Doña Pola. Todos se miraron sorprendidos y empezaron a llamarla, pensando que la viejecita estaba descansando.

En ese momento, uno de los niños gritó:

—¡Allá viene, allá viene!

¡Sí! Doña Pola se iba acercando y el misterioso caballero, fue a su encuentro y exclamó:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Doña Pola con los ojos llenos de lágrimas, abrazó fuerte al robusto caballero diciéndole:

—¡Jacinto! ¡Me encontraste! —su bastón cayó fuertemente al suelo y junto a él, su frágil cuerpo.

Todos miraban aterrados, semejante escena.

Fue tanta la sorpresa, la emoción recibida que el corazón de Doña Pola no soportó. Increíblemente sus gatos maullaban como nunca antes se había escuchado. Pero uno de ellos huyó despavorido sin rumbo fijo. Jacinto, desconsolado, en un mar de lágrimas, se sentó en el viejo sillón en el que tantas veces su madre descansó. Todos los vecinos empezaron a rodearlo haciéndole preguntas. Jacinto, con la voz entrecortada, entre sollozos, contó que trabajaba en una estancia junto a sus padres. Cierta día, su padre, Don Demetrio, arreando el ganado sufrió un terrible accidente y murió. Su mamá, Doña Pola, no pudo soportar la ausencia de su compañero y un día desapareció, se fue, sin rumbo fijo.

Uno de los vecinos lo interrumpió ofreciéndole un vaso de agua y luego Jacinto siguió contando, que los peones de la estancia y él, la buscaron días y días, sin lograr encontrarla. Pero hace unos días, llegó a la estancia Don Filemón, el dueño del almacén de ramos generales, a llevar el surtido necesario para el mes, y le comentó que había visto una señora muy parecida a Doña Pola, deambulando por las callecitas de un barrio, por eso había llegado hasta allí.

Sin nada más que decir ni que hacer, Jacinto se despidió de los vecinos y emprendió consternado su regreso a la estancia.

Desde ese día, todos los gatos desaparecieron, solo uno, por las noches, un gato angora, recorre las precarias casas del humilde barrio maullando de una forma muy particular.



Todos se preguntan... ¿será Doña Pola?

🔥 **Seudónimo:** Pulga Foos

🔥 **Mención.** Doña Pola y sus gatos. Escrita por Comas Tavella Juan Cruz de la Institución Priv. Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, de la localidad Concordia del departamento Concordia.

El remanso del Rowing

Fuente de vocabulario: Códice Vilardebó consultado en <https://pueblosorigina-rios.com/lenguas/charrua.html>

Cuenta una leyenda charrúa, que en épocas precolombinas hubo una gran alianza constituida por Guidaí (la Luna), Hue (el agua) y It (el fuego) para encerrar al Gualiche (espíritu maligno) que rondaba la costa del Paraná, y que quería adueñarse de las almas del Itojmau (el muchacho) y Chaloná (la muchacha) que vivían en una toltería cerca de Lajau (el ombú), que estaba cerca de la actual playa del Paraná Rowing Club.

Guidaí, sabía, porque desde el cielo todo se ve, que la mayor debilidad de Gualiche era que no sabía nadar, y su mayor pecado era su soberbia. Lo que más le gustaba era encender una fogata, sentarse a la luz de la luna y mirarse en las aguas del río Paraná, porque era muy bello, y así hablar de él mismo y su belleza.

Es así que, en una noche de verano, cuando Itojmau y Chaloná cocinaban con la ayuda de It bajo la sombra de Lajau un enorme surubí que había pescado, Guidaí le mandó a Chibí (el gato) para que les contara su plan para atrapar a Gualiche.

Itojmau y Chaloná escucharon con atención. A la noche siguiente cuando Guidaí estuviera llena brillando en el cielo, invitarían a Gualiche a comer surubí, y cuando el mismo se asomara a la costa a mirarse en el agua bajo su luz plateada, Lajau arrojaría una de sus ramas sobre la cabeza del Gualiche, y Itojmau y Chaloná lo arrojarían al río.

Llegó el día, todos estaban preparados para el plan, Gualiche luego de cenar, se asomó a la costa, se miró en Hue, y Lajau le arrojó un grueso tronco que lo dejó inconsciente. Es así que Itojmau y Chaloná lo arrojaron al río, y



rápido se hundió. Estaban felices porque nadie podría ahora robarse sus almas.

Gualiche quedó encerrado en el fondo del río, ya no podría robarse las almas de los hombres, pero Guidaí le advirtió a todos, que allí donde Gualiche había quedado encerrado quedaría un remanso, justo enfrente de la hoy Playa del Club Rowing. Hue, para dejar una señal de advertencia a los navegantes, formó un suave remolino, para que todos los que aún hoy navegan por el río sepan que Gualiche está en el fondo, y que si no navegan con cuidado sobre el remanso, los puede tragar.

Es así que siempre que navegues o nades por nuestro Paraná, siempre debes recordar que Hue puede protegerte de Gualiche, pero siempre deben andar con cuidado sobre el remanso del Rowing.

🔴 **Seudónimo:** MP

🔴 **Mención.** El remanso del Rowing. Escrita por Prina Matteo de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Guri Atamá

Cuenta la leyenda, que hace muchos años en el litoral, una niña huía de su hogar. Era de madrugada, por lo que el cielo seguía oscuro. A pesar de no ver nada, ella corría por el monte, sus pies sangraban. Lo cierto era que planeaba esto desde hacía tiempo, pero aún así resultaba doloroso. Y así siguió por horas, hasta que no pudo sentir sus piernas. Agotada, se recostó en un sauce llorón que había junto a un estrecho río. La luz del sol se reflejaba en las pequeñas ondas de agua y creaba destellos de un color tornasol. La niña, completamente exhausta, sin darse cuenta, se quedó dormida. Soñó con el sonido del agua y con las canciones de cuna de su mamá. Cuando despertó, ya había atardecido. Estuvo un rato sentada, pensando. Y de repente, rompió en llanto. Miles de lágrimas dulces caían por sus mejillas, su camión empapándose. Lloraba con desesperación, cada tanto soltando tristes lamentos. El viento movía las hojas del árbol, y hacía parecer que lloraban juntos. Y la niña lloró y lloró tanto, que se formó un gran charco al lado del sauce. Tan grande era el charco, que una parte llegó a mezclarse con el agua del río. Luego de unos minutos, se secó los ojos húmedos, y descubrió, con sorpresa, un niño



enfrente suyo. Su piel era morena, y sus ojos pardos tenían un brillo especial. Su sonrisa era pequeña e inocente.

—¿Por qué llorás?

La niña dudó unos instantes.

—¿Quién eres?

—¿Por qué llorás? —el niño repitió.

—Porque estoy triste —contestó la niña.

—¿Por qué estás triste?

La niña lo miró con curiosidad. Cuando bajó la mirada notó que el charco que había en ese mismo lugar hacía apenas unos instantes había desaparecido completamente. Volvió a mirar al niño. A pesar de que sonreía, se notaba que estaba preocupado.

—Porque huí de casa.

—¿Por qué? —otra vez esa pregunta.

—Mi padre me pegaba.

El niño se quedó callado, ahora su expresión era seria. Miró a la niña por unos segundos y luego, para sorpresa de la pequeña, se sentó a su lado y la tomó en sus brazos. Sus manos eran delicadas y suaves. A pesar de que no lo conocía, la niña se sintió extrañamente segura cuando la abrazó, como si de alguna forma pudiera sentir su dolor. Y así se quedaron por un tiempo, en el que ninguno dijo una palabra. Y anocheció. Poco a poco se quedaron dormidos, tomados de la mano y dándose calor el uno al otro.

Despertaron al amanecer, el sol azafranado bañaba los alrededores. Aún tomados de las manos, se levantaron, la niña notó que ya no le dolían los pies. Sin palabras, se quedaron admirando el paisaje inmóvil, salvo por el río. Pasó un rato hasta que se soltaron.

—Debo irme —dijo el niño.

Los dos se miraron y sonrieron.

—Gracias —contestó ella.

Se abrazaron una última vez. Fue un abrazo corto, pero significó más de lo que los dos podrían explicar jamás. Fue ahí cuando la niña vio, anonadada, cómo el niño caminaba sin inmutarse sobre la superficie del agua. Luego, tan rápido como había aparecido cuando se conocieron, el niño desapareció, sin



dejar rastro alguno. Se dice que desde ese día, ese niño nacido de lágrimas y río deambula por las aguas entrerrianas, y ayuda a los que están perdidos, llevándose su dolor. Lo llaman Gurí Atamá.

🔴 **Seudónimo:** May

🔴 **Mención.** Gurí Atamá. Escrita por Pusetto Caterina de la Institución Escuela Privada Paraná High School de la localidad Paraná del departamento Paraná.

La mujer en la vía del tren

Cuenta la leyenda que en un pequeño pueblito de Entre Ríos, llamado San José de Feliciano, había un tren que llevaba a las personas a los pueblos cercanos. Según el relato, cuando el tren pasaba por cierta zona se podía ver por la ventana a una mujer caminando, vestida de blanco, de apariencia muy andrajosa: su ropa, sus cabellos y su rostro hacían sentir un extraño escalofrío, todo su aspecto era tenebroso.

Dicen que sólo algunos pasajeros pudieron ver a dicha mujer y que aquellos que lo hicieron al instante quedaron traumatados, los doctores por más estudios que les realizaran no encontraban explicación alguna a esa enfermedad ya que aferrados a la ciencia rechazaban todo lo sobrenatural.

Joaquín era un niño del pueblo, siempre había sido muy extrovertido y valiente. Él había crecido escuchando la leyenda que su abuela le contaba. La anciana siempre le decía que no debía subirse jamás al tren porque temía que enloqueciera. Joaquín no le creía, él decía que sólo era una leyenda y que si viajaba en el tren no le ocurriría nada.

Una mañana antes de que el sol saliera, Joaquín decidió escaparse e ir a la estación. Cuando el tren estaba por partir, se escabulló entre la gente que estaba abordando y logró subirse sin ser visto por el guarda. El niño se sentó del lado de la ventana para después comprobarle a su abuela que no había visto nada. Luego de una hora de viaje, en una determinada parte del recorrido, el tren aminoró la marcha, entonces se asomó a la ventana y quedó estupefacto con lo que vio. Allí estaba ella: inmóvil, mirándolo fijamente con ojos aterradores. La leyenda que tanto le había relatado su abuela era verdad.

De regreso, Joaquín fue corriendo desesperadamente a su casa para contarle a su abuela que había visto a “la Mujer”. Cuando su abuela lo vio, lo



abrazó fuertemente ya que lo habían estado buscando durante horas. Joaquín le cuenta lo que había visto pero su abuela no le cree, ella le dice que sólo había inventado esa leyenda para que él no se subiera al tren...

🔴 **Seudónimo:** Victoriosa

🔴 **Mención.** La mujer en la vía del tren. Escrita por Osuna Milagros Desiree de la Institución Priv. Instit. San José de Feliciano D78, de la localidad San José Feliciano del departamento Feliciano.

Un pueblo femenino

Cuenta la leyenda, que en un pueblo perdido en Entre Ríos, sólo habitaban mujeres, esto no siempre fue así, antes era un pueblo totalmente normal hasta la llegada de un general.

General: Venimos a buscar hombres para reclutar, la conquista del desierto ha comenzado.

La gente desesperada no sabía qué hacer y empezaron a despedirse de sus familiares, ese día se llevaron 10 hombres, pero no fue el único, cada mes volvía el general y decía la misma cosa, hasta que un día, se acabaron los hombres en ese pueblo, era un pueblo habitado por mujeres y por el miedo, el miedo de lo que pasara con sus esposos, hijos o amigos que fueron a la guerra.

Pero la persona con más miedo ahí era una embarazada, con miedo de que su hijo nazca hombre y se lo tengan que llevar.

Desesperada, un día corrió hacia el bosque, no para escapar, sino para buscar a alguien, su madre le decía que ella no quería tener hijos varones y que por eso iba con un chamán de un pueblo indígena cercano a que le diera un brebaje que hacía que sus hijos nazcan mujeres, recordando esa historia ella corrió y corrió perdiéndose en los árboles hasta que encontró una aldea, un pueblo indígena en el medio del bosque como su madre le decía, no lo podía creer.

Al principio quisieron atacarla, pero una persona los detuvo, un hombre viejo de largas barbas y apoyado en un bastón.

Viejo: Sígueme, sé quién eres y a qué vienes.



Una vez en la choza del anciano, él le dijo:

Viejo: Llegas tarde.

Mujer: ¿Tarde?

Viejo: Soy el chamán de la aldea, me enteré de lo que está pasando en tu pueblo y quiero ayudarte, pero aún así, tu embarazo está muy avanzado.

Mujer: Eso es malo...

Chamán: Quizá no surta efecto el brebaje, eso temo, pero solo nos queda rezar y que sea una niña.

Mujer: Está bien... solo dámelo antes de que sea tarde.

La mujer tomó el brebaje y volvió al pueblo, temiendo lo peor, esperó por 2 meses hasta que un día pasó... dio a luz y apenas lo hizo, todos quedaron impactados... era un hombre y desde acá no había punto de retorno.

Pasaron los meses y la mujer lo cuidaba y lo escondía hasta que un día pasó lo peor, se escucharon caballos y se escuchó la voz del general, resonó en todo el pueblo.

General: Venimos a buscar hombres para reclutar.

Persona del pueblo: No quedan hombres, se los llevaron a todos.

General: Nos estamos quedando sin tropas, investigaremos cada casa en busca de alguien a quien podamos usar.

La mujer desesperada corrió a su casa a esconder a su hijo, pero eso fue una mala idea, rápidamente la siguieron y la vieron con su hijo, apenas el general lo vio, intentó arrebátárselo y llevárselo del pueblo, pero a la salida de la casa de la mujer, lo esperaba alguien.

Chamán: Ni se te ocurra llevarte a ese chico.

General: Correte, no tenés nada que ver acá, ¿y quién sos, a todo esto?

Chamán: No me conoces, pero yo sí te conozco y muy bien.

General: Dale, correte, viejo, tenemos algo que hacer.

Chamán: No, no creo que haya algo más que hacer.

Poco a poco, el chamán se acercó al general, mirándolo directo a los ojos.

Desde ese día no se supo nada del general, lo dieron por desaparecido y quitaron el pueblo de la lista de los lugares donde reclutar soldados.

Fin.



🔥 **Seudónimo:** Sir

🔥 **Mención.** Un pueblo femenino. Escrita por Severino Dupin Ciro de la Institución Priv. Instit. Modelo Bilingüe Michelangelo 113, de la localidad Paraná del departamento Paraná.

Leyenda del arroyo Nogoyá

Cuenta la leyenda que, en un pueblo pequeño, con costumbres muy tradicionales, de gente humilde, trabajadora y muy creyente, vivía una pareja de recién casados, en una choza de junco y paja alejada de este pueblito. Ella era morocha de pelo largo, piel blanca y ojos miel llamada Nogoyá, él, de piel morena con rulos y ojos oscuros, Quillen.

Sus familias habían arreglado su matrimonio desde día de su nacimiento, pero él estaba enamorado de una hermosa pueblerina de cabellos rubios, de ojos celestes cual cielo en primavera y su amor era correspondido, pero sus familias no se lo permitían por la promesa pactada a cambio de tierras. Ellos sin embargo se juraban amor eterno y siempre se encontraban a escondidas debajo de un sauce a la misma hora todos los días, luego del trabajo.

Cierto día lluvioso, su esposa se encontraba esperándolo con la cena lista, hecha con amor y dedicación. Sin embargo, él se demoró más de lo normal, ella, preocupada, bajo la lluvia tomentosa salió a buscarlo llorando desconsolada. Caminó y caminó hasta que pudo ver a lo lejos una pareja, ella corrió a preguntarle por su esposo amado, pero al acercarse descubrió que era su esposo con otra mujer.

Su furia la transformó en un diluvio de agua que invadió todo el lugar arrastrándolos y dándoles fin a la pareja. Y así se formó el arroyo Nogoyá con sus aguas bravas que, en cierta época del año lluviosa, crece y arrastra todo a su paso.

🔥 **Seudónimo:** Primavera

🔥 **Mención.** Leyenda del arroyo Nogoyá. Escrita por Barreto Agostina de la Institución Escuela Secundaria 3 Atilio Santos Pascual Schiavoni, de la localidad Nogoyá del departamento Nogoyá.



Desaparición de la Familia Gill

Todo comenzó el 3 de enero del año 2002 en la Provincia de Entre Ríos, Argentina. La familia vivía en la estancia “La Candelaria”, donde Rubén Gill y su esposa Margarita trabajaban, desempeñándose como caseros y en diversos trabajos rurales.

La estancia era de alrededor de 500 hectáreas, ubicada en el pueblo de Crucecitas Séptima, a 50 km de Paraná, la capital provincial, y pertenece a Alfonso Goette, quien fuera patrón de Rubén y Margarita.

Pero la noche del 12 de enero de ese mismo año, la familia se dirigió a Viale, una localidad cercana, al velatorio de un amigo llamado Máximo Vega. Esta es la última vez que fueron vistos. En abril de ese mismo año, Goette se comunicó con familiares para indicarles que los Gill no habían regresado de los tres meses de vacaciones que les dio en enero. Según la investigación policial, el día 13 de enero se habrían realizado llamadas desde el celular de Rubén al teléfono de una mujer domiciliada en Rosario a la cual no fue posible localizar. Pero el dueño de la estancia dio a entender que la familia pudo haberse ido a Santa Fe a visitar parientes, o haber emigrado en busca de trabajo en el nordeste.

Goette declaró que la familia había dejado todas sus posesiones en la casa, incluso dinero y documentos, pero cuando familiares de Gill visitaron la estancia no pudieron ver esas pertenencias y encontraron “los colchones quemados y sangre mezclada con la tierra”. Según relata Luisa Gill, Goette hizo quemar los colchones porque estaban manchados con sangre. Asimismo, cuestiona el relato del patrón de la estancia, que dice que había dado vacaciones a los Gill, ya que nunca antes les había dado más de diez o quince días.

Sumado al hecho de que Goette no notó la ausencia de los Gill hasta tres meses después y que algunos conocidos declararon que la relación entre ellos no era buena, las sospechas cayeron sobre el dueño de la estancia. Sin embargo, no se encontraron pruebas ni elementos que pudieran comprometerlo. Pero surgieron muchas dudas al respecto: ¿en dónde están los Gill?, ¿el dueño, que era alemán, tendría algo que ver?, ¿y el juez de la causa?, ¿por qué desaparecieron sin dejar ningún rastro de vida?

¿Por qué no siguieron la investigación? Pero, a pesar de ser el único caso en el país de la desaparición de una familia completa en plena democracia,



el Poder Judicial entrerriano jamás conformó un equipo para investigar profundamente. Lo cual quedó todo en manos de un juez instructor, Sebastián Gallino, hoy juez federal, que recién 18 meses después de la desaparición dispuso una medida para encontrar a los integrantes de la humilde familia, pero el poder político no se esforzó mucho, por cual la causa quedó impune, hasta el día de hoy se puede decir que no se ha encontrado ningún rastro de la familia, todo quedó en la nada, nadie actúa, la justicia no intervino más en la investigación, se podría decir que la causa de la familia Gill quedó lamentablemente impugnada.

 **Seudónimo:** –

 **Mención.** Desaparición de la familia Gill. Escrita por Kobylinski Denise Eugenia Beatriz de la Institución Escuela Secundaria 3 Atilio Santos Pascual Schiavoni, de la localidad Nogoyá del departamento Nogoyá.

Nuestra Entre Ríos

Entre Ríos... mi bella provincia argentina, mi pueblo, Paraná mi ciudad natal, toda la Entre Ríos es hermosa, pero ¿qué está pasando actualmente? Les voy a contar una historia sobre mi provincia.

Yo era una niña pequeña de 9 años, vivía en Paraná, la capital de Entre Ríos. Con mi familia teníamos una tradición de cada fin de semana, ir al río a andar en lancha y hacer deportes acuáticos como el wakeboard, el cual era un deporte súper importante en mi familia, ya que todos sabíamos cómo practicarlo. Pero algo súper espantoso pasó una mañana de verano, en enero, con mi familia ya nos habíamos aprontado y estábamos listos para ir al club Náutico a buscar nuestra lancha, cada uno cargaba con un bolso, el cual contenía una toalla, un juego de ropa seco, una malla para cambiarnos cuando terminemos los deportes acuáticos y un chaleco salvavidas y en la otra mano cargábamos con nuestras tablas de wakeboard, ya que cada uno tenía que tener la suya por los talles y las longitudes de las tablas. Al bajarnos del auto en el club y súper emocionados logramos ver nuestro hermoso río todo contaminado con plásticos y papeles, lamentablemente no pudimos salir a andar en lancha, porque era tanta la contaminación que tenía el río que nos podía hacer mal si nos metíamos y el motor de la lancha se podía trabar con algún papel.



Mi familia y yo hablamos con los encargados de bajar las lanchas y nos contaban que el río se contaminó por culpa de las personas que arrojan papeles o plásticos al río, las cosas que no tiran en los tachos de las playas se las llevaba el agua cuando el río crecía, los bares que daban a la playa solían arrojar cosas que les sobraban del día al río. Con mi familia, al escuchar todo lo que tiraban, nos dieron ganas de llorar por ver al río contaminado, algo que para nosotros y los entrerrianos significa mucho.

Con el paso de los años fui creciendo y el río iba muriendo cada vez más, hasta que en el 2021 el mismo ya no tiene agua, desde la costanera podemos ver arena y muy poca agua, ya que Brasil cerró su represa por covid en el 2020 y todavía no la han abierto. Actualmente, a mi familia y a mí nos dan ganas de llorar al verlo sin agua, ya que tuvimos tan bellos recuerdos en esas aguas y nunca los vamos a olvidar.

💧 **Seudónimo:** Catitax

💧 **Mención.** Nuestra Entre Ríos. Escrita por Grandoli Catalina de la Institución Priv. Instit. Modelo Bilingüe Michelangelo 113, de la localidad Paraná del departamento Paraná.

El Martín pescador

Hace muchos años vivía a orillas del río Paraná una familia pesquera, en donde los niños para crecer y valerse por sí mismos, debían atrapar un pez por su cuenta, el chico que sacaba uno ya podía empezar a tomar algunas decisiones que antes no tenían permitidas. El padre de una de las familias vio un gran potencial en uno de sus hijos, se llamaba Martín, que pescaba día y noche sin importarle nada. Todas las tardes salía a recorrer los espineles y los tramperos, hechos por su padre con sogas y anzuelos, los cuales estaban dispersos por todo el hermoso y prodigioso río Paraná, como era costumbre, cargaba el gran taco de su canoa, un balde donde poder colocar sus peces para después venderlos en el puerto.

Su padre, al ver este gran entusiasmo en su hijo, decide ayudarlo todos los días a pescar, pero Martín a pesar de tener muchos hermanos siempre fue un chico solitario, entonces decide rechazar la ayuda de su padre, el cual se enojó con él y lo echó de la casa por no querer recibir su ayuda. El chico al ver ese maltrato fue hacia donde tenía sus cosas, las juntó y se fue con su



cano a río abajo con lágrimas en los ojos, que fueron mezcladas con las aguas de este extenso río, ese mismo río que se lo llevó hasta perderlo en el horizonte. Su familia nunca más supo de él, y desde ese día se puede escuchar y ver a Martín convertido en un pájaro cantando y saltando en los altos sauces que descansan en la costa del Paraná. Allí donde Martín pesca con su largo y hermoso pico negro, extendiendo sus grandes alas azules que brillan con el sol de la siesta.

🔥 **Seudónimo:** Martín

🔥 **Mención.** El Martín pescador. Escrita por Matta Jesús de la Institución Escuela Secundaria Adultos 3 Dr. Enrique Huber, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

El señor de los carpinchos

En un tiempo lejano, era época de cacería, y temporada de los roedores más grandes del mundo, el capibara o carpincho, puede tener diferentes tamaños y peso desde pequeños hasta grandes machos y hembras de color marrón como el barro de las orillas del río, y pelos chuza cubriendo todo su cuerpo.

Había un hombre que cazó mucho más de lo debido. Fue una gran exterminación cuando una noche de cacería, comenzó la persecución de uno de los animales, cuando se topó con un gran árbol seco y rasgado desde abajo hacia arriba; y dentro de él luces de unos insectos llamados luciérnagas.

Él y sus compañeros de caza estaban a la expectativa porque se les había escapado uno herido, cuando de repente se le apareció un carpincho más grande del tamaño normal. Era gigante y de color blanco como una gran neblina de invierno. El cazador y su compañero empezaron a dispararle, pero las balas no le hacían ningún daño. Entonces se asustaron mucho y huyeron. Cuentan que ese animal sería “el señor de los carpinchos” que se enojó por la gran matanza.

Los hechos sucedieron en las verdes y extensas islas que rodean el gran río Paraná de aguas dulces, turbias y corrientosas y de gran cantidad de vida salvaje.

El cazador empezó a viajar por todos lados contando su gran experiencia y lo que había sucedido, para que no lo sigan exterminando. Contó esa historia



por todo el centro de la ciudad en una plaza llena de árboles, palomas y pájaros, en toda la ribera, en cada barrio, a cada gurí y gurisa, también a adultos y hasta en las ciudades cercanas.

El cazador falleció a los cien años en los brazos de su hijo, lleno de paz y alegría, ya que vivió el resto de sus días contando que el señor de los carpinchos se había aparecido para cuidar al resto de los suyos.

🔴 **Seudónimo:** “el cazador”

🔴 **Mención.** El señor de los carpinchos. Escrita por Barrientos Adrian de la Institución Escuela Secundaria Adultos 3 Dr. Enrique Huber, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

¿El sueño del carpincho o el carpincho en sueño?

Cuenta esta historia que una vez, a un carpincho que tenía una familia grande le sucedió algo de no creer.

Pasaba los días en su monotonía, caminaba por el barro, yendo de su humilde morada al arroyo y del arroyo a su humilde morada. Hacía este camino distraído viendo algún carancho volar buscando algún deshecho. O fijaba sus ojos detrás de alguna rana que cantando se perdía entre algún camalote.

Cierto día, estaba tomando sol bajo un árbol de sauce cuando escuchó un sonido en el agua. Era tan solo una piedra que cayó rodando por la barranca y se perdió en el fondo. Pero el carpincho quedó observando las aureolas que se forman en el agua y quedó prendido en los círculos que crecían hasta desaparecer. Así hipnotizado estaba, cuando se quedó dormido. Y soñó...

Soñó que vivía en un rancho y pasaba los días tomando mate con su mujer al amanecer y pescando con su compadre en el arroyo mientras sus jugurises jugaban a hacer casitas de barro. De pronto, recordó que se vino ese temporal, y la rama que lo golpeó, y que estaba bajo la canoa sin poder moverse y que pidió aunque sea volver a ver a los suyos una vez más. Y de pronto, todo quedó a oscuras.

Cuando despertó estaba mirando los círculos que se forman en el agua cuando un objeto cae. Y regresó más confundido que antes, siguiendo las huellas en el barro hasta su humilde morada.



🔴 **Seudónimo:** –

🔴 **Mención.** ¿El sueño del carpincho o el carpincho en sueño?. Escrita por Claucich Federico Ismael de la Institución Escuela Secundaria 17, de la localidad Aldea Salto del departamento Diamante.

Mujer de Blanco

Se cuenta una leyenda, en una pequeña y querida ciudad de La Paz, un lugar rodeado de hermosos árboles verdes y por supuesto su famoso río Paraná.

Tal hecho ocurre en esta ciudad, en su cementerio a orillas del profundo río donde una mujer de apariencia muy antigua suele aparecerles a quienes visitan este lugar, con su llamativo vestido largo y blanco como las nubes del cielo. Es una entidad que traspasa a la persona tan rápido como una estrella fugaz, el cuento de un trabajador de este tenebroso cementerio, llamado Ramón Sánchez cuenta su terrorífico relato en el cual cayó en manos de esta entidad, donde esta mujer lo rodeó tocando su cabello y acariciándolo como queriéndolo seducir. Ramón tan asustado no sabía cómo escapar, sabía que lo que estaba pasando no era algo bueno, así que decidió cerrar fuertemente sus ojos y contar hasta diez, empezó: 1, 2, 3....

Al abrir sus ojos, miró a su alrededor y esta mujer desapareció. Se hizo muy cotidiana esta aparición, que este pobre trabajador se acostumbró a este suceso paranormal. Su recomendación hacia el pueblo es taparse sus ojos al sentir esta presencia porque si la miran fijamente son condenados a la muerte, otra recomendación es al visitar este cementerio acercarse a la tumba de esta mujer y dejarle una Rosa blanca y rogarle que no les haga daño, ya quien no deja su rosa la soñará y quien la sueñe al día siguiente esta morirá. El señor Ramón se quebró al contar a las noticias la triste muerte de esta mujer y su pequeña hija, la cual se llamaba Librada, quien falleció un siete de febrero de 1801, tras caer en un pozo muy profundo intentando salvar a su hija que lamentablemente el rescate no pudo ser concedido ya que fallecieron las dos. Hallaron sus cuerpos, cinco días después. Todos los años en la fecha de sus muertes, la Mujer de Blanco hace su aparición recordando el dolor de haber perdido a su pequeña hija.



Cada día entre la bajada del radiante sol que se pierde entre el largo y ancho Paraná se encuentra Librada recostada en el árbol más hermoso llamado Jacarandá que con sus bellas flores Librada pena por su hija.

🔴 **Seudónimo:** Arturo Fernández

🔴 **Mención.** La mujer de blanco. Escrita por Tuama Micaela, Cejas Valeria de la Institución Escuela Secundaria Adultos 3 Dr. Enrique Huber, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

La leyenda del girasol

Cuenta la leyenda que en una aldea muy lejana llena de árboles borrachos, mora y paraísos, donde el sol resplandece en los pastos muy verdes, vivían dos caciques uno llamado Julián y el otro, Tomás.

Ellos eran muy amigos, criados juntos y solos, ya que cuando tenían cinco años, sus padres guerreros murieron en una batalla.

Pasaron los años y los dos crecieron, se alimentaban de lo que encontraban y hacían abrigos con pieles de animales muertos que ellos mismos cazaban para comer.

Un día, Julián decidió seguir a Tomás, ya que le parecía sospechoso que su amigo se levantara todas las mañanas, y vaya al mismo lugar, a la misma hora.

Al seguirlo se dio cuenta de que su amigo tenía un gran secreto, una hija llamada Sol que era hermosa como el amanecer en las altas y anchas barrancas del río Paraná, con cabellos del color del oro, mejillas rosadas, ojos grandes y pardos como las hojas del otoño. Fue así como Julián le pidió a Tomas que se la presentara.

Julián al verla quedó impactado con su grandiosa belleza y decidió conocer a Sol, pero Tomas se negó, Julián aceptó la negativa de su amigo pero quería saber el porqué. Entonces, empezó a investigar hasta descubrir que Tomas no quería presentarle a su hija porque tenía secretos y no quería que nadie lo sepa.

Sol ayudaba a su papá en los cultivos desde muy temprano y se los veía trabajar en el campo llano y verde.



Otros caciques codiciaban a la bella joven pero ella pensaba solamente en uno de la aldea.

Cierto día, cuando el sol se escondió, Julián decidió ir a la casa de su amigo a ver a su enamorada quien solamente él conocía en su corazón.

Tomás lo recibe muy preocupado porque habían perdido toda la cosecha debido a una gran plaga.

Julián ve a Sol llorando muy angustiada y en ese momento le expresa su amor. Tomás, quien sabía el secreto de Sol, no podía hacer nada con el mismo y se opone nuevamente a esta relación, sin entenderlo, Julián le declara la guerra a quien fue su gran amigo y una lucha feroz hiere de muerte con una lanza a Sol.

Sin poder creer ambos este hecho y con tanto dolor echan a llorar.

Las lágrimas de arrepentimiento por haber lastimado a quien tanto amaban y por haber perdido su amistad, llegan hasta el cuerpo tendido de la hermosa joven.

Esa tarde, en el sembrado donde yacía Sol y al caer las lágrimas de sus dos amores, surge una planta llamada girasol.

🔥 **Seudónimo:** Seb Cas

🔥 **Mención.** La leyenda del girasol. Escrita por Goncebatt Sebastián, Álvarez Andrés Gonzalo de la Institución Escuela Secundaria Adultos 3 Dr. Enrique Huber, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

La leyenda del jazmín paraguayo

El jazmín paraguayo es un arbusto que se encuentra en distintas regiones de Sudamérica, y en nuestro país, en particular, se lo encuentra en el Litoral. Este arbusto tiene unas delicadas y frágiles flores azules y blancas, pero cuenta la leyenda que no siempre fue así.

Hace mucho tiempo atrás, cuando las ciudades que hoy conocemos eran pequeños poblados, cuentan que había una niña quien era constantemente molestanda por un grupo de compañeras de la escuela, de forma tal que estos hostigamientos fueron escalando en violencia.



Una fría tarde de julio, la niña descansaba bajo un arbusto y leía un libro. Era el arbusto más lindo del pueblo ya que resplandecía de flores blancas, las cuales a la mínima brisa caían sobre el delicado rostro de la joven.

Luego de unas horas, mientras estaba absorta en la lectura, escuchó a lo lejos el murmullo de un grupo de chicas que se acercaba, y por sus diálogos se dio cuenta de que sus intenciones no eran buenas.

Asustada, la joven lectora guardó su libro y decidió tomar sus pertenencias para salir de su lugar especial, y buscar reparo, pero la pandilla de chicas llegó demasiado pronto...

Con el labio sangrando, el pelo completamente desordenado y las hojas de su libro destruidas –como su corazón–, la joven escuchaba, semi desvanecida, los atroces insultos del grupo de golpeadoras, y rogaba en silencio que estos terminaran.

Pasaron interminables minutos hasta que las agresoras la dejaron tirada, y muy golpeada, en el frío pasto. Y fue entonces, cuando quedó sola, que empezó a llorar, y mientras sus lágrimas caían por sus mejillas también lo hacían los pétalos del bello arbusto, los cuales cubrieron su cuerpo, y poco a poco tomaron un color azul pálido.

Grande fue la sorpresa de la gente del pueblo cuando notó que, desde esa trágica noche, el arbusto ya no solo tenía flores blancas, sino también estaba salpicado por otras de color azul. Desde ese día, los pobladores de la zona narran la leyenda del jazmín paraguayo explicando que las tonalidades de sus flores representan el dolor y la inocencia de una joven que hace muchos años atrás buscaba reparo bajo la sombra para protegerse de sus agresoras.

🔴 **Seudónimo:** Jazmín del Litoral

🔴 **Mención.** La leyenda del jazmín paraguayo. Escrita por Millan Valentina, Arcuri Genaro, Siboldi Tomás, Raspini Pedro de la Institución Priv. San Isidro Labrador D. 207, de la localidad La Paz del departamento La Paz.

Leyenda del carancho

En la actualidad, uno de los animales más temidos por los niños en la ciudad de La Paz es el carancho, animal que se lo describe como un ave grande, carroñero, tenebroso y despiadado. Este temor se inició hace muchos años,



junto con la leyenda del ave que no desperdicia la comida y castiga a quien lo hace, el carancho.

Todo comenzó cuando La Paz era un pequeño poblado, conformado por familias que se podían contar con los dedos de una mano. Un domingo de septiembre, en la casa de una familia trabajadora, humilde, constituida por siete personas, decidieron almorzar en el patio, mientras aprovechaban las buenas temperaturas y colores de la primavera.

El padre y el hijo mayor estaban haciendo un asado, las mujeres preparaban las ensaladas y el postre, mientras que los más chicos jugaban. Cuando llegó la hora de almorzar, se sentaron todos en los tablones y luego de bendecir la mesa empezaron a disfrutar de la comida... excepto el más chico de todos, quien tenía apenas seis años y se quejaba a gritos de la comida: no le gustaba y no la quería comer.

Su madre, ante el comportamiento del pequeño, le dice con tranquilidad que hay que agradecer que en su mesa hay disponible comida para todos, porque no todos gozaban de esa suerte. Sin embargo, el niño empezó a patallar, a gritar, y finalmente de un manotazo hizo caer al piso el plato casi lleno de comida.

Cuando llegó la siesta y ya todos dormían, un carancho con las plumas despeinadas, sucio y hambriento, se encontró con el plato que dejó el niño. Furioso porque habían desperdiciado la comida, rastreó al niño y cuando finalmente lo encontró jugando bajo la sombra de un espinillo, lo aprisionó entre sus garras y lo arrastró hasta lo más profundo del monte, entre gritos desgarradores y manotazos desesperados del pequeño. Dicen que desde esa siesta, nunca más se volvió a saber de él.

Desde ese entonces, los padres advierten a los niños que no deben desperdiciar la comida, si no correrán la misma suerte del niño que desapareció entre las garras del carancho.

🔴 **Seudónimo:** Los Buitres

🔴 **Mención.** Leyenda del carancho. Escrita por Kenny Candela, Pérez Alsina Fausto, Van Opstal Jazmín, Alsina Mateo de la Institución Priv. San Isidro Labrador D. 207, de la localidad La Paz del departamento La Paz.



La Llorona

En la ciudad de La Paz hay una leyenda urbana en torno a una espeluznante aparición, de largo vestido blanco y pelo enmarañado, que asusta a algunos estudiantes cuando a la salida de la escuela pasan por una vieja y tenebrosa reja que está pegada a un comercio que lleva el nombre de “Fabio”. Algunos la llaman La Llorona y otros simplemente evitan nombrarla.

Cuenta la leyenda que una joven era duramente hostigada por sus compañeros de escuela, quienes se burlaban de ella porque siempre estaba sola en los recreos. Dicen que, ya cansada del maltrato, la joven decide hacer un ritual que le permita tener poderes sobrenaturales para hacerle la vida imposible a sus compañeros que tanto la molestaban, y a cambio de ello ofreció su vida, no sin antes escribir una carta explicándole a la familia que ellos no tenían nada que ver con su trágica y oscura decisión, sino que ésta, en el fondo, era para evitar el sufrimiento de otros.

Poco después la joven desaparece misteriosamente y luego de una intensa búsqueda, sus familiares sólo encontraron un broche de ella tirado frente a la tenebrosa reja. Desde ese día, se les aparece, con su vestido blanco y su pelo enmarañado, a todos aquellos jóvenes que hostigan a sus compañeros de escuela, mientras les susurra, entre sollozos, que si no cambian sus actitudes van a sufrir las consecuencias.

🔴 **Seudónimo:** Fabios

🔴 **Mención.** La Llorona. Escrita por González Sebastián, Martín Juan Pablo, Mutti Pastor Feliciano, Nobile Felipe, de la Institución Priv. San Isidro Labrador D. 207, de la localidad La Paz del departamento La Paz.



NIVEL V

Educación Especial



Siempre volverás

Corría el año 1.901, era una cálida tarde de primavera, el aroma de las glicinas que comenzaban a abrirse, invadía el almacén de ramos generales “La Montielera”. Ubicado frente a la plaza principal del pueblo. Su dueña, Juana Montiel, barría la vereda afanosamente a la espera de la clientela, sin sospechar que ese día cambiaría su vida para siempre.

Aquella tarde llegaría don Oscar, como cada mes, con la mercadería para abastecer el almacén.

Juana, abocada en la esquila para recordar las provisiones faltantes, no escucha la campanita de la puerta de entrada y se sorprende con un:

—¡Buenas tardes, señorita!

Confundida por esa varonil y desconocida voz, levantó su mirada de la esquila y quedó estupefacta ante los perfectos ojos verdes que la miraban. Su lapicera cayó al piso, y con voz temblorosa respondió:

—¡Buenas tardes! ¿Qué necesita?

—Me presento, señorita; soy Pedro, hijo de don Oscar Peñaloza.

—¿Y don Oscar? ¿Por qué no ha venido? ¿Se encuentra bien? —pregunta Juana preocupada.

Afligido, él le contó que su padre había fallecido sorpresivamente hace un par de semanas. Por esta razón estaba haciendo un recorrido por la zona visitando todos los almacenes en los que él vendía.

—En el próximo viaje volveré con mi hermano que será quien siga con el negocio familiar. Yo no podré hacerme cargo, ya que hace unos meses me recibí de abogado y me estoy instalando en Paraná —manifestó Pedro.

Comprendiendo la situación y sintiendo, a la vez, una gran angustia porque ya no vería aquellos cautivantes ojos, Juana recibe la nueva mercadería y hace el pedido para el mes siguiente.

Esa tarde no fue la de siempre, entre cliente y cliente volvía a su mente, aquel encuentro inesperado. Su corazón inquieto y su pensamiento recurrente de esa mirada profunda no la dejaron cenar esa noche.

La ilusión de haber encontrado el amor, la incertidumbre de saber qué había sentido Pedro y la desilusión de perderlo fue tan inquietante que no le permitieron conciliar el sueño.



A la mañana siguiente ni bien asomó el sol, se levantó decidida a intentar-lo todo para lograr que Pedro se convirtiera en el amor de su vida.

Ese día, no abrió el almacén; apresurada emprendió el camino hacia la curandera del pueblo. Ella tenía el remedio para todas las enfermedades, y también se comentaba que sus trabajitos eran infalibles para los amores que se creían imposibles.

Ubicado en la pequeña lomita del arroyo con su techo de paja, sus paredes de adobe y las tres estrellas en el portón, se encontraba el rancho de doña Leandra.

Un poco nerviosa pero convencida, Juana entró.

Sentada al lado del fogón, masticando silencio, se encontraba doña Leandra, quien dice:

—Sabía que esta mañana vendrías a visitarme.

Juana con voz suave le pregunta:

—¿Usted tiene un momentito para mí?

—Por supuesto, siéntese y acompáñeme con unos mates.

—¡Muchas gracias, doña! Salí tan apurada que no tuve tiempo para desayunar.

—Bueno, hija, cuénteme qué le anda pasando. Aunque ya imagino el motivo de su visita.

Nerviosa, Juana, comienza a contar lo sucedido:

—Mire, don Oscar, el viajante, ha fallecido. Ayer, su hijo llegó a mi almacén con esa triste noticia. Al verlo mi corazón quedó cautivado por la belleza de ese hombre y usted sabe que no he podido dormir en toda la noche pensando que sólo lo volveré a ver una vez más.

Así, entre mate y mate, Juana le cuenta la charla con Pedro y su deseo de que vuelva para conquistar su corazón.

—Vaya tranquila, querida, su encargo queda en buenas manos —exclamó doña Leandra.

Emocionada e intrigada, vuelve al trabajo y a los quehaceres de todos los días. Era bien sabido en el pueblo que cuando se acudía a doña Leandra toda dolencia sería sanada.

El mes transcurrió con total tranquilidad...



La noche anterior al día que Pedro volvería a visitar a Juana por última vez, doña Leandra, en su rancho, comenzó con el ritual para que él decida volver y ella pueda conquistar su corazón.

Tal poderoso fue aquel hechizo, que Pedro volvió mes a mes a visitarla, asegurando que no podía dejar aquel lugar que conquistó su corazón.

En el pueblo, corre el rumor que cuando la curandera estaba en su lecho de muerte, Juana, movida por la curiosidad la visita para saber qué fue lo que hizo esa noche de luna llena.

Doña Leandra, con sus últimas palabras le relata lo sucedido:

—Ese día, en aquella tétrica noche de octubre, me dirigí hacia la plaza. Y fue allí donde enterré junto a tus deseos un sapo, de este modo Pedro al pisarlo se mantendría cautivo en el pueblo. De forma tal que volvería cada mes tal como me lo has pedido.

Desde aquellos días cuenta la leyenda que todo forastero que llegue a nuestra ciudad, y pise el sapo que doña Leandra enterró en algún lugar de la plaza, no dejará de volver a Nogoyá, e incluso se quedará a vivir.

🔥 **Seudónimo:** Los Panas

🔥 **Primer premio compartido.** Siempre volverás. Escrita por Carballo Jonathan, Jaime Brian, Leiva Dante, Oertlin Ramiro, Rocha Carlos, Zapata Leila, Zaragoza Lucia, Jaime Gustavo de la Institución Priv. El Arca De Noé Especial 8 de la localidad Nogoyá, del departamento Nogoyá.

Sorpresa en el Medanal

Unos vecinos de la localidad de Médanos, ubicada al sur de nuestra provincia, cuentan que llegó un forastero al lugar con la idea de solicitarle a un vecino, unas tierras, porque había venido con el proyecto de realizar ahí un emprendimiento, que le reeditaría y le daría un buen pasar económico, no solo a él, sino también a toda la comarca; que consistía en realizar una plantación de sandías (sandial).

En seguida corrió este rumor por el pueblo y todos los vecinos anticiados de su proyecto no lo podían creer y miraban con desconfianza al forastero, ya que este es un lugar inhóspito, el suelo es salitroso, poco productivo. Por esto se decidió a realizar una investigación al respecto sobre la zona y del cultivo



de la sandía, es así que trajo con él una especie híbrida de sandía oriunda del Brasil. Por lo tanto, reunió a todos los lugareños y les comenzó a comentar de su investigación: que la sandía es una especie de planta rastrera que no necesita de cuidados específicos, ya que puede sobrevivir a altas temperaturas y la arena le ofrece la humedad que necesita para sobrevivir, que no se riega, ya que solo se abastece con agua de lluvia.

Entusiasmado entonces, se propuso llevar a cabo el ansiado proyecto y buscó mano de obra local y genuina para comenzar con el cultivo, sería todo un desafío para él y para los lugareños que no salían de su asombro ya que esta actividad era una novedad y un desafío para la región de los medanales.

Entonces comenzaron a sembrar durante la segunda quincena de septiembre con grandes expectativas. Aunque también estaban los incrédulos, desconfiados y escépticos que no creían hasta no ver con sus propios ojos los resultados obtenidos de esta gran proeza.

El forastero dio sus primeras órdenes de cómo había que sembrar, es así que debían colocar tres semillas por cueva. Y en una rueda de mates les comentó como anécdota a los lugareños que lo estaban ayudando que, según los cultivadores ancestrales, a la sandía se la debía plantar sola, y evitar que ésta se vaya extendiendo hacia la sombra porque si no la planta se aporrea, es decir, (se reduce su tamaño). Asimismo les contó que una vez terminada la siembra nadie podía ir a ver el sandial, ya que se decía que la planta se resentía.

Así fue que pasó el tiempo y llegó el momento de la cosecha a fines de diciembre. El forastero les dijo, para saber si está madura la sandía, esta tiene que sentirse pesada, además se la puede golpear con los nudillos de los dedos y no tiene que sonar hueca.

Para el asombro de muchos y sorpresa de los más incrédulos fue algo sorprendente la cosecha que obtuvieron de sandías ya que superó ampliamente las expectativas del forastero. Por lo tanto, lograron recolectar y cargar tres camiones repletos de sandías.

Aunque algunos paletos decían que la siembra se debería haber comenzado el día de la Pachamama, el primero de agosto, y la cosecha sería en este caso en el día de los Santos Difuntos (Día de los Muertos) en noviembre, para que sea redituable. Pero igualmente fue algo increíble e impensable lo que sucedió con la cosecha de sandías. Por tal motivo, el forastero les preparó



el terreno hacia esta gran aventura que es el cultivo de la sandía. Para que los lugareños se den cuenta de que con esfuerzo y perseverancia se puede lograr todo lo que se propongan. Por lo tanto, la idea es que sigan sembrando y cosechando, y así aprovechan los beneficios que nuestra madre tierra nos brinda, y nos bendice con tiempos de bonanza.

🔥 **Seudónimo:** Brisa de otoño

🔥 **Primer premio compartido.** Sorpresa en el Medanal. Escrita por Ayala Rosa, García Patricia, Iglione Rocío, Maldonado Claudia, Migueles Johana, Nuñez Milagros, Nuñez Nazareno, Nuñez Paola, Olea Jonathan, Olea María de los Ángeles, Olea Maximiliano, Ruiz Joel, Telechea Alexander, de la Institución Centro Educativo Integral y Terapéutico 9 de la localidad Ceibas, del departamento Islas Del Ibicuy.



NIVEL VI

Educación en contexto
de encierro



Ruidos

Casi todas las noches se escuchaban ruidos extraños en la casa de campo de la familia de Diego. A nadie parecía molestarle, pero Diego no podía conciliar el sueño por completo, a veces le parecía que esos sonidos los sentía muy cerca de su cama; cerraba fuerte los ojos, se tapaba la cabeza pensando que pronto esos ruidos se irían. Al final quedaba dormido...

Una noche en que no podía dormir, decidió levantarse, y recorrer lentamente las escaleras que lo conducían hacia la cocina. Pensaba en tomarse una taza de leche caliente para intentar calmarse.

De pronto observa por la ventana de la cocina, unos movimientos raros que se veían en el campo, sombras de distintas formas, la mente de Diego trataba de darle explicación, algunas deben ser árboles, otras los animales que andan cerca de la casa... y así... de repente escucha de nuevo esos ruidos extraños.

Por un momento, Diego quedó congelado, sentía que el cuerpo no le respondía, que el frío helado lo recorría de pies a cabeza, escuchaba el ruido cada vez más cerca suyo.

Otro día en que Diego despierta sobresaltado, aún no recuerda cómo llegó a la cama y se durmió, solo tiene en su cabeza esos ruidos que tanto lo inquietan.

Este nuevo día que comenzaba pensó en salir a recorrer un poco el campo con su abuelo, para olvidarse de las malas noches.

En el trayecto al recorrido al campo, Diego decide consultarle al abuelo, cómo hace para dormir en esa casa con tantos ruidos. El abuelo le cuenta que lleva más de 60 años en esa casa y que ya es costumbre los distintos sonidos que se escuchan.

Más inquieto aún, Diego le vuelve a preguntar por aquel ruido extraño que escucha casi todas las noches y que siente muy muy cerca de su cama. El abuelo le cuenta que hace años, unos 30 tal vez, su hermana Ermelinda falleció en la casa producto de un paro cardíaco. Según lo que dijeron los médicos, pero para él fue un suicidio, Ermelinda estaba muy deprimida y ya no le encontraba sentido a nada.



Esa noche, Diego decidió prender unas velas en su habitación, arrodillado frente a las velas, pidió que si los ruidos los producía Ermelinda, él rezaría por ella para que encontrara la paz que tanto necesita.

Fue la primera noche que Diego durmió sin molestias.

💧 **Seudónimo:** –

💧 **Primer premio compartido.** Ruidos. Escrita por Lugo Emanuel.

San Lorenzo del Paraná

En la costa del río Paraná, en la ciudad del mismo nombre, cuenta una vieja historia que había un pescador muy humilde, que vivía en un ranchito de paja y piso de tierra, a la orilla del río, en un barrio al oeste de la ciudad, muy conocido por su actividad pesquera. Aquel humilde y muy bondadoso señor se llamaba Lorenzo Zárate, más conocido como “el Lori”.

El Lori, como todos le decían, era un hombre que dedicaba todo su tiempo a la pesca de río y a todas las actividades que se hacen en él. Era muy bueno con la gente de la zona, muchas veces regalaba el fruto de su trabajo a aquellos que menos tenían, y así fue adquiriendo el amor y el respeto de sus vecinos y de todos los pescadores del lugar.

A aquel humilde pescador, dedicado a su trabajo, no había viento ni lluvia que se interpongan en su tarea diaria, y su único fin era ganarse el sustento y hacer feliz a la gente que lo rodeaba.

Pero un día de viento muy fuerte, una gran tormenta lo sorprendió en el medio de aquel profundo y temeroso río, del que todos hablaban que era muy bravo los días de lluvia. A pesar de la advertencia de sus colegas de no meterse al río, Lori emprendió su camino, remos en mano enfrentó la situación, pero esta vez fue diferente a todas aquellas hazañas del pescador, ya que no volvió a la costa.

Desde entonces nunca más se lo vio por las costas del Paraná, su cuerpo jamás fue hallado, su canoa no dejó rastros. Algunos dicen que por las noches se lo ve en el río pasar con su farol encendido sobre la canoa, otros dicen que lo ven pasar con su barca llena de pescados. Pero lo cierto es que cada pescador de aquel lugar, se encomienda a él en su partida al río, porque co-



mentan que les trae mucha suerte el San Lorenzo del Paraná, como lo llaman los lugareños.

💧 **Seudónimo:** Daniel Celis

💧 **Primer premio compartido.** San Lorenzo del Paraná. Escrita por Celis Daniel Andrés de la Institución Escuela Secundaria De Jóvenes Y Adultos 8 de la localidad Federal, del departamento Federal.



NIVEL VII

Docentes



Dueño del Sol

—Trinqui tranca. ¡No abre!

—Pruebo yo, pruebo yo.

—Trinqui tranca, trinqui tranca. ¡No abre!

—Pruebo yo, pruebo yo.

—Trinqui tranca, trinqui tranca. ¡No abre!

Eran tres, como los tres cerditos, como los tres mosqueteros, como... como lo que eran, tres gurises escapados de la siesta. Porque en esas comarcas todo el mundo duerme la siesta, desde el más chiquito hasta el más grande, desde el corderito hasta el buey dado que el sol a esa hora cocina todo. Sí, cocina la carne verde, cocina que cocina el viento y por eso hace calor, cocina que cocina la sonrisa entonces todos andan mustios, cocina que cocina las fuerzas entonces todos arrastran los pies, cocina y cocina y a veces se le quema lo cocinado entonces hay olor a frutas recocidas. Las cigarras andan para allá y para acá repartiendo las viandas en su moto de verano, a todo dar. El sol cocina y las cigarras reparten. A ellas también las cocina el sol por eso tienen un color parduzca, negruzca, carbonuzca. Ah, bueno, entonces como el sol todo lo cocina en estas comarcas, las mamás tienen miedo de que les cocine los nenes, por eso los llevan a dormir la siesta y al que no quiere lo amenazan con el “Dueño del Sol” que anda llevándose en una gran bolsa a todos los gurises que se escapan de la siesta.

Claro que algunos ni creen semejante mentirota. ¿Saben qué hacen? También mienten. Se duermen profundamente, hasta roncan... grr ahhhhh, grrr, fesuuuuu, para que la mamá se duerma y cuando la mamá ronca así: ahhhg, grr, con un ronquido de rosa perfumada, los gurises se escapan uno detrás de otro como las hormigas y se van a travesurear donde más les gusta, donde está prohibido entrar.

Y ahí andaban ellos: Celeste con el flequillo tijeeteado aunque bromas le cueste, Albertillo con el pelo cepillo a la última moda y Pepe con un arete...

—¡Pruebo de nuevo!

Uno tras otro, tres veces cada uno probaron abrir la puerta, pero no pudieron.



Reunión de tres, decisión de tres, consenso. ¿Qué hacemos? Los tres, tres juntos, a la cuenta de tres le damos tres patadas y ¡abajo la puerta!

Los gurises todos tostados porque el sol los cocina cada vez que se escapan de la siesta, a la cuenta de tres pegaron una carrera y crash, crash, crash, dieron tres patadas contra la puerta prohibida y la puerta se abrió de par en par, ellos pasaron de largo impulsados por la carrera y saltaron al espacio. Noooo, noooo, noooo, tres noooo se oyeron, pero nadie escuchó porque todos dormían la siesta. Ellos habían pasado por la puerta de la desobediencia. El sol los cocinó, recocinó, el "Dueño del Sol" los metió en la gran bolsa y se los llevó. Es claro que estos gurises ya andaban preparados para darle un escarmiento al viejo sombrerudo y capota negra, no se iban a quedar en la bolsa para siempre... Bajito, muy bajito comenzaron a comunicarse.

—Celeste, ¿trajiste?

—Sí.

—Bueno, dale.

—Ya voy, ya voy, que se me trabó con el botón... ¡Listo!

Shhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, un solo tijeretazo y cortó la bolsa. Los tres cayeron redonditos cara a cara frente al "Dueño del Sol" y Albertillo que era el más fortachón, envalentonado, sacó el chicote para darle la lección pensada.

—Yo te voy a curar, "Dueño del Sol"...

Pero una mano lo detuvo.

—Yo los voy a curar a los tres –respondió el encapotado– vayan para la casa, ¿qué andan haciendo al rayo del sol? ¡Miren cómo están recocinados!

Y así se salvaron de que se los lleve en la bolsa, pero no de una buena lección de mamá, acompañada con una penitencia.

Pero sigue pasando, cuando llega el verano, a la hora de la siesta, después del almuerzo, las cigarras arrancan sus motos y salen a todo dar en busca de tres, tres gurises desobedientes (ah, porque siempre andan en grupito de tres) que se escaparon en puntitas de pies mientras la mamá dormía la siesta y roncaba con un ronquido de rosa perfumada.

👉 **Seudónimo:** Flequillo Tijereta

👉 **Primer premio compartido.** Dueño del Sol. Escrita por Palauro Ana María de la Institución Tomás A. Edison 51 localidad San Jaime De La Frontera del departamento Federación.



Las cruces de ñandubay

Escucho las primeras gotas de lluvia repiquetear en el techo y los buenos recuerdos se apoderan de mí, transportándome a distintos lugares de lo que era la vieja casa de mis abuelos donde pasé mi infancia. Hogar humilde y de muchos sacrificios, pero lleno de amor y valores que ahora forman parte de mí.

En nuestra cocina con techo de paja a dos aguas compartíamos el mate amargo con tortas fritas; por supuesto no faltaban las historias del abuelo, eran una mezcla de su vida nómada, un poco al estilo de los viejos gauchos de las pampas, y de relatos tan característicos de la gente de campo con gran tradición oral.

Una de las historias que más recurrentemente recuerdo es, según mi abuelo, un hecho real vivido por él en sus años de joven peón rural.

En sus tiempos mozos comenzó a trabajar como peón en una de las tantas estancias que se extienden por miles de hectáreas ocupando grandes porciones del territorio del centro norte entrerriano. Siempre que salían a recorrer los campos debían hacerlo con alguien que ya los conociera porque en la selva montielera es fácil perderse; monte espinoso, bajo y difícil de transitar por su mezcla de enredaderas espinosas; la más famosa conocida como uña de gato, terror de los animales y peones que deben atravesarla.

Junto a un compañero que desde hacía muchos años trabajaba allí, salieron a recorrer los campos más alejados de la propiedad; era una zona de abundante y denso monte espinoso. Cerca del mediodía, ya cansados de luchar con las enredaderas y sus espinas, llegaron a los límites del campo y de pronto salen a un claro y allí, en el centro, ven unas siete cruces de blanca madera de ñandubay, ya blanca por el paso del tiempo. Mi abuelo, que era bastante supersticioso, se asusta y quiere salir rápidamente de ese lugar; pero su compañero le pide que le ayude a limpiar las pocas tumbas. Con sus cuchillos las despojaron de espinas y yuyos que crecían por todo el lugar. Luego de terminada la tarea su compañero sacó su facón e hizo una profunda marca en un gran algarrobo; eso llamó la atención a mi abuelo, pero como aún estaba temeroso por estar en un cementerio no preguntó nada. Montaron sus caballos, ambos de persignaron y emprendieron el regreso al casco de la estancia en absoluto silencio.



El atardecer congregaba a todos los empleados en la matera para descansar y disfrutar de unos amargos mientras esperaban a que esté listo el asado. Mi abuelo, quien ya no aguantaba más su curiosidad, pregunta por el cementerio, quiénes estaban sepultados allí. Nadie dijo nada, miraban fijo el suelo como no queriendo hablar de eso, el peón que andaba con él le dijo que por la mañana le iba a mostrar algo, que ahora no preguntara más.

Al día siguiente salen los dos nuevamente hacia la zona donde habían encontrado el cementerio, después de andar mucho tiempo encuentran el gran algarrobo y ven las profundas marcas que el facón había dejado en el centenario árbol; pero del cementerio no había ni rastros, solo el claro y los yuyos cortados, no había cruces ni tumbas.

El asombro de mi abuelo se mezcló con el miedo, pero su compañero lo tranquiliza y le cuenta que muy de vez en cuando los peones que recorren esa zona suelen encontrar un cementerio con cruces de madera de ñandubay y que le deben quitar las malezas; si no lo hacen es seguro que se pierden en la selva montielera, vagando sin rumbo y sin lograr encontrar puntos de referencias que los ayuden a ubicarse, así andan hasta que los demás peones salen a buscarlos.

Ya siendo un adolescente lo acompañé a buscar leña a una de esas estancias. Entramos a un denso monte nativo y me llamó la atención que se persignara, ante mi pregunta me señala una cruz de madera de ñandubay que colgaba de un algarrobo. Me dijo que por todo el monte había muchas como esa, no se sabe de qué época o a quiénes pertenecen, pero el que las encuentra tiene el deber de cuidarlas.

🔴 **Seudónimo:** Montielero

🔴 **Primer premio compartido.** Las cruces de ñandubay. Escrita por Ramos Omar Ramón de la Institución Bdiar. General J.J. de Urquiza 9 localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.

El conejo de la luna

Hombre y animal se acompañaban en íntimo silencio por el camino de tierra, sin estorbarse o interrumpirse. Él se alejaba alentado, por la edad, del



bullicio del pueblo que crecía en habitantes y construcciones pero se debilitaba en espiritualidad.

Se alejaba porque su forma de mirar la tierra ya no tenía valor en el nuevo mundo que se erguía irrespetuosamente sobre el suelo sagrado.

—La gente dejará de amar la tierra, dejará de escucharla y entenderla. Desandaremos el camino de los ancestros y nos perderemos en nuestro propio egoísmo —pensaba el hombre que se hundía de a poco en el monte hasta confundirse con el follaje.

El animal se detenía cuando él se detenía y dormían compartiendo la misma tranquilidad, pero eran tiempos de escasez y el hombre ya no contaba con la fuerza de su juventud para trepar árboles o salir de caza, los hijos del monte le acercaban lo que podían para alimentarlo, pero rara vez alcanzaba.

El conejo volvía siempre de sus incursiones con las manos vacías y veía con desesperanza cómo la vida del hombre se apagaba lentamente a pesar del cuidado maternal del monte y sus criaturas que le proporcionaban el sustento para pasar el día.

El conejo recordó, con un poco de angustia, el día en que aquel hombre lo rescató de una trampa y lo dejó libre, su libertad causó el hambre de otros, pero aun así él lo dejó ir y desde entonces lo acompaña. El animal era consciente de la deuda y pensó que era tiempo de saldarla.

Así que apiló ramas y hojas para encender un fuego y con la certeza del amor se arrojó a la pira ofreciendo su carne de alimento al anciano.

El hombre quedó conmovido por el sacrificio de su compañero y caminó hasta el lago con su cuerpo auestas y pidió, rogó sobre el reflejo trémulo de la luna en el agua que su amigo fuera siempre recordado, no quería que el ajeteo de la ciudad arrasara también con la memoria.

Desde entonces el conejo duerme en la luna y hace de guía a los que se pierden en lo que queda de la selva. Su leyenda se volvió tan antigua e importante como la lluvia a la tierra.

🔹 **Seudónimo:** –

🔹 **Mención.** El conejo de la luna. Escrita por Montenegro Jesica Melina del Instituto Coronel Rosendo M. Fraga 8, localidad Gualaguaychú del departamento Gualaguaychú.



Nuestra tierra entrerriana

Cuenta una antigua leyenda que hace mucho, mucho tiempo, nuestra provincia de Entre Ríos era completamente distinta a la que hoy conocemos. Presentaba un relieve llano con zonas muy bajas que formaban depresiones y hondonadas. Su suelo era muy árido porque las lluvias eran escasas. Por ello la tierra entrerriana se sentía triste y angustiada. No había ríos, ni arroyos, ni animales, ni vegetación y por lo tanto, tampoco había pobladores. El sol apenas llegaba con sus rayos hasta aquí.

Era un desierto despoblado. Una silenciosa tristeza invadía el lugar. Por las noches la luna iluminaba la pena de la tierra entrerriana y la acompañaba con su luz. Y fue en una de esas noches solitarias donde la luna, queriendo ayudar a la tierra en su aflicción, le susurró que pidiera a los dioses del cielo que hubiera vida en su territorio. Le dijo también, que si no perdía las esperanzas y clamaba con fervor y constancia, su sueño se vería cumplido.

Con el noble deseo de cambiar su situación, la tierra entrerriana siguió el consejo de la luna. Para que los dioses pudieran escuchar su ruego se esforzaba y con todas sus fuerzas intentaba elevarse hacia el cielo.

Día tras día, noche tras noche buscaba llegar a lo alto donde brillan las estrellas, para que ellas también, la ayuden en su plegaria. Pasado el tiempo, el suelo se había elevado tanto que los dioses escucharon su petición y observando su tenaz perseverancia concedieron a la tierra entrerriana su deseo.

Como por arte de magia, las frescas aguas de los majestuosos ríos Paraná y Uruguay abrazaron a un lado y a otro nuestro territorio y en su interior comenzaron a correr riachos y arroyos cristalinos. El sol comenzó a llegar con más fuerza y energía, y así el suelo se enriqueció con nutrientes y la vegetación comenzó a cubrirlo. La pícara calesita de remansos y la fresca música del agua de los arroyos atraieron a cientos de bandadas de cardenales, horneros, calandrias, tacuaritas, benteveos, garzas y gallinetas entre otros; que buscaban anidar en los ceibos, espinillos, timbó, y trinar en las ramas de los sauces, talas, lapachos y aguariguay. En los bañados disfrutaban felices entre juncos y camalotes, carpinchos, nutrias, yacarés overos, mojarra y surubíes.

El espectáculo maravilloso de la naturaleza en su esplendor hizo feliz a nuestra ondulada tierra entrerriana. Fue así que gracias a su esperanzada y constante súplica alentada por la claridad de la luna, nuestra provincia hoy es una majestuosa tierra de paisajes multicolores. Aquellos persistentes rue-



gos se habían transformado en orgullosas lomadas y cuchillas que hacen de nuestra provincia una tierra especial.

El noble deseo de nuestra tierra se había hecho realidad. Con un corazón eternamente agradecido a los dioses, Entre Ríos brinda sus cursos de agua, sus montes verdes, sus fértiles y fecundos campos, ofreciendo surcos de esperanza, de horizontes abiertos a los que, en un principio, habitaron este suelo entrerriano, nuestros pueblos originarios chanás, charrúas y guaraníes, luego a los criollos, a los inmigrantes que eligieron esta tierra para convertirla en su hogar, y a todos los que habitamos esta bella y bendita tierra entrerriana.

💧 **Seudónimo:** Carola

💧 **Mención.** Nuestra tierra entrerriana. Escrita por Lustofin Verónica Inés de la Institución Bdir. General J.J. de Urquiza 9 localidad Aldea Brasileira del departamento Diamante.





PROGRAMA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL
Consejo General de Educación - Provincia de Entre Ríos

